



HO'OPONOPONO

y
el renacer
de
El Cristo

del autor de LOS PELUCHES DE DIOS I y II

Fran Ortega

NOTA IMPORTANTE

He de decirte que en un principio comenté por las redes sociales que este libro no lo pondría gratis en Internet y que donaría el 50% de los derechos de autor a la “Fundación Huellas de Solidaridad” <http://www.huellasdesolidaridad.org>

Fundación que se encarga del cuidado de ancian@s enfermos que han sido abandonados por sus familiares.

Y así es, esa donación permanece inmutable para todos aquellos ejemplares vendidos en papel. Los abuelitos, te lo agradecerán ni te lo imaginas. (Tienes el libro en AMAZON y librerías).

Ahora bien, con respecto a no ponerlo de manera gratuita a todos aquellos que por un motivo u otro no podáis acceder al formato papel, me retracto. Esa decisión me había sumergido por un tipo de energías, las cuales no quiero volver a transitar más en mi vida. Así que o cortaba de raíz ésa tentación o perdía el contacto con la esencia que me mueve. Por tanto renuncio al control, a fin de cuentas es la Divinidad quién va a decidir el futuro de este libro. Estoy al servicio de algo que ni yo mismo comprendo a veces; pero aún así sigo a su Servicio.

Te invito a ver mi conferencia en Youtube: “Historia de la Humanidad antes de la Humanidad. Historia de la Dualidad”, <http://www.youtube.com/watch?v=f8HtmB4IAmY> donde, poniendo un poco de atención, podrás descubrir cual es mi posicionamiento dentro de este juego y la dirección pretendida de salida de él. Te ayudará a entender mi nueva decisión. Tras ésta revocación, he vuelto a encontrar la congruencia en mí con la que siempre sueño. Por lo tanto, al igual que sus hermanos mayores: “Los peluches de Dios, el renacer de la conciencia Crística” y “Los peluches de Dios II, la disolución del ego”, éste libro también lo tienes a tu disposición de manera gratuita.

He de decirte que por el mero hecho de tenerlo en tus manos sin que hayas realizado esfuerzo alguno, no le quita valor a las palabras aquí impresas. De hecho este es un libro Quántico al servicio de El Cristo. El mero hecho de leerlo ya sana, pero si te sumerges en él hasta lo más profundo de su esencia, los milagros serán una realidad en tu vida. Ríete de estas palabras, si quieres, pero aún así; así Es.

Te invito a dar algo de ti a quienes puedan necesitarlo como un modo de compartir la Luz que Tú Eres.

La decisión está en ti. Gracias.

Un abrazo en la Luz.

Fran Ortega.

HO'OPONOPONO

Y el renacer de EL CRISTO

U

© Francisco José Ortega Estrella, 2014

Portada de Luis Vanegas
(El revés y el derecho estudio de diseño)

Depósito Legal: AB-37-2014

I.S.B.N.: 978-84-16049-23-3

Impreso en España

UNO
EDITORIAL

unoeditorial.com

info@unoeditorial.com

La reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio, no autorizada por los autores y editores viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente autorizada.

HO'OPONOPONO Y el renacer de EL CRISTO

FRAN ORTEGA

U

דילא יתאב, ושי משב

“Muchos habláis de mí, pero, ¿cuántos os atreveréis a Ser Yo?”

El Cristo

Dedicado a Angélica Sara *“Princesa de los ángeles”*
por su imperturbable paciencia
y ser mi más bello espejo del alma.

INDICE

Antes de nada	19
Una buena noticia	25
Introducción básica al Ho'oponopono y la tradición Huna	33
Tu Padre que está en los Cielos o Los tres Yos	47
Obrando milagros	65
Cuatro frases mágicas	93
Anécdotas para facilitar comprensión	125
Expectativas	135
¿Y las expectativas de Dios?	139
El fuego de la purificación	143
Estado Crístico	149
Lo que le haces al otro	157
¿Quién juzga?	163
Te sanas tú	173
Sé tu maestro	177
Trabajo global	179
Y ahora tú, eres El Cristo	185
Id y predicad	193
Rezo a la Divinidad	197
Películas y libros recomendados	199
Agradecimientos	203

Hola de nuevo chic@s, aquí estoy escribiendo otro libro sin tener muy claro donde acabaremos tú, el libro y yo. Mira cómo están las cosas que hasta hace cinco minutos no tenía ni idea de cómo comenzar. Sabía, bueno sé, de lo que os voy a hablar en él, sería el colmo; lo que ocurre es que los libros tienen la bendita manía de cobrar vida a medida que los vas escribiendo y a cada golpe de tecla comienzan a hacerse caprichosos diciéndote, a las bravas, aquello que has que escribir y las cosas que tienes que callar... vamos, que al final te conviertes en un fiel servidor poniéndote a sus órdenes sin rechistar y dando con tus huesos por lugares que ni siquiera creías fuera posible ser explorados.

Ahora es evidente que he encontrado el modo de comenzar. Creo. En el fondo simplemente se trata de ponerse, nada más.

Para los lectores veteranos de este aspirante a escritor, ya lo sabéis. Para los nuevos, os lo cuento. De fondo suena la entrañable música de la banda sonora de la película “Las horas” compuesta por Philip Glass. El teclado y esas notas musicales van de serie juntos, son inseparables. Aunque en esta ocasión me ha abierto a nuevas melodías. En fin, una de mis manías. Tengo más.

Pero dejemos de dar más vueltas, -mira que busco el modo de retrasar lo inevitable-, venzamos los miedos a escribir y vayamos al grano de una vez.

Son las 10:07 (09:07 GMT) de la mañana del lunes 4 de noviembre de 2013 en Madrid. Ayer mismo hubo un eclipse híbrido de sol. Por lo visto un acontecimiento de esta índole solo ocurre diez veces al siglo. He de confesarte que eso de “eclipse híbrido” me llamó mucho la atención y no pude resistir la tentación de investigarlo por Internet. Mi compañero de trabajo, Marce, me ayudó en ello. Y claro, es posible que te estés preguntando que es eso, quizás no, no sé, puede que seas un o una erudita del tema. No obstante te facilitaré las cosas para que no sea necesario conectar el ordenador. Lo hago más que nada porque no vaya a ser que te quedes enganchad@ a la pantallita y te olvides de estar leyendo un libro.

De nada, me debes una, te salve de la lobotomía por un ratito más.

Según parece este tipo de fenómeno astronómico consiste en que hay lugares del planeta donde se ve un eclipse anular, es decir, la luna no consigue tapar por completo el sol y en otros se puede observar uno total, donde nuestra estrella queda escondida por completo tras la sombra del satélite. Lo keniatas debieron disfrutar de lo lindo pues fue en su país donde pudo contemplarse en todo su esplendor.

Y te preguntarás, ¿y a qué viene esto?, ¿qué tiene que ver un hecho así con el Ho’oponopono o con la supuesta segunda venida del Cristo?

Pues nada.

Ahora bien, ¿y si...?

Hace tiempo que ando muy atento a las señales que el Universo, la Vida o el entorno me van poniendo día a día en el camino. Si lo piensas bien, un eclipse total lo podemos utilizar como una metáfora de algo que podemos estar viviendo. Venga, es fácil si lo intentas. Sólo has de interpretarlo como una especie de reseteo total del sistema. Es decir, apagamos el ordenador, la luna se encarga de ello, y de nuevo lo reiniciamos con un nuevo programa instalado. Un programa sumergiéndonos en una nueva luz.

Ya sé que puede sonar a broma, a tontería descomunal de un tipo que ve lo que quiere ver (¿me diferencio en algo de ti?), pero, ¿por qué no mirarlo de este modo? Te lo digo porque estamos viviendo tiempos muy intensos e interesantes y hemos acumulado un bagaje de experiencias de alto grado evolutivo que nos dará para contarles mucho a nuestros nietos cósmicos.

No obstante, no ha sido el acontecimiento solar lo que me ha motivado a escribir, lo ha sido en realidad una llamada telefónica de Silvia Alejandra Pla, una amiga argentina residente en Barcelona.

Llevaba unos días queriendo llamarme para contarme un sueño donde yo también estaba. Se había sumergido en la extraña inquietud que se siente cuando un libro clama en tu interior ser parido de una vez; pero no logras encontrar ni el modo, el lugar o el tiempo para hacerlo. Se acordó de mí, supongo porque algo más de experiencia tengo en este mundillo editorial y mira, como son las cosas, me presente en sus sueños.

Comienza a narrarme cómo nos encontramos en el mundo onírico y, en él, me pregunta qué debe hacer para ponerse a escribir. Escucho a través de la línea de teléfono la respuesta dada desde dentro del sueño y en un principio me sorprendo, me quedo pensativo por si no lo hubiera oído bien y, por último, suelto una sonora carcajada. Se trataba de una respuesta digna de una pesadilla de locos. Dicho estado me duró tan solo un par de segundos; hasta el preciso instante en el que me di cuenta de que el recadito bien pudiera ser para ella, pero claro está, también lo era para mí.

Mi respuesta fue: “Córtate la cabeza”.

Una expresión muy onírica, pero a la vez contundente. Es maravilloso descubrir como tu subconsciente, o tu Yo Superior, se pone en contacto contigo para darte un empujoncito a ver si te lanzas de una vez al vacío.

Quien en realidad llevaba mucho tiempo dándole vueltas a si escribo o no, a si me decido por este libro y no por el otro (tengo cuatro ahora mismo a medias), a si estas notas no me sirven, a “no tengo ni idea de como empezar”, a... vete tú a saber que innumerables excusas más, era pues eso; yo.

Si tú no te escuchas a ti mismo, no te preocupes, ya llega tu angelito de la guarda y te pone las pilas por boca de un amigo. Y a mí me las puso el mío.

Por eso estoy aquí. Me corté la cabeza, la olvidé en un cajón y me puse a escribir. Deje de darle bombo a la mente y permití al corazón expresarse.

Por mucho que te cueste creer, un libro no reside en la cabeza del literato aguardando el momento de ver la luz. Todo lo contrario, habita en el corazón del escritor con el anhelo de expresar su vida y la esperanza de impregnar, por medio de un hilo invisible pero real, su huella en el alma del lector.

Y esto no deja de ser una nueva aventura llevándonos más allá de unos límites preestablecidos, los cuales debemos derribar para poder disfrutar de esos enigmáticos mundos ahora compartidos por ti y por mí. Para ello tan sólo te pediré un favor que me gustaría mantuvieras presente durante toda la lectura del libro, y es que salvaguardes vivo el espíritu crítico y no te creas nada de lo que puedas leer en el mismo hasta haberlo cotejado también en tu corazón. Disfrutamos de dos hemisferios cerebrales: el izquierdo se encarga del juicio, la evaluación y de contrastar la información recibida; el derecho de la intuición, de las sensaciones y de la experimentación. No permitas que ninguno de los dos tenga mayor peso sobre el otro. Al igual que un pájaro precisa de las dos alas para volar libre, nosotros requerimos de los dos hemisferios para poder volar hacia la libertad del Ser.

Por tanto es un respeto que te debes: volar con tus propias alas y no con las de quien te cuenta sus vivencias. Tan solo estoy compartiéndote mi modo de entender mi propia responsabilidad ante el Universo; pero solo eso, mi percepción nada más por si pudiera servirte en algo para caminar hacia el recuerdo de quién eres. Está muy bien escuchar a

quien tiene algo que decir, pero lo realmente importante son los susurros de tu propio corazón. Por favor te pido entonces, escúchalo solo a él y después decide si quieres o no acompañarme por el sorprendente universo de la Responsabilidad, el Ho'oponopono y el Cristo.

ANTES DE NADA

*“Cuando me haya ido y os tenga preparado un lugar,
volveré para llevaros conmigo, para que donde yo esté,
también estéis vosotros.*

Ya conocéis el camino para ir donde yo voy”

(Juan 14,3-4)

RESULTA CUANTO MENOS CURIOSO mezclar filosofías, en apariencia tan dispares, como el exótico Ho'oponopono de la tradición Huna de Hawai y los mensajes dictados por uno de los avatares más representativos de todos los tiempos, Yahushua¹, aquel quien alcanzó la conciencia de “Ungido” (significado de la palabra Cristo).

Se muestran muy distintas en apariencia y distantes en el mapa; sin embargo, hay muchas más correlaciones de las que pudieran esperarse entre estas dos filosofías. De hecho me atrevo a decir que también con la *Kabbalah* o la tradición de la cultura Tolteca, tan popularmente dada a conocer por don Miguel Ruiz con su libro “Los cuatro acuerdos”; donde con solo cambiar la etiqueta de “acuerdo” por la de “memorias”, ya tendríamos su clara correlación con la tradición Huna. No obstante centrémonos en el título del libro y dejemos las otras pesquisas para otra ocasión.

¹ Prefiero utilizar el término Yahushua frente al de Jesús, por su alta vibración energética al tratarse de un término original.

Una de estas corrientes filosóficas procede de las islas del Pacífico conocidas como las Hawaii; aunque de esto deberíamos hablar largo y tendido, pues hay indicios de que la tradición Huna, precursora de esta filosofía, ya existía en el África Central. Es una teoría defendida por los autores William R. Glover en su libro “Huna, el antiguo sistema de pensamiento creativo” y Max Freedom Long en su libro “Conocimientos secretos de los milagros. El descubrimiento de las enseñanzas Huna” ambos muy difíciles de conseguir, al menos en castellano. He de añadir que incluso he llegado a leer por algún lado, no recuerdo donde, lo siento, un origen de esta tradición en Lemuria. Esto es más complicado de defender, claro está.

La otra corriente filosófica procede de Palestina; aunque de esto también habría que hablar largo y tendido pues la conciencia Crística no es patrimonio de ningún lugar y mucho menos de un determinado número de personas. Ya hubo conciencias Crísticas en otros lugares del mundo sólo que bajo las etiquetas de Búdico, Nirvana, Tocado por el Gran Espíritu, etc.

Toda esa posible sorpresa inicial de la potencial relación, queda relegada al olvido cuando comienzas a adentrarte en las esencias de ambas formas de pensamiento y manifestación. Arañando los entresijos de una y otra, terminas por descubrir que las dos nos hablan de lo mismo: de humildad y de responsabilidad; valores que a día de hoy se muestran imprescindibles para dar el salto de conciencia hacía un reencuentro con la Libertad del Ser y el recuerdo de Quienes Somos y de Donde Venimos.

El Universo ya nos ha concedido demasiado crédito, es tiempo de devolverle el favor y tomar, de una vez por todas,

nuestras riendas mientras nos encaminamos directos al encuentro con nosotros mismos.

Este libro es una invitación a realizar ese camino de vuelta al Hogar, a ese lugar que nos espera con los brazos abiertos, para terminar por descubrir que en realidad nunca salimos de él, sino que fue una simple Ilusión, un Sueño compartido, una falacia para hacernos creer a nosotros mismos la sensación de separación de nuestra auténtica Esencia Divina.

El Ho'oponopono y el Cristo son un desesperado grito para recuperar la fe perdida en nosotros mismos y en la Divinidad.

Antes de adentrarnos en los entresijos de un tema tan complejo y tan fascinante como es la ascensión al Estado Crístico por medio de la toma de responsabilidades me gustaría aclarar unos conceptos básicos para no crear ni reticencias, ni desconcierto.

A lo largo del libro voy a estar hablando, como es evidente, de términos relacionados con el Cristo. Me gustaría precisar que siempre lo voy hacer desde una perspectiva Crística y no cristiana. Para mí estos términos no sólo no significan lo mismo sino que además son antagónicos. Lo Crístico me habla de inocencia y amor incondicional y lo cristiano de culpa y temor a Dios. No quisiera ofender a nadie, menos a ti lector/a con fuertes convicciones religiosas; tan sólo expreso mi opinión con todo el respeto del mundo hacia tus creencias. Únicamente digo que lo cristiano nos ha estado inculcando durante 2000 años el sentido de culpa y de no merecimiento; pero, por encima de todo, el temor a Dios. Para mí no hay nada más alejado de la espiritualidad que eso. De hecho el propio Yahushua nos previno de esta circunstancia con su

parábola de los viñadores malvados (Marcos 12,1-12; Mateo 21,33-46; Lucas 20,9-19). Su extensión me sirve de excusa para no incluirla entre estas páginas. Te sugiero la búsqueda de un Nuevo Testamento, no siempre incluiré todas las citas evangélicas en el libro. La mayoría sí. No obstante permíteme decirte una cosa. Si no eres capaz del simple esfuerzo de ir en busca de unos Evangelios a la estantería de los libros o de adentrarte en los buscadores de Internet; ¿cómo esperas alcanzar mayores grados de entrega para la ascensión como, por ejemplo, asumir la responsabilidad de tu vida?

Con esta parábola podemos intuir una clara alusión a todas aquellas instituciones que utilizan las sagradas escrituras y el nombre de Dios en beneficio propio y no en el del bien común. En ella nos encontramos con el hombre hacendado, representando a Dios; los viñadores, a esas instituciones trabajando en beneficio propio; y los sirvientes del hacendado, son los que están realmente al servicio de la Divinidad. Te invito a ser uno de esos sirvientes de la Divinidad aún a riesgo de ser tildado de loco, embustero o cosas peores.

Para liberarnos del yugo del miedo impuesto por las religiones sólo hemos de hacernos cargo y responsabilizarnos de habérselo creído. Dejemos de señalarles con el dedo y asumamos las consecuencias de nuestra decisión de aceptar sus enseñanzas como verdad. Al darlas como ciertas nos estábamos posicionando en un lugar de comodidad al eludir hacernos cargo de nuestra vida y poniendo en manos de ellos nuestra salvación. Si quieres alcanzar la auténtica libertad has de asumir que así lo hiciste y comenzar a responsabilizarte de tu vida.

No voy a extenderme, pues ya hablé de ello largo y tendido en el capítulo “El Anticristo” del libro “Los peluches de dios I, el renacer de la conciencia Crística”.

Por otro lado, me gustaría seguir siendo fiel a mis principios y recordarte el favor que te pedí antes de no creerte nada. Nos fue anunciada la llegada de falsos profetas (Mateo 24,24) y yo bien pudiera ser uno de ellos, no por malicia sino por ignorancia; y confundirte con mi forma errónea de entender las cosas. Cotéjalo con tu sentir vital y escucha tu corazón, pues él es el único profeta auténtico.

De hecho, lo dicho en este libro no te va a enseñar nada que no sepas ya. Si acaso, tan sólo va ayudarte a recordar quién eres y cuál es tu responsabilidad, tu lugar en el mundo.

En alguna ocasión se me increpó que, al no haber sido alumno del doctor Ihaleakala Hew Lem, no tenía derecho a enseñar Ho’oponopono. Ante esto solo puedo decir una cosa y es que yo no enseño nada; sólo comparto el recuerdo de quien soy y me entrego a la experiencia de asumir la responsabilidad de mi vida. Para eso, la sabiduría tanto del Cristo como del Ho’oponopono, son dos pilares imprescindibles para mí. No existe un adiestramiento para el aprendizaje de asumir responsabilidades, tan sólo se puede compartir con los otros el modo de asumir las tuyas. Nada más. Al pretender estar enseñándole algo a alguien, lo que estás haciendo en realidad es andar negando la divinidad existente en el otro; y por ende negando tu propia divinidad. Todos venimos de la misma fuente; todos portamos la misma agua. ¿Qué podemos enseñarnos entre nosotros, entonces? La única diferencia entre unos y otros es el recuerdo. Por eso

soy de la creencia de que nadie puede aleccionar a nadie. Si prestas atención a las palabras de los grandes avatares de la historia, ninguno dijo ser más que tú o yo, o saber más que nosotros. Simplemente nos invitaron a dar los pasos dados por ellos.

Dime, ¿es posible enseñar responsabilidad? Sólo puedes mostrar cómo la tomas tú.

Este libro es mi modo de hacerlo. Gracias por estar ahí.

UNA BUENA NOTICIA

*“La Buena Nueva del reino se proclamará a todas las naciones
y entonces llegará el final de la tribulación.”*

(Mateo 24,14)

PRESTANDO UN MÍNIMO DE ATENCIÓN al mundo, sin requerir de grandes dotes de observación, podemos descubrir la deslumbrante caída de valores sufrida por la humanidad. Parece como si viviéramos en una sociedad de sálvese quien pueda. El miedo y la desconfianza corroen nuestras venas intentando acumular todo tipo de cosas insulsas con la falaz creencia de ponernos a salvo siendo poseedores de ellas.

Nos encontramos bajo los designios de unas directrices bien marcadas para mantenernos embotados en una anestesia mental y, por supuesto, bajo una marcada amnesia espiritual.

Estamos navegando por lo más profundo del pozo donde las esperanzas vagan a tientas entre oscuras paredes sin atisbos de posibles salidas. El desencanto, incluso el hastío, nos está llevando al punto de no saber ya en que creer o ni siquiera en si podemos llegar a creer en algo.

Observas a los jóvenes y, salvo honrosas excepciones, abunda la desorientación y la falta de ilusiones por marcar un camino de vida. Las personas de mediana edad se agarran a la nostalgia de tiempos pasados mejores; miran a sus hijos y a duras penas descubren un modo de comunicarse de corazón a corazón con ellos. Y por último, los ancianos,

los guardianes de la sabiduría y la experiencia, permanecen apartados de los quehaceres sociales aguardando la muerte casi olvidados por sus menores.

Las guerras, las hambrunas, las crisis económicas, la falta de valores en los dirigentes del mundo, la manipulación mediática, la inyección de miedo para mantener controlada a la población, la ceguera de miras reducida a las cajas tontas que llamamos televisores, móviles o celulares; son la cotidianidad de nuestra vida.

Si miras a tu alrededor, a grandes rasgos, ves personas a las que lo único que les preocupa es poder vivir el día a día, escudriñar el modo de poder llegar a fin de mes o buscar distracciones anestésicas con los deportes de masas y los programas de tele-basura.

Lo queramos ver o no, estamos llenos de falta de fe, no sólo en un futuro mejor, una vida mejor, sino incluso en nosotros mismos.

Pues bien, a simple vista puedo parecerte un empedernido pesimista, pero tengo algo que decirte: todo eso es una buena noticia, de hecho no podría ser mejor noticia.

Tranquilo@, no he perdido la cabeza. Simplemente estoy atento a los signos y, todo lo dicho anteriormente, son las esperadas señales anunciadas mucho tiempo atrás por los grandes avatares de la historia. Está escrito que la vuelta del Cristo será dada justo en el momento de mayor crisis de fe. Y eso es exactamente lo que está ocurriendo ahora.

“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá (refiriéndose al Cristo) sin que antes venga la Apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición.”(2ª Tesalonicenses 2:3)

Para que se dé la Parusía, es decir el advenimiento del Cristo; antes habrá de darse la Apostasía, es decir, la crisis de fe. Y no pienses en crisis de fe en términos religiosos, eso sería bastante pobre. Esa crisis de fe abarca todos los aspectos de la vida que van desde la confianza en los sistemas gubernamentales hasta la seguridad en uno mismo y, naturalmente, entre ellos está la fe en la Divinidad.

Mira las noticias de la televisión durante un rato y después echa un vistazo a estos textos del Evangelio de Mateo, más concretamente en el capítulo 24, versículos 4 al 14. Se trata nada más y nada menos de las señales que anuncian el fin de los tiempos y el advenimiento de la consciencia Crística.

“¡Tened cuidado y que nadie os engañe! Porque muchos se presentarán en mi nombre diciendo que son el Mesías y engañarán a muchos.”
(Mateo 24,4-5)

Lo primero es llamarte la atención sobre la palabra *Mesías*. No podemos limitarnos a simples términos religiosos. Aquí la palabra mesías es aplicable a todo aquel que se presente como nuestro salvador; bien sea en términos religiosos, políticos o económicos. ¿Te resulta familiar esto? Vivimos rodeados de falsos mesías prometiéndonos por doquier la salvación de la situación en un país concreto o incluso a nivel mundial. Han sido tantas las promesas incumplidas que hoy cuesta encontrar a alguien con una fe ciega en la política o en la economía.

“Oiréis hablar de guerras y noticias de guerras. ¡Tened cuidado y no os alarméis! Todo eso ha de suceder, pero todavía no será el final.

Se alzar4 pueblo contra pueblo, reino contra reino. Habr4 carest4a y terremotos. Todo eso ser4 el comienzo de los dolores del parto” (Mateo 24,6-8)

Pocas palabras se pueden a4adir a esto. 4Has visto las noticias de hoy?

“Entonces muchos fallar4n, se traicionar4n y se odiar4n mutuamente. Y al crecer la maldad, se enfriar4 el amor de muchos.” (Mateo 24,10)

Esto es una clara y directa referencia a la Apostas4a. El desencanto generalizado ser4 tan profundo que nos empujar4 a renegar de toda esperanza, a vivir con desconfianza en nuestros semejantes hasta el punto de intentar destruirnos unos a otros.

“Pero el que aguante hasta el final se salvar4.” (Mateo 24,13).

Siendo capaz de ver m4s all4 de la desesperanza o la desconfianza, mirando hacia el interior de tu coraz4n, podr4s entregarte a la experiencia de permitirte mantenerte por encima de las situaciones.

“La Buena Nueva del reino se proclamar4 a todas las naciones y entonces llegar4 el final de la tribulaci4n.” (Mateo 24,14)

Una vez hayamos llegado al punto m4s oscuro del t4nel ser4 cuando podamos atisbar la luz al final del mismo. Tras la profunda crisis de fe, oblig4ndonos a explorar las sombras oscuras del coraz4n, si nos cargamos del amor y de la

suficiente humildad, lograremos salir a la superficie airosos y poder proclamar a los cuatro vientos el resurgir del Cristo Interno. Pues, en mi opinión, no será Yahushua quien vuelva a nosotros; sino que la anunciada segunda venida del Cristo será el renacer, en el corazón de cada uno, del estado de conciencia que nuestro hermano mayor alcanzó.

Decir “la segunda venida de Cristo” no lo considero muy apropiado, empecemos por ahí. Yahushua no fue ni el primero, ni el último, y mucho menos el único representante del Cristo. Podría hacerte una larga lista. Tenemos, entre muchos otros, a su contemporáneo Mamed en la Península Ibérica, a Espejo Humeante en el norte de América, 1000 años antes de Yahushua, a Siddartha en la India 500 años antes, Krishna, Teresa de Jesús, Francisco de Asís, y encarnados actualmente, a Babají en la India o a Amma dando abrazos por doquier. Hubo muchos otros, por tanto, decir la “segunda venida” es quedarse corto. Es más, utilizar la expresión “segunda venida” lleva implícito la existencia de una partida. Algo también poco acertado. El Cristo nunca se marchó; siempre permaneció entre nosotros. En mi opinión personal, la llamada “la vuelta del Cristo” se reduce más que nada a la toma de conciencia en cada uno de nosotros del Cristo Interno. Eso es para mí el anunciado retorno del Cristo.

Si lees la última frase del Evangelio de Mateo verás las últimas palabras pronunciadas por Yahushua antes de ascender a los Cielos.

“Estaré con vosotros hasta el fin de la Edad.”

Si caen en tus manos unos evangelios recientes encontrarás, en vez de la palabra “edad”, la palabra “mundo”. Esto es simplemente resultado de una mala traducción. No me voy a meter a investigar a fondo los motivos de la misma. Pero no puedo resistirme a hacerlo un poquito. Hoy estamos más preparados intelectualmente para entender muchos de los mensajes ocultos en los evangelios. De haber permanecido la palabra “edad” podría haber despertado en nosotros las sospechas y es, por tanto, un posible motivo para su manipulación. En los textos griegos, los cuales posteriormente se tradujeron al latín, aparecía la palabra “*Eón*” cuyo significado es “Edad”.

¿Por qué no ha prevalecido esa traducción más fiel?

Con la expresión “estará con nosotros hasta el fin del mundo” se nos está invitando a poner la atención fuera de nosotros, desplazándola hacia un salvador externo, pues siempre tendremos a nuestra disposición a alguien a quien agarrarnos hasta el fin del fin del fin. Una maniobra muy inteligente por parte de las religiones para mantenernos subyugados cediéndole nuestro poder.

En cambio, si permanecemos fieles a los textos originales, veremos que el representante del Cristo estará con nosotros hasta el fin de la Edad. Vamos a profundizar un poquito en esto.

En una ocasión los apóstoles le preguntaron al rabí:

“¿Dónde quieres que preparemos la cena de Pascua? Él les contestó: -partid a la ciudad y saldrá a vuestro encuentro un hombre con un cántaro de agua. Seguidle...” (Lucas 22,9-10)

Para comprender el significado de estas palabras primero debemos saber el significado de la palabra “Pascua”. Pascua

(*Pesaj*) significa “paso, tránsito”. Con esa festividad el pueblo judío festejaba el tránsito de la esclavitud a la libertad por parte del yugo egipcio. Por otro lado, nos está hablando de un hombre portando un cántaro de agua. Prestando atención al contexto de la época; eran las mujeres, por demás sirvientes, quienes iban a recoger agua a la fuente y no los hombres. El hecho de que un hombre fuera a recoger agua la fuente era signo de mucha humildad. Precisamente Yahushua nos está invitando a seguirle, a ser más humilde que el más humilde.

Si te das cuenta Yahushua era un avatar de la era de Piscis. El eje de precesión de la Tierra estaba apuntando a la constelación de Piscis. Han pasado 2000 años, hemos seguido nuestro camino y ese movimiento de precesión se ha seguido dando, propiciando la salida a nuestro encuentro de una nueva Era de Acuario regida por un hombre con un cántaro de agua.

En resumidas cuentas; el mensaje oculto que nos encontramos en estos textos antiguos nos está diciendo que para festejar nuestra libertad (el Estado de Conciencia Crística), sólo hemos de hacer una cosa, entrar con un semblante de humildad en la Era de Acuario.

Ahora bien, lo que puede llamarnos la atención es la expresión “estaré con vosotros hasta el fin de la edad”. Si Yahushua nos está diciendo que permanecerá con nosotros hasta el fin de la Edad de Piscis surge, al menos en mí, la pregunta: ¿Cómo es que está con nosotros hasta éste momento y precisamente cuando peor están las cosas va y nos abandona?

La respuesta es sencilla. Permanecerá con nosotros durante toda la Edad de Piscis y cuando llegue la de Acuario dejará de ESTAR con nosotros para SER nosotros.

Cuando un maestro considera que su discípulo está listo para las pruebas de iniciación lo lleva al templo y, si éste las supera, alcanza el mismo grado de iniciación que su maestro. Por tanto el maestro deja de ESTAR con él porque ahora el discípulo ES como el maestro. (Deja de pensar en eso que dije antes de que los maestros no existen. Me estás entendiendo perfectamente, mira que eres, eh).

Ya me dirás si no te estoy dando buenas noticias. Gracias a los tiempos de Apostasía donde estamos renegando de toda fe, de toda certeza y desconfiando de prácticamente todo, podemos abrirnos a la experiencia de la Parusía donde, todo aquel que lo decida y sepa verlo así, reconocerá el advenimiento del Cristo en su corazón.

INTRODUCCIÓN BÁSICA AL HO'OPONOPONO Y LA TRADICIÓN HUNA

*“Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado,
porque la simiente de Dios permanece en él y no puede pecar,
porque es nacido de Dios”
(1 Juan 3,9).*

TIENES UNA CANTIDAD INGENTE DE INFORMACIÓN por toda esa biblioteca de Alejandría del Siglo XXI llamada Internet. Doy por hecho que si te has interesado por este libro, es porque al menos tienes unas mínimas nociones de Ho'oponopono. Si no es así te sugiero pongas ese nombrecito tan mono en un buscador de Internet y te sumerjas en las tres o cuatro páginas que te dará de referencia. ¡Uy!, se me olvidó añadir “millones”.

No obstante, es tal el acopio de datos, que se hacen necesarios una dosificación y un filtrado profundo para quedarte con lo auténticamente imprescindible para comprender lo esencial.

No voy a contarte cómo se dio a conocer a nivel mundial, pues para ello te invito a leer el libro de Joe Vitale, “Límite Cero”; donde el doctor Ihaleakala Hew Len compartió con todos nosotros las enseñanzas recibidas de la Kahuna Mor-na Simeona.

Ho'oponopono no es solo una técnica de sanación emocional e incluso espiritual, es mucho más. Es una filosofía

de vida, un modo de vivir el día a día de forma consciente en el aquí y el ahora, tomando responsabilidad al ciento por ciento de todo lo acontecido en tu universo personal. De hecho, si traducimos literalmente la palabra, nos da la clave específica para ello.

No conozco el idioma hawaiano, lo que sé es lo que cualquiera de vosotros, con un poco de paciencia, puede ir descubriendo por la red. Por lo visto es un idioma que consta de muy pocas consonantes y por tanto hay multitud de palabras, que dependiendo del contexto, pueden significar una cosa u otra. Tomemos por ejemplo una de las más conocidas, si no la más, de ese idioma: “*Aloha*”. Esta palabra puede expresar un simple “hola” o un “adiós”, aunque su significado más real es “amor”, “compasión”, “ternura”, “empatía”, “unión”, “cariño”... y un largo etcétera. En realidad, más que una simple palabra es un concepto. Por ejemplo, el “*Alo*” hace referencia al centro del pecho, al corazón humano, aunque también puede hacer referencia al centro del Universo. Los antiguos sabios de la tradición hawaiana sabían de la fractalidad del Universo, es decir, el todo es igual a cada una de sus partes; por tanto daba igual hablar del centro del corazón del Ser Humano, como del Centro del Universo. Y, por otro lado, la partícula “*ha*” hace referencia al “Aliento Divino”. Luego “*Aloha*” sería un concepto más o menos así: “Desde el centro de mi corazón, o desde el centro del Universo, con mi aliento divino, te reconozco por medio de tu aliento divino a través de tu centro del corazón o del centro del Universo”. Toda una declaración de principios de Unidad, donde no se hace distinción entre una persona y otra. Un “*Aloha*” es, en el fondo una muestra de alegría de tenerte ahí, frente a mí, momento el cual bendigo y honro colocan-

do sobre tu cuello una guirnalda de flores como reconocimiento de tu presencia divina ante mí.

Algo que me hace recordar a la tradición Maya, donde al saludarse se decían: *In lakesh* y el otro respondía *Alakent*. “Yo soy tú” y el otro respondía “Yo soy otro tú”. Una muestra más de conciencia de Unidad Divina también.

Así que volviendo a nuestro amigo el Ho’oponopono diremos lo siguiente: “*Ho’o*” puede traducirse por “hacer”, “*pono*” por “correcto” y de nuevo “*pono*” por otro “correcto”. Luego “Ho’oponopono” podríamos traducirlo al castellano como “Hacer correcto, lo correcto” o, dándole un poco de rosca al asunto, “corregir lo erróneo”.

Por tanto, cuando pones tu empeño en vivir tu vida haciendo correcto lo correcto, entonces eso ya deja de ser una “técnica” para convertirse en una filosofía de vida. Claro que tú te preguntarás: ¿y cómo se puede saber qué es lo correcto? Pues lo cierto es que para la Divinidad todo es perfecto, para ella nada está bien o mal, simplemente ES. En cambio, para saber que es lo correcto en el Universo de la Dualidad donde nos encontramos manifestados, hemos de poner esa evaluación en nuestro Yo Superior pues es quién sabe guiarnos por caminos de armonía y despertar. Por tanto, para saberlo a un nivel de conciencia tan limitado como en el que nos desenvolvemos cotidianamente, debemos simplemente dejarnos sentir en el corazón y testar si es congruente con nuestro apreciar personal y con el mundo que nos rodea. Si hay paz, serenidad, confianza y por supuesto Gratitude y Amor, eso nos acerca a nuestra esencia divina, pudiéndolo considerar a la sazón “lo correcto” (en el Universo Dual). Expresándolo de otro modo, podemos decir que desde la Supra-consciencia entendemos todo como un proceso per-

fecto hacia el despertar, mientras que desde la mente terrenal simplemente aceptamos el hecho de estar atrayendo lo focalizado de manera armónica en resonancia al estado interno.

Esto me recuerda el texto encontrado en Juan 5,22 *“No es el Padre quien juzga, sino que ya le encomienda esa labor al Hijo.”*.

El Padre-Madre se encuentra por encima del bien y del mal, de lo correcto y lo incorrecto. Somos los “Hijos” quienes estamos en dualidad diciendo: “esto está bien, esto está mal”.

La práctica del Ho’oponopono nos ayudará a trascender esos juicios acercándonos a la inspiración divina donde todo simplemente Es.

Al margen de todo este abandono de juicios, la palabra que más vas a escuchar en el proceso de búsqueda de la inspiración divina es “responsabilidad”. A lo largo de la lectura iremos entendiendo los términos de ser responsable. Se trata simplemente de asumir la absoluta responsabilidad de todos tus pensamientos, sentimientos, acciones, omisiones, palabras, decisiones...etc. De todos modos, antes de adentrarnos en los recovecos del libro, considero oportuno aclarar dos conceptos que no significan para nada lo mismo aunque en apariencia se suelen identificar como iguales. Ambos portan una fuerte carga emocional causando mucha confusión sobre todo en una sociedad viciada por la culpa impuesta por las religiones.

Responsabilizarse conlleva muchas connotaciones negativas irremediabilmente asociadas a la culpa. Es fácil confundir los términos y perdernos en la bruma de los significados reales. Parece que ser culpable de un hecho concreto y responsable del mismo, es igual.

Para nada.

Uno de ellos te arrebató por completo todo tu poder personal, es por tanto “Anticristito”, y el otro te devuelve por completo el poder personal, por tanto es “Cristico”.

Pongamos un ejemplo dramático para entenderlo mejor. Supongamos que atropello con el coche, por accidente, a un niño y lo mato. Ante ese hecho, si me dejo arrastrar por la culpa de haber cometido tal acto, caeré en el juego del “Castigo y No merecimiento”. Buscaré de manera inconsciente ser castigado, bien por los hombres, bien por los Cielos. Me cargaré de una sensación de no merecimiento del perdón, ni de la gracia divina. Estaré moviéndome por unos derroteros de autodestrucción aunque ni siquiera sea consciente de ello.

La Culpa, destruye.

En cambio, si ante ese mismo hecho, pongo atención y en vez de vibrar en la culpa me entrego al hecho de asumir mi responsabilidad poniendo todo mi empeño en compensar semejante acto; no podré devolverle la vida a ese niño (aunque si elevamos la responsabilidad a niveles supinos como los que alcanzó por ejemplo Yahushua, sí podríamos hacerlo), pero podré consagrar la mía a salvar la de innumerables niños que puedan estar en peligro de muerte, en un acto de amor y compensación ante mi acto, aunque este fuera involuntario. Eso sería una manera constructiva de reencuadrar el mismo evento.

La responsabilidad construye.

Antes de proseguir, aclararé el concepto. Compensarlo no significa necesariamente la obligación de llevar acabo una obra o acción en prestación a nuestra falta. Como dice una antigua máxima oriental “*un instante de consciencia, elimina 1000 años de karma*”. Compensar tus acciones erróneas puede ser simplemente una toma de conciencia donde se produzca una profunda revolución que te lleve de la enfermedad, de la inarmonía, al equilibrio y al amor propio. Un revulsivo cambio completo de actitud. Ese amor propio abriría las puertas de la reconciliación contigo mism@ y con el universo que te circunda. Pues insisto una vez más en que si estás en paz contigo mismo, estarás en paz con el universo creado a tu alrededor siendo este un mero reflejo de ti.

Aclarado. Sigamos con lo nuestro.

A medida que he ido profundizando en los entresijos del Ho'oponopono y compartiendo esos descubrimientos con los asistentes a los talleres que suelo impartir, me he dado cuenta de que lo más dificultoso es comprender que somos absolutamente responsables de cada uno de los acontecimientos que se van dando en nuestro devenir diario. Es una resistencia generalizada, no siempre se da, todo hay que decirlo, pero sí que se muestra en muchas personas.

“*¿Cómo voy yo a ser responsable de que me despidan del trabajo o de que mi vecino del segundo sea un auténtico cretino?*” Son preguntas comunes a muchos y son la muestra de las resistencias que ponemos a asumir nuestra propia responsabilidad. Resulta más fácil, en apariencia, -solo en apariencia, pues con el tiempo descubres que es lo más difícil-; culpabilizar a los demás de todos tus males y de todos los males de la sociedad. En fin, es *modus operandi* del Ser Humano, echar balones fuera.

Por tanto, cuanto antes te des cuenta de que son tuyos y que has de ser tú quien los recoja, antes comenzarás a recuperar tu Poder Personal, el cual está irremediablemente unido al Poder Divino albergado en tu esencia la cual Eres.

Como no puede ser de otro modo, iremos profundizaremos largo y tendido en el capítulo “Obrando milagros”, sobre la manera de aceptar la responsabilidad y la influencia de esa acción en los acontecimientos del día a día.

Por ahora centrémonos en la cuestión de que se trata simplemente de limpiar todas esas memorias erróneas de nuestro sistema energético las cuales nos mantienen prisioneros de un Universo de desarmonía. Un calabozo donde nos embebemos de la falacia de estar separados de Nuestra esencia Divina.

Cuando vayamos poco a poco haciendo limpieza del desván interno a modo de una ofrenda total de nuestro control, iremos dejando espacio a la inspiración donada por la Divinidad. En definitiva estaremos viviendo una vida llena de magia e ilusión. Limpiando las memorias de separación, estaremos abriéndonos a la experiencia de poder escuchar a nuestro Yo Divino escondido tras tanta suciedad. Nuestra vida estará Inspirada o Iluminada.

Para empezar a conocer el proceso de limpieza adentrémonos un poco en la antigua tradición hawaiana. La palabra “Huna” suele traducirse por “secreto” no refiriéndose a algo oculto sólo para iniciados, sino a todo aquello que está a disposición de todos pero sólo los preparados pueden entenderlo. No obstante volvemos a lo mismo, su significado es mucho más amplio. Las partículas “Hu” y “Na” abarcan los

aspectos duales del universo en un sentido muy similar al del “*Yin y Yang*”. “Hu” se relaciona con el movimiento y “Na” con la quietud. Ambos, movimiento y quietud, manifestados en el universo de la dualidad. De ahí se deduce el significado de la palabra Kahuna “Guardián de los secretos”.

La tradición Huna se basa en siete principios:

IKE: El mundo es como tú piensas que es.

KALE: No hay separación. La separación es una ilusión.

MAKIA: La energía fluye hacia adonde tú pones la atención.

MANAWA: El ahora es el que cuenta. Ahí reside todo tu poder.

ALOHA: Amar es estar feliz con... En ausencia de juicio llega al amor incondicional.

MANA: Todo poder viene de nuestro interior. El poder de Dios actúa a través de nosotros.

PONO: La eficacia es la medida de la Verdad. Todo es relativo.

IKE: No son los hechos los que determinan nuestra experiencia de la realidad, sino las ideas, juicios e interpretaciones acerca de los hechos. Tus pensamientos emiten una vibración y el universo responde acorde a ellos. Si tus pensamientos tanto conscientes como inconscientes se sustentan en la negatividad eso será lo obtenido en tu realidad.

KALE: Estamos envueltos en el mundo de la ilusión donde hemos aceptado la idea de estar separados de la divinidad, del resto de los seres de la creación e incluso de nosotros mismos. Admitir la existencia de esos velos es un

primer paso para trascenderlos. En realidad todo está interconectado. Todo es posible en un mundo de potencialidad pura.

MAKIA: La energía fluye de forma natural hacia donde ponemos la atención simplemente por el principio de intención. Cuando los pensamientos tienen suficiente fuerza se manifiestan de alguna manera en la materia. Hemos de tener en cuenta que el mismo poder de creación, tienen nuestros pensamientos involuntarios como por ejemplo cuando estamos enfadados o sentimos algún malestar.

MANAWA: Aquí se hace referencia al tan manido tema del aquí y el ahora. Si prestas atención, es lo único que tenemos, un continuo presente.

ALOHA: El más potente de todos los principios. Al final todo se sustenta en el amor. En el amor reside la confianza, la gloria, la esperanza y el gozo de sentirse uno con Dios. El amor siempre te hace sentir unido al alguien. Frente a ese estado de felicidad nada es imposible.

MANA: Todo poder nace del interior y ese va en aumento en la medida que vas permitiendo a la Divinidad actuar a través tuyo. Por eso la importancia de limpiar las memorias erróneas que nos hacen sentir separados de él. Todo en la naturaleza tiene poder por sí mismo y un propósito por el mero hecho de existir.

PONO: Con este principio del Huna te invita a cuestionártelo todo incluso estos principios. Te recuerda la relatividad de todo, siempre en función de la actitud del observador o del experimentador.

Si has leído o al menos ojeado el libro “Un curso de milagros”, supuestamente dictados por Jesucristo a modo de

canalización, te resultarán muy familiares estos principios. Al final todos los caminos nos llevan el mismo lugar, al del perdón y el amor.

Teniendo en cuenta que en la medida en que permitimos liberarse a nuestros hermanos de sus errores nos estamos concediendo la gracia de liberarnos de los nuestros; del mismo modo que perdonas, te estás perdonando a ti mismo y está siendo perdonado por el resto. Ofensor y ofendido están vinculados por un hilo energético insano a perpetuidad mientras no sea sanado por ellos mismos. Se encuentran vinculados por la trasgresión misma y por la cadena de consecuencias que entraña. Está en ti colocarte en una situación de humildad y reparar cuanto antes la situación. Aunque sólo sea por un puro acto de inteligencia.

“Si mientras llevas tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja la ofrenda delante del altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y después vuelve a llevar tu ofrenda”
(Mateo 5, 23-24)

Una de las prácticas más populares en la filosofía Huna es por tanto la del perdón y la reconciliación.

Cuando una persona ofendía a otra y quería resolver el conflicto acudía a los consejos de un/a Kahuna. Este/a convocaba a ambas partes bajo una serie de premisas.

1: Todo el proceso se hacía en presencia del resto del clan haciendo las funciones de testigos; los cuales se sentaban alrededor de ellos dándose las manos.

2: El Kahuna recitaba una oración de apertura con la intención de ponerse en manos de la Divinidad para que esta concediera humildad, sabiduría, claras intenciones, com-

presión, facilidad de palabra, supresión de los juicios, fuerza espiritual y sobre todo mucha apertura de corazón.

3: Ambos, ofensor y ofendido debían exponer en público la situación a resolver escuchándose en silencio y con sumo respecto el uno al otro.

4: Entre todos los asistentes se comentaba la conducta del agresor y de la víctima, invitando a estos, a aceptar los comentarios de los testigos. Luego, más tarde, los dos realizaban un nuevo auto-escrutinio poniendo toda la sinceridad posible.

5: El Kahuna evitaba en todo momento la expresión de faltas de respeto, invitando a la meditación y al silencio hasta que los ánimos volvían a calmarse.

6: El agresor debía hacer una confesión honesta ante la Divinidad.

7: El Kahuna determinaba una restitución inmediata o un acto de compensación en función de la falta cometida. Ambas partes debían estar de acuerdo.

8: Debía producirse un intercambio mutuo del perdón. El agredido debía asumir de forma sincera el hecho de haber perdonado por completo a su ofensor. Y el perpetrador debía asumir de forma sincera su completo arrepentimiento. De este modo la culpa y la ofensa quedaban liberadas.

9: Toda la comunidad, incluidas las personas en conflicto, aceptaba que nunca jamás se volvería hablar del tema. Quedaba en el olvido. No hablando más de ello impedía seguir alimentando el conflicto ocurrido. El asunto quedaba completamente zanjado. De este modo los hilos invisibles sustentados por la rabia y el resentimiento quedaban disueltos.

10: El Kahuna cerraba el proceso con una oración de gratitud hacia la Divinidad.

“Si tu hermano te ofende, ve y corrígelo tú y él a solas. Si te escucha has ganado a tu hermano. Si no te hace caso, hazte acompañar de uno o dos, para que el asunto se resuelva con testigos. Si no hace caso, informa a la comunidad. Y si no hace caso a la comunidad considéralo un pagano o un recaudador de impuestos.” (Mateo 18,15-17; Lucas 17,3).

Conociendo el proceso de reconciliación Huna, nos resulta fácil entender las palabras de Yahushua. Primero habla con tu herman@ ofendid@ y pon todo tu empeño en resolver las diferencias. Si no es suficiente acude en ayuda de testigos que puedan sustentar tus intenciones de resolver el conflicto. Si de nada sirve esto último, acude entonces a la comunidad. Y si tampoco es suficiente entonces es que tu herman@ prefiere mantenerse en su rabia y retroalimentar el resentimiento. La metáfora de “el recaudador de impuestos” nos está exponiendo que el ofendido opta por permanecer con su irritación en aumento sin pretender soltarla. Y la expresión “pagano” es de alguien que no quiere creer en la posibilidad del perdón.

Si seguimos leyendo los evangelios a partir de este punto, encontramos en Mateo 18,19-20 *“Os aseguro que lo que tenéis en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que se desate en la tierra quedará desatado en el cielo.”* Lo que estamos atando en la tierra es una metáfora de lo que está ocurriendo en el mundo consciente terrenal. Esto influye a la hora de ascender hacia estados de conciencia superiores. Todo lo que desates, es decir, liberes en el mundo de la conciencia y de la inconsciencia quedará resuelto a la hora de tus intenciones de ascender hacia el nivel de atención que porta tu Yo Superior.

Más adelante, Pedro le pregunta a Jesús si ha de perdonar a quien lo ofende hasta siete veces. A lo que Jesús responde

que no siete veces, sino setenta veces siete. Recuerda que en la medida en que tú perdonas te perdonas a ti mismo, eres perdonado por el Universo. Del mismo modo que eres compasivo con los errores del prójimo lo serás contigo mismo. Si eres compasivo contigo mismo esa vibración interna la verás reflejada en los espejos del mundo que estás creando. Esto se ve muy bien reflejado en la parábola sobre el perdón. Es demasiado larga como para ponerla aquí, la puedes encontrar en Mateo 18,23-35. Está en ti superar tus perezas y buscarte la vida para leerla. Perdonar de corazón a los demás te libera a ti de tus propios errores.

“Estad en guardia. Si tu hermano peca, repréndelo; si se arrepiente, perdónalo. Si siete veces al día te ofende y siete veces vuelve a ti diciendo que se arrepiente, perdónalo.” (Lucas 17,3-4).

El acto de perdonar es liberador por sí mismo. No hacerlo, nos mantiene atados energéticamente a la falta cometida, desgastando la energía personal por mantener la rabia y el resentimiento vivos.

El proceso de la necesidad de estar presente todos los involucrados en el conflicto fue evolucionado por la Kahuna Morrnah Simeona al desarrollar el método del *Ho'oponopono de auto-identidad*, donde sólo es necesario que uno, en soledad, asuma la responsabilidad de todo el proceso y lo ponga en manos de Dios para su sanación. Para entender este proceso hablaremos de ello un par de capítulos siguientes.

TU PADRE QUE ESTÁ EN LOS CIELOS o LOS TRES YOS

*“Porque esa es la voluntad de mi Padre,
que todo el que contempla al Hijo y cree en él tenga vida eterna,
y yo lo resucitaré en el último día.”*
(Juan 6,40)

“El hombre es Dios con miedo”
Maurice Macterlink

SEGÚN EL HO'OPONOPONO y la tradición Kahuna, el ser humano es poseedor de tres yos: el superior, el medio y el inferior. El Yo Inferior lo podemos considerar como el subconsciente en el ámbito de la psicología occidental; al Yo Medio, la mente consciente, y al Yo Superior, la mente supraconsciente capaz de estar en contacto directo con el espíritu de la persona. Si todos estos yos se encuentran relacionados entre sí en armonía, se te estará concediendo la gracia y el bienestar de estar conectándote con tu esencia.

Hablemos pues de ello un poco.

En la tradición Huna, el **Yo Inferior** recibe el nombre de “*Unibipili*”. A esto he de añadir que para mí es más significativo llamarlo “*el niño o la niña interior*”, pues considero este término más apropiado para definir la inocencia de su esencia.

Esta manifestación del espíritu tiene las siguientes características:

Primero: Se encarga de las funciones básicas para la supervivencia del cuerpo. Digamos que está a nuestro servicio para mantenernos con vida sin necesidad de estar pensando en respirar o mirando la hora para alimentar nuestro cuerpo.

Segundo: Tiene la inocencia de un niño.

Tercero: Nunca duerme, siempre está trabajando.

Cuarto: Su capacidad de raciocinio es similar a la de un animal. No distingue si es imaginario o real.

Quinto: Es la vasija donde hemos ido acumulando todas nuestras culpas, iras y resentimientos a los cuales les hemos ido dando la espalda para no confrontarlos.

Sexto: Si se siente abandonado no sabe discernir dejándose arrastrar hacia el dolor.

Séptimo: Las ideas de no merecimiento, de maldición, de gafe, etc., son programaciones erróneas instaladas en el Niño Interior donde se ocultan nuestras sombras.

Octavo: Nuestro Yo Inferior no distingue si estamos pidiendo o no a la divinidad cuando algo nos da miedo. Mejor me explico. Si algo te asusta, eso crea una reacción emocional en ti. El Niño Interior sólo entiende de emociones. Por lo tanto, si estamos visualizando lo que tememos con la emoción añadida de miedo, el Yo Inferior atrae sobre nosotros lo visualizado. Uno de los modos existentes para superar un temor es confrontarlo con el Yo Medio o consciente. Si confrontarlo por entero de una sola vez te causa desasosiego viéndote incapaz de hacerlo, llévalo acabo poco a poco.

Siendo niño me daba miedo cruzar un largo y oscuro pasillo de casa de mis abuelos en el pueblo. Mi abuela me dijo que el mejor modo de quitarme de una vez por todas el miedo, era cruzar a solas y de espaldas, el mencionado pasillo. Imagínate para un niño de cinco o seis años hacer eso. Como

no me atrevía, me dijo que lo hiciera de a poco. “Ponte de espaldas al pasillo en el umbral de la puerta durante unos segundos. Ves contando 1, 2, 3... 6 procurando aguantar cada día un poquito más. Al cabo de no mucho tiempo fui capaz de adentrarme en la oscuridad de espaldas, hasta lograr salir por el otro extremo. Ya nunca más sentí temor de ir por allí; incluso con el tiempo ya ni siquiera me acordaba de cuanto temor había sentido tiempo atrás por esa oscuridad.

Noveno: Es la caja donde guardamos los recuerdos. Con esos recuerdos, dependiendo de su carga emocional, fabricamos los mapas y las brújulas con los que nos guiamos por el mundo de manera inconsciente.

Décimo: Es el responsable de las reacciones emocionales espontáneas. Estas irán en función de las programaciones recibidas de los padres, el colegio, personas influyentes, etcétera.

Undécimo: Para él, el tiempo no existe; todo es presente, por eso cuando sentimos miedo, en realidad está ocurriendo porque estamos recordando algo y lo estamos viendo como si estuviera pasando en ese preciso instante.

Por todas estas características, el Yo Inferior necesita del apoyo constante del Yo Medio, es decir del consciente, para recibir aprobación, cuidados, apoyo y sobre todo mucho amor.

El **Yo Medio** recibe el nombre de “*Uhané*” y es el representante de la mente consciente del individuo. Se caracteriza por:

Primero: En él reside la fuerza de voluntad y el raciocinio.

Segundo: Analiza la realidad física recibida a través de los sentidos. Tras ese análisis comienza a dar forma a las creen-

cias, jerarquía de valores y actitudes con las cuales se va a desenvolver en el día a día.

Tercero: Se apoya en la lógica para la toma de decisiones.

Cuarto: Necesita del descanso nocturno.

Quinto: Tiene la capacidad de desarrollar la imaginación creativa.

Sexto: No retiene los recuerdos por mucho tiempo.

Será por tanto, el encargado de prestar atención a las necesidades del Yo Inferior.

El *Yo Superior* recibe el nombre, por parte de los *Kabuna*, de “*Aumakua*”. Lo más significativo de este nivel de conciencia es:

Primero: Es el lugar de nosotros mismos donde se manifiesta nuestro auténtico poder.

Segundo: Es el lugar de nosotros mismos donde podemos entregarnos a la confianza de sentirnos protegidos.

Tercero: Está en conexión con otro Yo Superior fractal aún en mayor armonía con La Fuente de Todo lo que Es.

Cuarto: Es nuestro guía personal. Algo así como nuestro ángel de la guarda.

Quinto: Su frecuencia vibratoria es tan elevada que tiene el poder suficiente para sanar cualquier tipo de enfermedad, bien sea mental, física o emocional.

Sexto: Marca los caminos a seguir para la consecución de los sueños, pero nunca dirá lo que uno ha de hacer, sólo lo que se puede hacer para conseguirlo. La decisión la ha de tomar cada uno con su Yo Medio.

Séptimo: Es el hilo conductor conectado directamente con la divinidad y con el Yo Superior de los otros.

El Yo Superior se comunica contigo a través del corazón. Tu corazón es el terminal telefónico por el cual el Yo Superior se pone en contacto contigo. ¿Cuántas veces ha sentido un impulso intuitivo nacido de las profundidades de tu corazón y no le has hecho caso? Cuando eso ocurre tu Yo Superior te está llamando por teléfono aconsejándote seguir un camino determinado. Esos dictados del corazón son los senderos apropiados para un mundo de armonía, pero ocurre que asaltan los miedos inconscientes escondidos en el Niño Interior y damos paso al juicio y a los temores. Cortamos la comunicación. Entonces nuestro Yo Superior dice: *“ya me ha vuelto a colgar el niño.”* No tiene más remedio que buscarse la vida por otro lado. Como se suele decir, los ángeles hablan por boca de los amigos. Llega tu mejor amiga, por ejemplo y te dice *“...oye, has pensado en tirar por ahí... En hacer...”* A lo cual respondes *“la verdad es que lo pensé, no se por qué pero me dio por ahí... Pero al final no me decidí.”*

Esto es una especie de apaño entre Yos Superiores amistosos buscándose la forma de hacer, de un modo u otro, que sus niñitos terrenales los escuchen. A raíz de esto recurro a una cita muy importante en Juan 8,38 *“Yo digo lo que he visto junto a mi Padre, vosotros hacéis lo que habéis oído a vuestro Padre”*. Más claro el agua, está hablando del Yo Superior de cada uno. Cuando dice *“Yo digo lo que he visto junto a mi Padre”*, nos está dejando claro que dispone de plena consciencia y una comunicación abierta con línea directa con su Yo Superior. ¿Y sin embargo qué hacemos nosotros? Lo que hemos oído de nuestro Padre. Es decir nada, porque no le escuchamos, porque cortamos la comunicación directa entre el corazón y nuestra Supra-Consciencia. Como se suele decir, no atendemos a los dictados del corazón.

Según la antigua tradición hawaiana para que el Yo Superior, el “*Aumakua*”, pueda llevar a efecto los procesos de la sanación, ha de ser el Yo Inferior, el “*Unihipili*” quien lleve las plegarias hasta sus oídos. “*Dejad a los niños se acerquen a mí, porque el Reino de los Cielos pertenece a los que son como ellos.*” (Mateo 19,13-15; Marcos 10,13-16; Lucas 18,15-17).

El vehículo para llevar dichas peticiones es el *maná*. El *maná* es la energía vital procedente del universo que solemos recibir por medio de la respiración consciente o la intención de abrirte a la abundancia cósmica.

La cosa viene a ser algo así como:

La mente consciente perdida en los constantes juicios y análisis de las situaciones, no tienen la fe suficiente para ejercer cambio alguno. La única forma que le queda para salir de esas redes es ponerse en comunicación con el Niño o la Niña Interior, es decir con el Yo Inferior y pedirle que, desde su inocencia, le pida al Yo Superior nos haga el favor de efectuar la sanación.

Diciéndolo de otro modo: “*Mira campeón (o princesa), como yo ya no creo en los Reyes Magos ni en Papá Noel, dejé hace tiempo de creer en estas tonterías, me vuelvo hacia ti que se que tú sigues creyendo en la magia y te pido por favor escribas una carta en mi lugar y se la lleses por mí.*” De este modo nuestro Niño Interior, desde su inocencia, se pone en contacto directo con nuestro Yo Superior y éste a su vez, estando lleno de confianza en la divinidad, se entrega por completo al proceso de sanación que ésta propicia. Y si a esto le añadimos una pequeña relajación prestando atención a la respiración, facilitaremos el proceso de conexión entre los tres yos.

Pero claro, si nuestro Niño Interior está consumido por la desconfianza y la sensación de abandono no atenderá nuestra petición y no escribirá carta alguna a nadie. Es responsabilidad nuestra hacer lo que sea necesario por recuperar su fe en nosotros.

Para facilitar la comprensión de este paso te recomiendo veas la película “El chico” protagonizada por Bruce Willis. En ella verás claramente el proceso de sanación.

De todos modos me explicaré con mayor precisión, pues este concepto es de vital importancia para entender el proceso de limpieza efectuado por el Ho’oponopono. Si no logramos entender lo ocurrido para que ese niño o esa niña perdieran la confianza en nosotros, no podremos llevar a cabo los pasos necesarios para recuperarla. Lo grande de esto es que no es necesario saber con exactitud lo ocurrido, simplemente se trata de aceptar que algo ocurrió doloroso propiciando el nacimiento de la desconfianza de nuestro Niño Interior. Si recordamos el evento, bien, resultará más fácil; pero no es imprescindible.

Pensemos por un momento en un hecho de nuestra infancia el cual lo vivimos con profundo dolor. Algo ocurrió que nos sumió en un estado de desolación, de soledad o de abandono. Un niño o una niña de corta edad no tienen las herramientas necesarias para gestionar un hecho tan dramático y entonces hacemos lo único que sabemos hacer en ese momento: huir. Le damos la espalda al dolor que nos está produciendo esa situación. No podemos sentirnos culpable por ello, estamos haciendo lo que sabemos para salvarnos. Ocurre que en ese instante, es como si el niño o la niña viviera un proceso de mitosis, donde uno de ellos se quedara enquistado en el dolor y el otro, en una dimensión paralela,

siguiera su camino creciendo y alcanzando la edad adulta, la cual tenemos ahora. El problema radica en que el niño que se quedó enquistado en el dolor sigue ahí sumido en el abandono, mientras que tú seguiste con tu vida dándole la espalda a todo ello. Imagina por un momento como se siente ese niño o esa niña. Cuando más necesitaba de vuestro apoyo y de vuestros cuidados, vas y le das la espalda diciéndole “ahí te quedas, búscate la vida”. Es decir, que cuando más necesitaba de tu protección vas y le abandonas. Esto en mi pueblo se llama “traición”. Repito no hay culpa, hicimos lo único que supimos hacer para salir airosos de ese dolor. Pero ahora a nuestra edad adulta, sí disponemos de las herramientas necesarias para gestionar todo esto. Por tanto está en nuestra mano asumir la responsabilidad de nuestras acciones y volver en busca y rescate de aquel niño abandonado.

Si te das cuenta no nos hemos dejado de traicionar una y otra vez a lo largo de nuestra vida. Cada vez que decías “sí” y querías decir “no”, te estabas traicionando a ti mism@. Dime; mejor dítelo delante de un espejo, cuantas veces te has traicionado.

Como para confiar en ti.

¿No te das cuenta de que hemos perdido la confianza en nosotros mismos precisamente porque no dejamos de traicionarnos día tras día? ¿No te das cuenta de que como no recuperes la confianza en ti mism@ jamás vas a recuperar la confianza en la Providencia, la Vida o la Divinidad? Se hace imperioso recobrar a toda costa la confianza de nuestro Niñ@ Interior para poder volver a caminar juntos de la mano.

Tú decides.

Es en tu Yo Inferior donde acumulas tus miedos, tus culpas, tus “no merecimientos”, la ira, la rabia, la desesperanza, la desesperación, etcétera, en otras palabras: **tus sombras**.

Mientras toda esa oscuridad permanezca ahí, el Yo Inferior se sentirá avergonzado de presentarse ante el Yo Superior.

Lo grande de esto, es que no es necesario conocer los acontecimientos concretos. No necesitamos saber con exactitud qué ocurrió o el modo en el que pasaron las cosas. Lo único necesario es asumir que ese dolor, esa desesperanza se encuentra en nuestro inconsciente grabado a fuego como una memoria enferma. Nos corresponde asumir simplemente esa circunstancia en nosotros; nada más.

Si nos hacemos cargo de nuestra memoria enferma, aunque no sepamos cuál es, podremos ofrecerla en sanación a la Divinidad.

Ahora sigamos hablando de lo mismo pero desde la perspectiva Crística.

Si lees con atención los evangelios descubrirás lugares en los que Yahushua menciona “Mi Padre que está en los Cielos” (Mateo 12,50), otros en los que leerás decir por boca del mismo “Tu Padre que está los Cielos” (Mateo 5, 16) por mencionar uno de ellos, y por último otros momentos en los que el Mesías dice “Nuestro Padre que está en los Cielos” (Mateo 6, 9- 13) cuando nos enseña el Padre Nuestro en el sermón de la montaña.

Una pregunta: ¿no te resulta curioso el hecho de que unas veces se refiera a su padre otras al nuestro y por último, otras al de todos?

Para mí, cuando Yahushua decía “Mi Padre que está en los Cielos” se estaba refiriendo a su Yo Superior, al personaje conocido en la metafísica como Sananda. A ese lugar de sí mismo con un grado de consciencia superior. Podría hablar de este tema largo y tendido pero nos abarcaría muchas páginas y mucho tiempo. Para ello te invito a explorar las páginas de mis anteriores libros “Los peluches de Dios I y II”, los cuales podrás encontrar en edición papel en las librerías y para los que no se lo puedan permitir, en descarga gratuita en PDF en mi web www.eraestelar2012.com, pues en ellos hablo en profundidad de ese supuesto Yo Superior de Yahushua. Es decir, que cada vez que hacía referencia a ese término, se estaba refiriendo a la consciencia de sí mismo más cercana a la Divinidad. Por tanto cuando decía: “Vuestro Padre que está en los Cielos” se estaba refiriendo a esa misma consciencia de nosotros mismos que se encuentra más cercano a la Divinidad.

“Os he hablado en parábolas; pero llega la hora en que ya no os hablaré más en parábolas, sino que os hablaré claramente de mi Padre.” (Juan 16,25).

Llegados a este punto, seguiremos los consejos de Yahushua y hablaremos claramente del Padre de cada uno de nosotros.

“Brille igualmente tu luz ante los hombres, de modo que cuando ellos vean tus buenas obras, glorifiquen a tu Padre que está en los cielos” (Mateo 5, 16).

“Por tanto, sed perfectos como es perfecto vuestro padre que está los cielos” (Mateo 5, 48).

“Cuando reces no seas un charlatán pagano, que piensa que por mucho hablar será escuchado, pues tu Padre sabe todo cuanto necesitas antes de ser pedido” (Mateo 6, 7-8)

En estas citas Yahushua no está utilizando el pronombre posesivo “nuestro” dónde quedaría incluido como hijo. Por ello considero que no se está refiriendo a la Divinidad sino simplemente al Yo Superior de la persona a quien van dirigidas las palabras. Es el Yo Superior de cada uno de nosotros quien recibe, de primera mano, la información procedente de cada una de nuestras acciones, pensamientos y actitudes.

Y por último nos queda cuando decía: “Nuestro Padre que está en los Cielos” que, a mi modo de entender, se estaba refiriendo al Padre-Madre Divino, a lo que entendemos todos por Dios.

Esto lo podemos encontrar cuando nos enseñó a orar por medio del *Padre Nuestro*. (Mateo 6, 9- 13; Lucas 11, 2-4). En este caso, el rabí nos estaba enseñando a dirigirnos directamente a la Divinidad sin siquiera tener de intermediario a nuestro propio Yo Superior y mucho menos a ningún auto-proclamado Ministro de de nuestro Señor.

“El Hijo del Hombre ha de venir con la gloria de su Padre y acompañado de sus ángeles. Entonces pagará a cada uno según su conducta. (Mateo 16,27).

El Hombre es el ser encarnado con un Ego terrenal. Todos somos por tanto hijos del Hombre físico (Yo Medio). Al nombrar al Padre se esta refiriendo al Yo Superior acompañado por los ángeles que son la fuerza divina de sanación,

la conexión directa con la Divinidad. Todo Yo Inferior inarmónico vivirá en desarmonía. El Yo Superior responderá en función de esa desarmonía creando un universo en correlación a ello. Aunque, en mi opinión, haciendo honor a la verdad, el Yo Superior siempre está proveyendo pero es la desarmonía del inferior quien se niega a recibir.

Cuando Yahushua se refiere a sí mismo como el Hijo del Hombre se describe como el Jesús terrenal; el Yo Inferior de Sananda.

“Os aseguro: quien cree en mi hará las obras que yo hago, e incluso mayores, porque yo voy al Padre, y haré todo lo que pidáis en mi nombre para que por el Hijo se manifieste la gloria del Padre. Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré.” (Juan 14,12-14)

Yahushua como ser lúcido y consciente de su Yo Superior marcándole el camino de Ascensión Crística nos está manifestando que todos quienes desarrollemos el mismo nivel de conciencia y de comunicación directa con nuestro Yo Superior podremos hacer las mismas obras que él. Pidiendo con ese nivel de conciencia a la Divinidad, el Universo responderá en concordancia y entonces podremos ver la Gloria manifestándose en la Tierra a través del Hijo (el hombre terrenal).

Cualquier petición hecha desde esa limpieza de conciencia dará resultado, porque la estaremos haciendo desde la conciencia Crística de total armonía. En otras palabras, estaremos bajando el Reino de los Cielos a la Tierra.

“Dejad a los niños se acerquen a mí, porque el Reino de los Cielos pertenece a los que son como ellos.” (Mateo 19,13-15; Marcos 10,13-16; Lucas 18,15-17).

Si logramos limpiar todas las miserias que envuelven a nuestro Niño Interior permitiremos fluir la inocencia de nuestro ser. Esa inocencia será la que nos colme de gloria y gracia; será la que nos invite a retirar el paraguas impuesto por nuestras culpas para oponerse a la caída de la bendición divina sobre nuestras cabezas. Y para ello tendremos que volver a nacer de nuevo tal cual hizo Lázaro.

“Te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios. (Juan 3,3). “Resurrección de Lázaro” (Juan capítulo 11 completo).

Cuando Yahushua llegó hasta casa de su amigo Lázaro, éste ya llevaba varios días muerto. Estaba en un lugar oscuro descomponiéndose en soledad. Una metáfora de la exploración de las sombras de cada uno. Por muy bien acompañados que podamos estar, la exploración de las sombras siempre se hace en soledad. Sólo una vez confrontadas esas sombras, esas miserias escondidas en lo más profundo de nuestro ser, es cuando podemos volver a nacer a una nueva vida. Hasta que no vamos a lo más profundo y oscuro de uno mismo en busca de nuestro Niño Interior, donde habitan todos nuestros miedos y miserias, no podemos ir al Estado de Gracia de estar conectados libres de impurezas con nuestro Yo Superior. Por eso Yahushua insiste a Nicodemo (Juan 3,1-21) sobre la necesidad de morir y nacer de nuevo. Para morir nuevamente, es necesario dedicarse a iluminar las sombras, pedirle a la Divinidad que lo deshaga todo. Creemos tener libertad de pensamiento. Nos creemos libre-pensadores sin darnos cuenta de que nuestros pensamientos siguen las directrices marcadas por antiguas memorias. Sin darnos cuenta estamos recurriendo a los datos registrados en el disco duro de la mente.

Debemos borrar todo lo que hemos creído ser alejándonos de nuestra esencia divina, eliminar aquello que otros han pensado de nosotros y hemos aceptado como real dándole importancia hasta el punto de cederle nuestro poder. Nos corresponde suprimir los pensamientos que nos alejan de la capacidad de ser Uno con la Gracia Divina. Hemos de morir a esa parte de nosotros irreal y que nos ata a los miedos, a la ilusión de la separación.

Simplemente Morir a eso que creemos ser y renacer a una nueva inocencia.

Tal y como ocurrió cuando devolvió la vida a la niña muerta. *“Talitha qum. “Chiquilla, te lo digo a ti, levántate.”* (Mateo 5,40).

“Porque esa es la voluntad de mi Padre, que todo el que contempla al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.” (Juan 6,40)

¿Y qué debemos hacer para recibir de nuevo la Gracia Divina?

La respuesta la tenemos por las plumas de Mateo 18,1-5; Marcos 9,33-37 y Lucas 9,46-48:

“-¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?

Llamó a un niño, lo colocó en medio de ellos y dijo: -Os aseguro que si no os convertís en él y os hacéis como los niños no entraréis en el Reino de los Cielos. El que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos. Y el que reciba en mi nombre a uno de estos niños a mí me recibe.”

En mi opinión aquí se encuentra la manteca de todo el proceso de Ho’oponopono. Hemos hablado hasta la saciedad de lo necesario de rescatar al Niñ@ Interior para poder

entrar en contacto con el Yo Superior. Nuestra mente consciente está cargada de prejuicios, los cuales nos llevan, no sólo a juzgarnos a nosotros mismos, sino también a todo lo que nos rodea. Es en la niñez cuando aún no estamos viciados por las experiencias del día a día. La inocencia es nuestra bandera con la que nos adentrarnos en el Reino de los Cielos. Cuando Yahushua está diciendo “*el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el Reino de los Cielos*”, se estaba refiriendo a que todo aquel que vaya en rescate de las sombras escondidas en su inconsciente, las confronte y las ofrezca en sanación poniéndolas en manos de la Divinidad para limpiarlas; terminará imbuido por la inocencia de nuestra fuente primigenia. Y luego nos aclara que al que reciba en su nombre, recuerda que estamos hablando del Cristo, a ese niño, estará permitiendo la entrada de la Consciencia Crística en su corazón. Solo limpiando los miedos de nuestra historia personal permitiremos manifestarse la presencia de nuestro Yo Superior haciéndonos uno con él. Cuanto mayor sea la limpieza, mayor será la grandeza de nuestra Presencia.

Pero no acaba ahí todo, si seguimos leyendo encontramos en Mateo 18,6-7; Marcos 9,42; Lucas 17,1:

“Pero el que lleve a pecar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al fondo del mar”.

Si ahora, siendo concedores del modo de volver a dejar entrar la Luz en nuestra vida por medio de recobrar la confianza del Niñ@ Interior, le volvemos a dar de nuevo la espalda, entonces más nos valdría morir en el intento pues estaríamos traicionándonos una vez más, pero ahora

a sabiendas. No ir en busca de la inocencia escondida tras las sombras tiene un precio de consecuencias incalculables; apostaría que cargadas de un profundo dolor. Por ello, este representante del Cristo, nos invita a no darle más la espalda, a no abandonarnos por más tiempo a las sombras. Es lo que tienen estas cosas, que si das un paso en esta dirección, ya te la has liado pues no tienes camino de vuelta. Desandar un insignificante paso supondría un dolor aún mayor que seguir hacia adelante. Así que lo siento amig@ mí@, no haber empezado a leer el libro. Ahhh ¿Quién te mandaría tí? Con lo a gusto que se está en la ignorancia. Si ya te lo decía al principio del libro, mejor te vale no creerte ni una sola de mis palabras. Ahora entenderás a qué me refería. Pues eso, que cada cual cargue en este momento con sus alforjas. Bueno, he de decirte que aún puedes dejarte arrastrar por la sensación o incluso la certeza de estar leyendo sólo tonterías y seguir por los mismos caminos que te trajeron al lugar en el que estás hoy. Si el lugar en el que te encuentras en este instante te gusta, entonces ¿para qué diantres estás leyendo este libro? Si estás a gustito con tu vida porqué meterse en líos de esta índole. Cierra el libro y vuelve a tus cosas. Ahora bien, si el día que cogiste el libro entre las manos sentiste la ligera sensación de la cercanía de algún posible mensaje para ti, ármate entonces de valor y atiende a las palabras impresas. Es en tu corazón donde podrás encontrar las respuestas por muy dolorosas sean.

Tu niñ@ aguarda.

Tu niñ@ aguarda tu respuesta tal cual nos dice Yahushua en Mateo 18,14: *“Del mismo modo, el Padre del Cielo no quiere que se pierdan ni uno de estos pequeños.”* Debemos rescatar a cada uno de los niños que fuimos, sacar del olvido todos los mo-

mentos ocultos en las tinieblas; pues con que sólo uno permanezca olvidado no podremos dar el salto cualitativo hacia el estado de conciencia de nuestro Yo Superior.

Y nuestro amigo nos hace una advertencia: (Mateo 18,10).

“Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños. Pues les digo que sus ángeles en el cielo contemplan continuamente el rostro de mi Padre del Cielo.”

Si no le damos la importancia que merece a nuestras emociones reprimidas, a los lugares oscuros donde anidan los mayores de nuestros miedos, estaremos dejando pasar la oportunidad de resurgir en la Luz. El Estado de conciencia sustentado por el Yo Superior es el mismo al de los ángeles. Ese estado de lucidez es propio de las entidades que consideramos celestiales. Por eso soy de la firme convicción de que todos aquellos que afirman haber visto ángeles o tenido visiones marianas en realidad no es que estuvieran viendo a un ángel o a la Virgen, sino que seguramente estaban contemplando a ellos mismos en un estado de conciencia superior. El problema de esto es que si tu Yo Superior se presenta ante ti diciéndote ser tú mismo pero en un estado de conciencia más elevado, la primera reacción es de incredulidad total. Nuestra baja autoestima, juicios y culpas nos impide reconocernos en tan alto grado de vibración. Por ese motivo, en un modo de facilitar la comunicación contigo, tu Yo Superior recurre a una pequeña estratagema mostrándose como si en realidad fuera un ángel.

El día que tengamos limpias nuestras memorias erróneas de quienes somos en realidad, será cuando tomemos conciencia de nuestro auténtico lugar en la Creación. El Reino

de los Cielos está aquí siempre (Lucas 17,21), en todo momento, sólo hemos de entregarnos a la sensación misma de un niño la noche antes de Navidad, sabiendo que al día siguiente va a obtener sus regalos. “La sensación de ilusión de los niños es el Reino de los Cielos”.

No nos queda otra entonces que:

“Por tanto, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre que está en el Cielo” (Mateo 5,48)

¿Sigues preguntándote qué diantres tiene que ver el Ho’oponopono y la segunda venida del Cristo?

OBRANDO MILAGROS

“Pide y se te dará”

(Lucas 11, 9)

“Tu vida no es una coincidencia, es un reflejo de ti.”

Héctor Reyes.

“La verdad os hará libres”

(Juan 8,32)

LOS MILAGROS existen.

Con cada pensamiento y cada palabra vamos plantando las semillas que irán dando forma al futuro.

Tú decides.

Si has leído mi anterior libro “Los peluches de Dios II, la disolución del ego” te resultará familiar este capítulo. Lo titulé “La mecánica de los milagros”. He retomado el tema porque creo conveniente aclarar el concepto básico del significado de asumir responsabilidades. Lo he reescrito y ampliado, mojándome mucho más, o al menos eso creo; todo ello resultado de la experiencia adquirida en las conferencias y los talleres.

Nos pasamos la vida culpabilizando al mundo circundante de todos nuestros contratiempos. No hay día que no salga de nuestra boca alguna frase como: *“Si no fuera por... yo...”*,

“Si mi jefe no... yo...”, “Si mis padres me hubieran dado más... yo...” Y un sinnfín de expresiones semejantes a estas. Ya se que tú nunca las dices, por supuesto, pero yo sí y un montón de personas conocidas mías también. No obstante, si por algún casual en un despiste se te escapó una expresión de este tipo, bien pudiera servirte cambiar las perspectivas un poquito.

Si queremos producir cambios en nuestras vidas hemos de dejar de señalar fuera buscando responsables de nuestras desgracias o, lo que sería peor, culpables, algo aún mucho más demoledor y dramático.

Actuando de ese modo estamos alimentando sin darnos cuenta la rabia y la frustración, en apariencia hacia ellos, pero en realidad hacia nosotros mismos. Poniendo la atención en esas personas que creemos ser las responsables de nuestros vaivenes de la vida, estamos dejando escapar la oportunidad de retomar las riendas de nuestro destino. Es como aceptar que el otro nos debe la felicidad robada. Cedemos nuestro poder poniendo nuestra felicidad en manos de la otra persona cuando en realidad nadie nos la arrebató sino que somos nosotros quienes la entregamos.

¿No te das cuenta de que alimentando la creencia de que los demás son los culpables de todas las desgracias de tu vida, lo que estás haciendo es convertirte en un/a pelele de ellos? Si es así tu vida, no está en tus manos sino en la de ellos

Dime una cosa: si tú no eres el/la responsable absolut@ de todo lo acontecido en tu universo, ¿quién lo es?, ¿tu pareja?, ¿tus padres?, ¿tus hijos?, ¿tu jefa?, ¿el político de turno?, ¿la gripe aviaria?, ¿la migración de las tortugas coral del Caribe al Atlántico Sur?... Si tu respuesta está en una de estas per-

sonas o de estos acontecimientos tengo una buena noticia para darte: **eres una víctima de ellos, o sea, un títere.**

Lo cual no deja de ser una decisión tomada por uno mismo. Porque ya me dirás quien decidió ser una marioneta sino tú.

Enhorabuena, tienes la excusa perfecta para cargar tintas contra cualquiera que no seas tú. Y eso, lo quieras o no, es un alivio ¿verdad? Al menos por un tiempo.

Puedes resistirte todo lo que quieras a aceptar estos hechos, dará igual, tiempo al tiempo. Mientras más te resistas más tardaras en cambiar las cosas, pero eso es decisión tuya y sólo tú puedes darte cuenta de ello. Mientras mantengas la atención puesta en que si las otras personas actuaran de modo diferente o pensarán de otra manera o, algo más fuerte, fueran de otro modo, las cosas te irían de forma muy distinta; más pospondrás los cambios en ti. Si persistes en la idea de ser una víctima de las circunstancias y de las personas que la sustentan, ¿puedes decirme dónde está tu Poder Personal o tu Amor Propio?

De todos modos puedes estar tranquil@; formas parte junto conmigo y con la mayoría de las personas del planeta, de la civilización del victimismo. Nos sentimos víctimas de las circunstancias, de los sistemas sociales, de los poderes políticos, económicos, religiosos, de papá y de mamá. Incluso nos creemos víctimas de la devastación que le estamos produciendo al planeta, al pensar o decir: “¿y yo qué puedo hacer?”. No dejamos de echar balones fuera día tras día y eso tarde o temprano nos pasa factura.

¿Sabes lo malo de echar balones fuera? Pues que tarde o temprano vas a tener que ir a por ellos; son tuyos, recuérdalo, y cuanto más fuerte les pegues la patada, más lejos te va tocar ir.

Nos resulta mucho más fácil involucrarnos en una ONG e intentar cambiar el mundo que comprometernos en un acto de introspección y cambiarnos a nosotros mismos. Poniendo nuestros esfuerzos en este tipo de organizaciones acallamos nuestra conciencia mientras evitamos mirar hacia el lado oscuro del corazón. Dedicando nuestro tiempo a esas labores posponemos la confrontación de nuestro mundo en tinieblas. Si primero lográramos el equilibrio y la armonía interna, nuestra mera presencia sería suficiente para potenciar cualquier trabajo de una ONG hasta límites incalculables a día de hoy.

Los milagros son posibles, doy fe de ello, y además por doquier. Pero antes, uno ha de tomar responsabilidades de todo lo acontecido en su vida. Parece mentira pero es tan sencillo como eso; **responsabilizarse**.

- Mira tú que fácil, voy yo y me lo creo, ¡ja! ¿Me estás diciendo que soy responsable de que el mequetrefe de mi vecino del quinto tire las colillas encendidas por la ventana y me quemé la ropa tendida?

Pues sí, así es. Exactamente eso es lo que estoy diciendo.

El Ser Humano ya está preparado para asumir responsabilidades. Otra cosa es que queramos hacerlo.

Lo mismo has cerrado ya de un manotazo el libro.

Escribir un compendio de profundos cambios no es tarea fácil cuando va dirigido a una sociedad que se resiste al cambio y a aceptar sus miserias internas; aún así me mantengo en mi empeño y permanezco aquí, no sé si tú también.

¿Conservas el libro al frente tuyo? Bien. Si estas leyendo estas líneas, estás manteniéndolo aún en tus manos y, de proseguir con la lectura, será por varios motivos posibles. Uno: te resulta divertido las tonterías que estás leyendo y quieres

saber dónde terminará todo esto. Dos: estás desconcertad@ y quieres aclararte un poco. Tres: algo resuena en ti; algún lugar escondido de tu corazón está diciéndote “por aquí van los tiros”. Cuatro: vete tú a saber.

“No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino espada.” (Mateo 10,34; Lucas 12,51).

Yahushua, como representante del Cristo en la Tierra, vino a poner patas arriba el mundo tal y como lo entendíamos; del mismo modo que el Ho’oponopono nos descoloca cuando comenzamos a aceptar sus preceptos. Tras habernos pasado generaciones y generaciones echando los balones fuera de nuestro jardín y culpabilizando a los demás, las situaciones o incluso al propio Dios de todas nuestras desgracias; el hecho de darte cuenta de que todo estaba dentro de ti, de que eras tú quien lo propiciaba, es un revulsivo tan grande como el proclamado por Yahushua con sus palabras o actos.

Si somos capaces de reconocer en cada uno de los eventos ocurridos en nuestro entorno un reflejo del estado interior, si asumimos que las cosas que nos sacan de quicio de la vecina del quinto son asuntos aún pendientes por aceptar con amor de nosotros mismos; estaremos dando los primeros pasos hacia la liberación de las supuestas desdichas de las que siempre nos hemos andado quejando.

Nuestra vida es una serie de acontecimientos ligados entre sí. No son ellos en sí mismos los que afectan a nuestro sentir, sino el modo en como los vivimos estando íntimamente relacionados con nuestras memorias. No es lo que hace o dice el otro, es como vive uno lo que hace o dice el otro.

Cuántas veces ha venido alguien a contarnos sus problemas y la mayoría de las veces pensamos: *“Ay dios menuda me ha caído encima”* o *“¿pero esto tiene algo que ver conmigo?”*, o simplemente desconectamos poniéndonos a pensar en otras cosas. Es nuestra manera natural de reaccionar sin darnos cuenta de que estamos dejando pasar la oportunidad de reconocer nuestros propios programas mentales compartidos con la persona en cuestión. Cada vez que nos llega alguien con un problema, nos está dando la oportunidad de sanarnos.

Métetelo en la cabeza cuanto antes y quedarás deslumbrad@ por un nuevo universo rendido ante ti.

A cada momento podemos elegir soltar con gratitud o reaccionar en contra, alimentándolo de ese modo por medio de la negación. Cuando Yahushua habla de poner la otra mejilla, nos invita a no reaccionar contra ello...- *“Pues yo os digo que no pongáis resistencia a quien nos hace el mal. Antes bien, si uno te da una bofetada en la mejilla derecha, ofrecerle también la izquierda.”* (Mateo 5,39)-... sino invitándonos a borrar en nosotros el “programa” interno que ha traído a nuestra realidad la situación o la persona que nos ha ofendido. Poner la otra mejilla es continuar tu camino sin reaccionar o alimentar más la ofensa. Eso es borrar. No se trata de humillarte ante tu ofensor, tal y como ha pretendido la Religión Católica, sino de no poner más atención en la falta cometida, voltearte y continuar con tu vida asumiendo que había una memoria enferma en ti y gracias a esa persona puedes ofrecerla en sanación a la Divinidad. Nuestras memorias inarmónicas están adormecidas pero latentes, sólo despiertan cuando llega alguien o una situación determinada en resonancia con ellas y las remueve.

Luego no me canso de repetirlo, cada situación y cada persona son una bendición, un regalo, una oportunidad para sanar.

Si alguien simplemente te falta el respeto, mírale a los ojos y dile: “lo siento, siento todo aquello que hay en mí que provoca tu modo de actuar así conmigo. Gracias, te amo.” Ponle la otra mejilla mirando hacia otra dirección y prosigue tu camino. Esto sólo lo podemos hacer desde la humildad; naturalmente si damos paso al ego nos resultaría imposible de cumplir. Te invito a llevarlo a cabo al menos una vez y a poner atención en los resultados que da.

Tanto es así que los poderes sobrenaturales de los *Kabuna* de la tradición *Huna* de Hawai, residen en su infinita capacidad de experimentar compasión y de asumir responsabilidades. Se trata de imitarlos si queremos hacer milagros en nuestra vida.

Si asumimos la responsabilidad de absolutamente todo lo acaecido en ella, lograremos hacer los mismos milagros tal cual fueron escritos en los antiguos libros sagrados.

“Hasta cuando voy a tener que permanecer con vosotros si podríais hacer las mismas obras que yo” (Lc 9, 41; Mt 17, 17).

“El Hijo no hace nada por su cuenta si no se lo ve hacer al Padre. Lo que aquél hace lo hace igualmente el Hijo. Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace y os mostrará más grandes obras aún para que quedéis maravillados.” (Juan 5,19-20)

Analiza con tranquilidad esta aseveración. Leyendo el contexto entero de la cita interpretamos el término “Hijo” refiriéndose al personaje de Yahushua. Afirmo hacer la voluntad de su Padre, su Yo Superior. Y haciendo la voluntad de nuestro Yo Superior podemos hacer tan grandes milagros.

Mira tú por donde que he decidido creérmelo. Me he dicho ¿por qué no?, me he liado la manta a la cabeza y me he lanzado al ruedo. Cualquiera día de estos me veis haciendo un milagrito de los buenos, pero de los buenos de verdad. Pues escrito está.

Y solo he hecho una cosa, aceptar en mi corazón que todo lo que estoy vivenciando en realidad lo estoy generando yo mismo. Soy el creador de mi universo, por tanto soy el único responsable de él.

Esta aceptación por parte de un ser humano es ya, en sí, un milagro. Lo habitual es negarlo.

¿Te das cuenta de que llevaba razón cuando te dije que los milagros existen?

No obstante me explicaré.

Con bastante probabilidad habrás leído el libro “El secreto”, un libro que de secreto no sé qué tiene pues ya en “El Kibalión”, con una antigüedad de miles de años, se hablaba en uno de sus principios de lo mismo. O también José Silva, en sus cursos de desarrollo personal “El método de Control Mental Silva” en la década de los 70, nos mostró el camino de materialización de deseos. Autores como Napoleón Hill con su libro “Piense y hágase rico” o Clemen Stone con “La magia del poder sicotrópico de la mente”, talleres y lecturas que, por cierto, en mi adolescencia o mi temprana juventud ya había realizado o leído, nos daban las mismas pautas unas cuantas décadas anteriores al texto de Rhonda Byrne.

Pero dejemos esto de lado. Vayamos al tema en sí de la “Ley de Atracción”.

En ese libro se habla claramente de cómo la mente puede atraer a nuestra vida aquello en lo que ponemos la atención.

Las personas entrevistadas nos llenan de ilusiones o esperanzas de crear un mundo mejor, al menos el nuestro propio y vemos todo como un camino de rosas maravilloso.

El caso es que no sé si lo has leído o no, o si lo has llevado a la practica o no. La pregunta es: ¿Te ha funcionado? ¿Has conseguido todas esas cosas que le has pedido al Universo? No sé cual es tu respuesta, si ha sido sí, entonces soy de la opinión de que estás en lo cierto. Si has dicho no, que para nada te ha funcionado, soy de la opinión de que te equivocas de cabo a rabo.

Te ha funcionado SIEMPRE.

“Ah si claro, si yo pedí tener un trabajo gratificante o un@ novi@ maravillos@ y sigo viéndolas venir, ¿Cómo te atreves a decirme que me ha funcionado la Ley de Atracción?”

Pues si mi querid@ amig@. Tienes en tu realidad exactamente eso que has solicitado al Universo, precisamente porque esa ley de atracción propia de la Dualidad, lo ha materializado ante ti.

Si estás comenzando a ponerme las orejas rojas ante semejante comentario cretino que acabo de hacer, te pido que esperes un momentito. Simplemente aparca por un rato esas ganas que te están dando de arrearme un par de collejas y lee con atención lo que intento compartir contigo.

El problema llega cuando, tras realizar la petición, pasa el tiempo y nada o muy poco ocurre. ¿Cómo es posible que eso pueda ser así? ¿En donde está el fallo? ¿Lo estaré haciendo bien? ¿Será que no me lo creo con suficiente convicción?

No es nada de eso, al menos así lo creo yo. Se trata de una simple circunstancia; simplemente no hemos tomado res-

ponsabilidad de las limitaciones autoimpuestas, la mayoría de ellas de manera inconsciente.

La “Ley de Atracción” funciona. Lo hace porque el Universo de la Dualidad busca siempre el equilibrio y tiende a la armonización de todas sus partes. Nosotros somos una de ellas. En realidad, como conciencias o partículas cósmicas fractales, somos un Universo en sí mismo; luego somos quienes buscamos la armonía del equilibrio por medio de los acontecimientos que creamos en nuestro entorno. Por lo tanto, si atraemos un acontecimiento de los tildados como “negativos” o “trágicos” son en realidad hechos para mostrarnos una desarmonía interna la cual hemos de sanar.

En otras palabras, estamos atrayendo constantemente por simpatía vibraciones acordes con nuestro estado interno. Nuestro desconcierto emocional emite señales al Universo atrayendo, por resonancia, situaciones afines a ese desbarajuste intrínseco.

“Espera, espera Fran. ¿De qué diantres me estás hablando? Con toda la simpatía del mundo quiero atraer precisamente eso, cosas simpáticas. ¿Cómo es entonces que estoy rodead@ de tantas cosas antipáticas?

Pues porque, por un lado, si hay guerras en este mundo, hambre, dolor, muerte, enfermedad, es por que tú tienes la creencia de que eso existe tal cual. De manera inconsciente estamos funcionando más o menos así:

“Oye mira Universo, como tengo la absoluta convicción de que existe todo eso en el mundo, ¿me harías el favor de generar enfermedades mortales, hambrunas o fabricar conflictos militares por doquier? De ese modo me termino dando la razón mostrando al mundo lo list@ que soy”. Puede sonar a sarcasmo, pero no deja de tener ciertos tintes de realidad, al menos para mí.

Por otro lado, de igual modo concibes los conflictos con las personas de tu entorno. Tus creencias desarmonizadas focalizan la energía para darse sentido a si mismas. “Oye, Fulanito, ¿tendrías a bien ponerme de los nervios, de discutir conmigo por todo, de repatearme la entrepierna con tu mera presencia? De ese modo encajamos los dos el uno en la realidad del otro”. Esto es debido a la cantidad ingente de basura escondida en el inconsciente colectivo de la humanidad. Es desde ahí desde donde salen todas las miserias de este mundo.

En el Universo Dual nos encontramos prisioneros de la Ley de causa-efecto. Estamos educados para centrarnos en los efectos, poniendo el esmero en dar solución a esas secuelas. Muestra de ello lo tenemos en la medicina alopática, empeñada en curar sin tener en cuenta los auténticos orígenes de la enfermedad. Se nos pasa por alto que, si corregimos las causas, invariablemente estaremos corrigiendo los efectos. Limpiando la suciedad del origen terminamos por obtener un efecto de lavado, al ir corrigiendo aquello que está originando el dolor o la desarmonía. Invariablemente, nos será entonces imposible mantener el efecto resultante de la anterior discordancia.

Uno de los problemas reside en que no nos interesa soltar la rabia porque se nos acabarían las excusas de poder quejarnos. De librarnos de los resentimientos, nos veríamos obligados asumir la responsabilidad de nuestra vida, pero resulta más fácil culpabilizar al entorno. No nos damos cuenta de que siguiendo esos pasos, lo en apariencia sencillo o cómodo, termina por convertirse en las garras de un destino lleno de dolor.

Cuando pedimos al Universo con la esperanza de ser escuchados para que este nos corresponda con sus lindas vian-

das, estamos llevando a cabo esa solicitud desde la mente consciente. Pedimos por ejemplo una casa confortable donde dar amparo a nuestra familia, una pareja enriquecedora con la cual crecer de la mano y un trabajo gratificante que te haga sentir realizado. Peticiones legítimas y loables y por demás dignas de ser merecidas por cualquiera de nosotros, hijos de la Creación.

El universo escucha y precisamente porque tú estás emitiendo esas ondas-forma por medio de tus pensamientos, pone en marcha la Ley de Atracción y te concede lo pedido manifestando en tu realidad esa proyección.

¿Y entonces por qué no disfruto de ella?

La explicación es muy sencilla. Tu mente consciente es tan sólo el 5% de toda tu capacidad mental; y eso siendo benevolentes. Porque lo normal es que sea el 0,5%. Pero seamos magnánimos y consideremos el 5%. Tú, desde ese porcentaje mental puedes solicitar al Universo cualquier cosa; bien sea material, emocional o espiritual. El Universo escucha y por vibración empática lo atrae hasta ti. Y así es. Es simple Ley de Atracción.

De lo que no nos damos cuenta es de que tenemos un 95% restante de mente inconsciente donde residen todos nuestros temores, culpas y sensación de no merecimiento, los cuales también están mandando su mensaje vibracional al Universo. Es ahí donde reside el problema. En ella se encuentran almacenadas todas esas memorias inarmónicas y limitantes acopiadas a lo largo de las vidas.

En ella se encuentran depositadas todas esas creencias limitantes de “no merezco”, de culpa, de baja autoestima, de “no valgo”.

El 95% de mente inconsciente esta diciendo: “No, no... No me lo merezco”.

Por ejemplo, de manera consciente podemos estar solicitando una pareja armónica con la cual crecer, disfrutar y caminar juntos de la mano con mutuo respeto. Por otro lado, nuestra mente inconsciente se encuentra ensuciada por los temores acumulados a lo largo de nuestra historia; y cuando digo nuestra historia no sólo me refiero a la vida actual sino a la acumulada en otras vidas y a la carga que portamos de nuestros ancestros o sistema familiar. Ese mundo de sombras internas está emitiendo una vibración sustentada en el miedo. Desde ella emitimos pensamientos inconscientes del tipo: *“Si, si, una pareja que me quiera y con la cual poder crecer de la mano, pero... y si no estoy a la altura... y si resulta que soy poquita cosa a su lado... o si me deja y vuelvo a sufrir otra decepción... mejor que no venga nadie a mi lado y así no tendré que volver a pasar por ese calvario de nuevo... mira, mira, Virgen Santísima déjame como estoy”*. O pensamientos de la índole: *“¿Merezco que me quieran de ese modo?”*

Entonces el Universo se queda así como con cara de pasmado pensando, *“...pero serás..., me estas pidiendo una pareja gratificante con la cual crecer de la mano... y por otro lado me estás diciendo que mejor no... que mejor lo dejamos estar... ¿nos ponemos de acuerdo?”*

Sólo le queda un remedio, aplicar matemática pura: 5% de *“si dame todo esto”*, 95% de *“no, mira, mejor lo dejamos.”*. Lo pone sobre la balanza y... ¡Deseo concedido!

¿Funciona o no funciona la dichosa Ley de Atracción? ¿Dónde se encuentra realmente el problema, en el Universo que no quiere escucharte o en ti que no sabes lo que estás pidiendo?

Por favor suéltame ya las orejas pues como te habrás dado cuenta, no merezco semejante castigo.

Esto me recuerda algo de lo hablado en los evangelios y, como este libro trata de la Segunda Venida del Cristo, pues echémosle un vistazo a lo escrito hace miles de años tratando de esto mismo.

“Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es piadoso y cumple su voluntad” (Juan 9,31). Bien, aquí tenemos una alusión directa a la Ley de atracción. No es que el Universo no escuche y no responda al llamado, sino que los referidos “pecadores” (enfermos) están emitiendo una baja vibración desde el 95% de su mente inconsciente y, por mucho que pidan con su 5% de mente consciente, no recibirán, pues la inarmonía del 95% estará rechazando toda solicitud. El Universo (Dios) está respondiendo en sintonía al estado interno del solicitante y por tanto da la impresión de que no está escuchando su súplica. Los piadosos, al juzgarse menos a sí mismos y por ende a los demás, tienen más limpio el 95% y no están rechazando del mismo modo aquello que con su 5% están solicitando. Es así como nos da la impresión de estar siendo respondidas nuestras peticiones por Dios.

Puedes estar de forma consciente poniendo la atención en algo que quieres o crees armónico, pero hay en ti un universo mental inconsciente, enfermo o “pecador” en lenguaje bíblico, que está atrayendo con mayor fuerza lo relativo a él mismo. Por eso se hace de vital importancia sanar nuestros miedos, pues su poder es tan grande que siguen materializando lo más temido aunque sea de manera inconsciente.

El Universo, Dios, la Providencia, el Yo Superior, en un acto de Amor Infinito por nosotros, nos hace el regalo de mostrarnos una y otra vez todo aquello a sanar para liberarnos de las cadenas autoimpuestas tras seguir los pasos del miedo.

Sí claro, ¿encima he de tomarlo como un regalo?

Mira, si no te lo tomas como un regalo así te va a seguir yendo. Pon por caso que caes enfermo, llega el doctor y te receta un jarabe con un sabor de mil diablos. Tienes dos opciones: una, caer en el victimismo quejándote de tu tremenda mala suerte por lo horrible del brebaje que te ha mandado el médico, o, por el contrario, bendecirlo con toda gratitud por darte la oportunidad de sanarte. A cada paso dado elegimos y esas elecciones nos llevan por un camino u otro concluyendo en un destino u en otro. Es cuestión de cada cual. El Universo no es complaciente, no te dona lo que tú quieres sino lo que necesitas y, menos mal, pues la mayoría no sabemos pedir en concordancia con nuestro crecimiento personal o espiritual.

Imagina lo siguiente. Para mí la vida es como un Parque de Atracciones donde hay infinidad de lugares donde divertirse. Cada uno de ellos está diseñado para disfrutar de una manera. El problema viene cuando nos emperramos en montar en una atracción en concreto para la cual no estamos preparados. Es como el crío que quiere subirse en una determinada, a primera vista muy divertida, pero resulta que no da la talla, es decir, no llega a la línea amarilla. Entonces sus padres intentan hacerle ver que aún debe esperar a crecer un poco para poder subirse, si monta ahora no solo no se lo va a pasar bien, sino que además se va a partir la cabeza. Al peque le importa poco los comentarios de sus progenitores, el va a lo suyo, *“pues no soy listo yo, qué sabrán mis padres”*. Se escaquea por un rato y se cuelga en la atracción. ¿Y qué ocurre? Pues que se parte la crisma. Simplemente no estaba maduro para pasar por esa experiencia. ¿Cuántos de nosotros hacemos lo mismo? Buscamos y buscamos el modo de forzar las situa-

ciones para que salgan las cosas como nosotros queremos, es decir, cómo a nuestro eguito le gusta. Pero ahí está el Universo con su infinito amor por nosotros para colocarnos en nuestro sitio. Y, para colmo de los colmos, nuestra ingratitud nos invita a culparle de nuestra partida de crisma.

- *Por tu culpa... ¿qué habré hecho yo para merecer esto? ... buuuuaa-aabbbb, Dios no escucha mis plegarias... me odia... ¡Dios no existe!...* (Esto siempre me hizo mucha gracia; ¿cómo podría odiarte si no existe?)

No confiamos lo más mínimo en nuestro Padre-Madre Celestial.

Alcanzar plena confianza en Dios, es el modo de manifestar la Grandeza del Cristo que tú y yo somos.

Por tanto, si no lo tomas como un regalo, sino como desgracias o como *Ley de Murphy*, estarás negando la posibilidad de sanarlo y entonces volverás, con el tiempo, a pasar por la misma experiencia, aunque esta se presente con distinta careta. Seguirás sin haber madurado lo suficiente como para alcanzar la línea amarilla. Se trata pues de un acto de valentía ponerse frente al espejo y reconocer que, si eso está ocurriendo en nuestra vida, es por que lo hemos atraído respondiendo a la ley de atracción en búsqueda de todo aquello en sintonía con ella. Esos hechos nos están diciendo: *“hay una desarmonía en ti, sánala por favor. Madura de una vez por todas”*.

Para saber cuáles son nuestras memorias ocultas en el subconsciente lo único a hacer es prestar atención al universo adyacente. En él se dan todas las claves necesarias para que, con humildad, podamos ir descifrando cada una de ellas.

Puede costar creer esto; de hecho, puede llegar a sonar a agresión que alguien te diga: “Eres responsable de quedarte sin trabajo, de las enfermedades de tus seres queridos, de las guerras, del hambre, de la expropiación de los bienes familiares”. Lo normal es ponerse a la defensiva y querer salir airoso de ello sin darse cuenta que, cuanto más te defiendes, más alimentas el conflicto. *“No resistáis al mal”* (Mateo 5,39). Y no sólo el responsable de tu mundo particular, sino también del Mundo. Hablando claro, del planeta Tierra y por ende del Universo entero. Negar la sombra dándole la espalda o saliendo corriendo es nutrirlo, pues se comporta como un niño pequeño pateando el suelo para ser atendido. Hasta que no le miramos y le prestamos atención el pateo seguirá pendiente.

Para explicarme mejor voy a poner todas las cartas sobre el tapete.

Yo, la manifestación física conocida como Francisco José Ortega Estrella, soy absoluto responsable por ejemplo, de la guerra en Siria o de la crisis económica mundial. El conflicto que se está dando en Siria en el momento de escribir este libro, está ocurriendo en mi vida como un reflejo de la lucha entre mis miedos internos aún en conflicto. La crisis económica mundial es un reflejo de mi propia incapacidad para resolver mis problemas por mi mismo. Luego si asumo la responsabilidad de mis desarmonías internas reflejadas en esa guerra y en ese contratiempo financiero internacional, estaré en disposición de comenzar a sanarme a mi mismo y de paso, al mundo.

Espera, espera, Fran. ¿Qué me estás contando!? ¿Me estás diciendo que soy responsable de las atrocidades de esa panda de h... (lo omito

por prescripción gentil de las buenas maneras) *que nos han llevado a la ruina y a matarnos entre nosotros?*

No, no me refiero a eso. Bueno, en realidad sí, pero mejor me explico.

Permíteme repetirlo de otro modo. Eso que vemos fuera es una proyección de nuestro interior en desarmonía. ¿Crees acaso que tú o yo podemos hacer algo por evitar la guerra en Siria o por acabar con la crisis económica? Nada, no podemos hacer nada. Lo que si podemos hacer es mirarnos en el espejo y asumir que dentro de nosotros hay lugares por sanar.

Toma este ejemplo simplemente dejándote elevar diciendo: *“¿son en realidad solamente los políticos o los banqueros los responsables de cómo está la situación mundial?”*. Respira abandonándote en las sensaciones... ubícate en una situación de humildad y di: *“esos miedos y esa falta de responsabilidad que veo en todos ellos sólo puedo verlo por un motivo, porque también están en mí. Gracias Universo por mostrármelo.”* Si muestras resistencias a darle crédito a esta afirmación, en mi opinión tenemos un problema serio. Son tan profundas que prefieres permanecer cerrad@ a otras posibilidades. Por mi parte sólo puedo decirte lo siguiente: *“Lo siento, siento las memorias de dolor que comparto contigo; tus resistencias. En realidad son un reflejo de las mías propias al no permitirme creer una verdad tan conmovedora y te estoy profundamente agradecido por mostrármelas. Te pido perdón por unir mi camino al tuyo para sanar. Te pido perdón diciéndote que decido amarte tanto a ti como a las resistencias. Te amo por ser quien eres. Gracias de todo corazón.”*

Ahora bien, después de esto, si permites un pequeño atisbo donde consientes la posibilidad de que sea verdad, siéntete y podrás comprobar el modo en el que resurge en ti un

nuevo poder renaciendo de las cenizas de tu resentimiento. Está en ti la elección.

Si todos hiciéramos lo mismo, si todo el mundo asumiera la responsabilidad de sus temores ocultos, de la rabia acumulada, la desesperación, el resentimiento, la frustración y se hiciera cargo de ello, a medida que cada uno fuera sanando su corazón, entre todos iríamos sanando el Corazón del Mundo. Está en nuestra mano sanarlo. Como dijo Gandhi *“Sé el cambio que quieres ver en el mundo”*. ¿Crees que si todos encontráramos la armonía, el equilibrio interno, habría guerras, hambre o debacle mercantil? Proyectaríamos fuera nuestra serenidad y la fraternidad de estar juntos en esto. Por ley de atracción materializaríamos acontecimientos afines a la vibración interna de armonía.

Permíteme que meta un poco más el dedo en la llaga.

En el momento de estar leyendo esto es muy posible que una niña esté siendo violada en algún lugar del mundo. Te hago una pregunta: ¿soy yo responsable de eso estando tranquilamente escribiendo frente al ordenador? Si tu respuesta es: *“pues no, ¿cómo vas a ser tú responsable si no eres quien la está violando? Lo será si acaso la persona que lo esté haciendo.”*

Si esa ha sido tu respuesta, mucho me temo que aún no he sabido explicarte el concepto de todo esto. Con toda rotundidad te digo que SÍ soy responsable de esa violación.

Personalmente no me veo capaz de violar a nadie y mucho menos a una niña indefensa. Pero sí que me veo capaz de poder faltarle el respeto a alguien en un momento dado. Por ejemplo en uno de esos días tontos donde se te acumulan problemas en el trabajo, la familia y los amigos. Bajo la presión o el estrés de ese día, si alguien me viene diciendo algo que me toca un poco las narices, puedo responderle de

manera irrespetuosa. Naturalmente darle una mala contestación a alguien es infinitamente mucho más leve que violarla. Pero si prestas atención el tipo de energía es la misma.

Para aclarar el tema recurriré a un símil. Imagínate un circuito electrónico. Llegas con un polímetro, mides y te encuentras con 10 milivoltios de corriente eléctrica. Con ese mismo polímetro te vas a otro circuito eléctrico y obtienes una medición de 50 gigavoltios. ¿Hay corriente eléctrica en ambos circuitos? Pues claro. En los dos circuitos hay electricidad. En uno de ellos un poquitín de nada y en el otro una barbaridad, pero en esencia estamos hablando del mismo tipo de energía: electricidad.

Volviendo al tema de antes, una violación es la máxima expresión de una falta de respeto. Es faltarle el respeto a una persona hasta el punto de transgredir su intimidad, vulnerándole incluso la integridad física. ¿Se trata o no del mismo tipo de manifestación? El hecho de que yo esté habitando un Universo donde se den las violaciones es por que en mi fuero interno estoy aceptando que puedan darse. Y acepto esa posibilidad porque aún no tengo sanado en mí, el riesgo de poderle faltar el respeto a otras personas. Mientras no sane y sea incapaz de ser irrespetuoso con alguien, seguiré habitando un mundo el cual estará reflejando mi propia desarmonía. El Universo me estará mostrando una y otra vez aquello que aun tengo sin sanar, me estará sirviendo de espejo para hacerme ver de una vez por todas, mi propia enfermedad emocional. Por eso se me hace imperioso sanar la posibilidad de faltarte al respeto lo antes posible, sobre todo por las miles de niñas que están pagando mi desarmonía interna.

Sirva otro ejemplo. ¿Soy responsable de que una persona esté robando 10 millones de euros de las arcas del Estado?

Si tu respuesta es: *“pero cómo vas a ser tú responsable de lo que esté haciendo esa persona”*, mucho me temo que sigo sin ser capaz de dejarte las cosas claras. La respuesta es con toda rotundidad, SÍ. Claro que lo soy. Ese hecho es un reflejo de mis propias miserias internas. Y voy a decirte una cosa (menos mal que no me tienes a mano y estoy a salvo de que me abras la cabeza), va siendo hora de irse incluyendo uno en las preguntas. No se trata de si Fran es o no, responsable de todos esos eventos; sino de si tú también lo eres. Lo siento, pero si pretendemos ser Cristos en la Tierra es horas de ir confrontando situaciones así.

¿Cuántas veces te han dado, por ejemplo, un euro de más en las vueltas, cuando has ido de compras al supermercado? Has mirado las monedas y mientras te las guardabas en el bolsillo has pensado: *“bueno, para cuando se equivocan en contra mía”*. O ¿cuántas veces has ido a la oficina y has hecho unas fotocopias para tu uso personal? Claro que estarás pensando: *“oye Fran ¿no me estarás comparando unas simples fotocopias con 10 millones de euros?”* Pues que quieres que te diga. Claro.

Vamos a ver, has utilizado un tóner, unos folios, una electricidad y el uso de una fotocopidora que no son tuyos. Te has apropiado de cosas que no te pertenecen. ¿Se trata de la misma energía? Esas fotocopias son tan tuyas como lo son los 10 millones de euros de esa persona. Luego el mensaje es claro. El Universo te está mostrando a modo de macroespejo que si esa persona está, hablando claro, robando, es porque en tu fuero interno tú también eres capaz de robar. Y da igual la escala, da igual la cantidad de voltios; la electricidad es electricidad.

De eso hablo hermanit@ constantemente, de responsabilizarnos de las miserias del ego llevándonos por caminos

de desesperación llenos de oscuridad y desconfianza ante la Vida. Apropiarte las cosas que no son tuyas es desconfiar de no tener lo suficiente y faltarle el respeto a alguien es tener miedo a ser más débil que el otro. Tanto una como otra emoción están en nuestro interior aguardando ser sanadas.

Por demás todo esto es aplicable a situaciones que no tienen un rostro concreto a quién culpabilizar. Me estoy refiriendo a acontecimientos dramáticos produciéndose ante nosotros. Dígase cataclismos naturales, crisis económicas, recortes presupuestarios, enfrentamientos de terceras personas o cualquier situación que pueda ocurrírsete.

“De pronto se levantó tal tempestad en el lago que las olas cubrían la embarcación, mientras tanto él dormía. Los discípulos se le acercaron, lo despertaron diciéndole: -¡Señor, sálvanos, vamos a morir! -Él les respondió: -¡Qué cobardes y hombres de poca fe sois!- Se levantó, increpó a los vientos y al lago, y sobrevino una gran calma. Los hombres decían asombrados: -¿Quién es éste, que hasta los vientos y el lago le obedecen?” (Mateo 8, 23-27; Marcos 4, 35-41; Lucas 8, 22-25).

Yahushua, conocedor de los secretos del Universo, sabía que lo ocurrido no era más que un mero reflejo de su interior a pesar de estar dormido. Aceptó que esa tormenta era producto de sus propios torbellinos internos acosándole ante los acontecimientos vividos día a día y por los que estaban por venir. Lo único que hizo fue hacer el Ho’oponopono. Aceptó que ese universo donde se estaba produciendo la tempestad, lo estaban generando tanto él como sus discípulos. Él asumió su responsabilidad, entregó sus luchas internas a la Divinidad, estas fueron limpiadas y entonces el

universo circundante se amoldó al nuevo estado vibratorio de su corazón. Parece muy sencillo, sin embargo entraña una gran dificultad, pues aceptar un grado de humildad tan grande como el mostrado por Yahushua no es tarea fácil. Nuestro ego, en un acto de soberbia, se niega a asumir que la situación vivida es un mero reflejo de tu interior. Es nuestro ego y nuestra mente racional quien no nos permite hacer los milagros. Es en él donde residen todos nuestros miedos y por tanto nuestra más profunda y completa desconfianza.

Tu mente lógica va a intentar disuadirte de que realices limpieza en todo momento. Va a estar buscando todo tipo de excusas para disuadirte de hacer nada. Intentará por todos los medios hacerte creer en la tontería de tales afirmaciones como un modo de salvaguardar a un ciego temeroso de perder el control. Esto me recuerda a la película “2001 una odisea del espacio” de Kubrick, cuando el ordenador HALL intenta disuadir al comandante Bowman para evitar que le desconecte tras haberse dado cuenta de su mal funcionamiento. No deja de ser una metáfora del hemisferio izquierdo del ser humano, crítico, analítico y lógico luchando por sobrevivir argumentando razones bastantes convincentes desde la perspectiva racional. Es por ello que desde la complejidad del ego nos resulta imposible realizar ningún tipo de milagro.

Si tanto hablo de responsabilidad es precisamente porque más necesito recordar todo al respecto y, ya sabes, ayudamos a recordar lo que más olvidado tenemos. Me he pasado la vida eludiendo responsabilidades, como se suele decir, haciéndome el *suco*. Y así me fue por mucho tiempo. Los demás eran culpables de mis desgracias, “*mi pareja es una tal...*, *mi jefe un cual...*, *los hijos no me dejan realizarme como persona...*,”

no tengo tiempo para escribir porque los cretinos de mis vecinos ponen la música alta..., ¡la comida se ha quemado!, ¡no puedo estar a tantas cosas...!, no metas el morro del coche en la rotonda que te doy..., el tonitoooo, el to...ni...to con el que me hablas, no me gusta un pimientito...”

¿Se te ocurren más cosas? Pues todas esas también.

Pero un día, ¡oh milagro! Me di cuenta de que el denominador común de todos esos acontecimientos era yo, tal y como diría Ihaleakala Hew Len, *“Siempre eres tú quien está en medio de todos tus problemas”*. Por lo visto algo tendría que ver yo en el asunto, ¿no? Y en ese momento, no tuve más remedio que armarme de valor, de mucho, mucho coraje; tragar saliva, rascarme la barbilla, morderme la lengua y ponerme a recapitular mi vida mirándome en el fondo de los ojos a través de un espejo. Un espejo colocado en cada una de las personas de mi existencia terrenal. Y ahí, como por arte de magia, surgen las sombras y las luces de cada uno. Cuando miras a alguien y se te disparan las transaminasas del hígado es porque esa persona te está indicando en dirección a asuntos descolocados en ti. Si esa persona con su actitud nos despierta al Tiranosaurio Rex arraigado en la base de nuestro encéfalo es precisamente porque nos escuece en nuestro interior y si nos escuece es porque aún hay herida. Si esa herida no existiera no te molestaría para nada la actitud de esa persona. Si el conflicto no existiese en nosotros, seríamos completamente incapaces de percibirlo fuera. Si lo percibimos fuera es porque habita también en nosotros, no le des más vueltas. Entender esto es completamente liberador.

Si, por el contrario, alguien se te acerca con una actitud determinada despertando en ti una sensación de cariño, esa peculiar ternura la cual te hace decir: *“pobrecillo mío se le ve*

venir en la distancia, mírale es para... Si es que es transparente como un niño"; entonces esa circunstancia te está rotulando una proyección, la cual ya tienes integrada y aceptada en ti sin juicio ninguno.

Uno de los juegos en los que solemos caer es tratar de cambiar a la otra persona. Cuando algo no nos gusta de alguien, en realidad lo es de nosotros mismos, pero como no queremos asumir la responsabilidad de esa característica de nuestra personalidad procuramos modificarlo en el otro, siendo ahí donde fracasamos. Al comprobar con el tiempo que la otra persona no cambia o que la situación sigue repitiéndose una y otra vez, podemos quitar o apartar de nuestra vida dicha circunstancia, pero el conflicto seguirá en nuestro interior y terminará provocando una nueva situación por vibración, que nos recuerde que seguimos sin tenerlo sanado. Ya se encargará el Universo de mandarnos una nueva persona o una nueva situación para recordárnoslo por enésima vez.

La percepción que tenemos de las situaciones es un reflejo de nuestros pensamientos influenciados por la discordancia de las memorias erróneas. El problema reside, en la mayoría de los casos, en que cuando por fin aceptamos el “problema como algo nuestro” vamos y nos ponemos en manos de un terapeuta o un psicólogo, cuando en realidad tenemos línea directa con Dios por medio de nuestro Yo Superior. (Me acabo de ganar como un millón y medio de simpatizantes con ganas de estrangularme). Entiéndeme, no tengo nada en contra de los terapeutas. Personalmente he acudido a un montón de ellos y de no haber sido por su ayuda aún estaría viéndolas venir. Un terapeuta puede ser un bastón de apoyo muy útil cuando andas completamente ciego por el mundo

y su ayuda puede ser vital para tu salida del túnel. Por favor, no trato de desprestigiarlos, todo lo contrario, les agradezco y honro su trabajo. Simplemente intento explicar que la verdadera ayuda de un terapeuta se materializa cuando éste te muestra el camino para llegar al Poder de tu Corazón.

Quizás estés entremezclando la palabra responsabilidad con culpa. Lo sé, crea mucha confusión. Son etiquetas, por tanto cada cual decide el sentido que les da. No obstante, para normalizar la comunicación, te invito a echarle un vistazo al capítulo “Introducción básica al Ho’oponopono” del principio del libro, donde muestro la diferencia, para mí, entre culpa y responsabilidad.

De todos modos permíteme profundizar un poco más en el tema.

Cuando asumimos o nos creemos culpables de algo, estamos entregando todo nuestro poder personal. En un libro anterior (“Los peluches de Dios, el renacer de la consciencia Crística”) hablábamos de la culpa como presencia anti-crística. Cuando permitimos que la culpabilidad invada nuestro Ser, estamos abriendo las puertas al no merecimiento de la gracia o el perdón de nadie. Ese estado es el deseado por el Anticristo como representante del miedo y la culpa para mantenernos subyugados a los Poderes Establecidos.

Haz la prueba. Si tienes un o una kinesióloga cerca pídele ayuda, pues será más evidente. Y si no dispones de ello, desarrolla un poco tus dotes de atención y siéntete. Di: “Yo soy culpable de eso..., yo tengo la culpa”.

¿Qué ocurre? Es muy probable que bajen tus niveles de respuesta muscular o percibas como algo se encoge en tu estómago o pecho.

En cambio, cuando alguien dice: ¡Yo soy responsable de ello! Le está diciendo al Ser, “Yo soy responsable, luego yo me hago cargo de ello, yo lo pongo en orden”. Estás recuperando todo tu poder personal y entras en resonancia con el poder co-creador de la divinidad.

Piensa por un momento en lo siguiente. Si tú te responsabilizas de todo lo acontecido en tu vida, lo tildes de bueno o desgraciado, si asumes que lo has atraído hacia ti, ¿cuál es el mensaje subliminal que le mandas a tu mente?

Piensa.

Piensa un poquito más, anda.

Pues el mensaje subliminal enviado a la mente es que tienes el Poder de Generar todo eso. Y cuando le estás mandando la información a tu mente de “Tengo el poder de generar”, ¿cuál es el mensaje implícito en esa aseveración?

Piensa.

Anda, piensa un poquito más, que te gusta mascadito, ¿eh?

Pues que si Tienes el Poder de Generarlo, Tienes el Poder de Cambiarlo. Es entonces, al integrar esto, cuando los milagros comienzan a ocurrir en tu vida. Te has reconectado con tu divinidad. Has recuperado el poder. Un día renunciaste a él creyendo estar en peligro. Te pusiste en las manos de todos aquellos a los que creías más poderosos que tú, pretendiendo estar a salvo de ese modo.

Pero uno solo puede salvarte, precisamente el mismo quien te metió también en el lío del cual pretendes salir. ¿Quién si no tiene el poder de sumergirte en semejantes situaciones? Ese alguien eres tú.

Mira tú por donde voy a acabar el capítulo de igual modo como lo comencé. Los milagros existen y ocurren cuando

uno se hace cargo de sus responsabilidades. Lo único a hacer para recuperar el poder cedido es volver a reconectarte a la Divinidad para que ella tome de nuevo el mando.

Pero, ¿cómo se hace eso?

Para llegar a ello estaría bien que te hicieras una pregunta lo más adecuada posible. Te facilito una a ver como resuena en ti.

¿Hay algo desarmonizado en mí que me lleva a generar un Universo así?

La respuesta a estas alturas ha de ser: SÍ.

Cuando comencé a caminar en la dirección de asumir responsabilidades, fue cuando comenzaron a ocurrir los milagros en mi vida. Me rendí ante el mayor responsable del Universo; Dios.

Porque Él es el mayor responsable, es quien puede hacer los más grandes milagros.

CUATRO FRASES MÁGICAS²

*“Qué fácil es pedir disculpas y que lastimen tu corazón.....pero...
qué difícil es sentir las y enmendar el error.”*

María Camila Marmolejo Ceballos.

SURGE UNA INMENSA SENSACIÓN de libertad cuando descubres que todo lo que acontece es producto de tu mente. No es el otro quien te enoja, sino tus pensamientos con respecto al otro.

De conocer el Ho'oponopono las frases: “Lo siento. Perdóname. Gracias. Te amo” te resultarán bastante familiares. Son muy cortas apenas una o dos palabras, pero encierran un poder tan grande que son capaces de realizar milagros incluso cuando las pronuncias de manera mecánica. Muchas personas me han comentado que simplemente al pronunciarlas o pensarlas se han obrado cambios extraordinarios en situaciones bastante complicadas.

Piensa por un momento que si, por el mero hecho de simplemente pronunciarlas, efectúa cambios en las actitudes en las personas, cuanto más podrán realizar al pronunciarlas desde una auténtica y profunda emoción nacida del corazón. Recurrir a ellas con un sentimiento de devoción, asumiendo por completo la responsabilidad de todo el universo creado,

2 Si has leído “Los peluches de Dios II, la disolución del ego” encontrarás aquí muchos textos semejantes. Ocurre lo mismo que con el capítulo “Obrando milagros”; también lo he ampliado con la intención de explicarme con mayor profundidad.

nos lleva a lugares que en otros tiempos no nos atrevíamos a imaginar. Si recuerdas lo hablado en el capítulo “Obrando milagros” sólo se trata de asumir la responsabilidad y, con esa actitud, llevar a cabo el pase mágico de las cuatro frases. Lo tengo comprobado por experiencia propia; una vez asimilado en lo más profundo de tu ser el auténtico sentido del Ho’oponopono, este te lleva a experimentar una gran gratitud ante cualquier eventualidad sufrida en la vida. Llega un momento que cuando se presenta ante ti una situación complicada, lo primero que surge de tu corazón es decir: Gracias. El proceso de “lo siento, perdóname...” se efectúa de manera automática en lo más profundo de tu inconsciente. El día que ante una situación, en la que tiempo atrás hubieses saltado como un auténtico poseso a la yugular de la otra persona, simplemente digas “Gracias”, será el día en que tengas integrado en el corazón el Ho’oponopono.

Metámonos de lleno en el proceso de hacernos cargo.

Integrando el proceso del Ho’oponopono.

El maestro soportó, pacientemente sentado, las quejas de un hombre hacia su esposa.

Cuando él concluyó, dijo: “Tu matrimonio sería más feliz, amigo mío, si tú fueras un esposo mejor”. “¿Y cómo puedo serlo?” “Renunciando a tus esfuerzos por intentar hacer de ella una mejor esposa” Anthony de Mello.

El perdón es perder por completo la esperanza de un pasado mejor.
Amigo anónimo de Richard Bach.

La sanación del Ho'oponopono va en relación directa a la medida de entrega al proceso. Ya está dicho, si mojas solo la punta del dedo gordo del pie eso será lo único limpiado, si te tiras de lleno a la piscina hasta las últimas consecuencias, puedes estar seguro de encontrarte con los milagros mencionados en capítulos anteriores. La medida del héroe viene dada por el nivel de entrega y los frutos de la contienda van en relación directa al compromiso del mismo. Salir corriendo o mirar a otro lado es muy sencillo, pero solo en apariencia; en el fondo, dar la espalda al problema termina por ser el detonante de mayores sufrimientos.

Estas afirmaciones no son gratuitas, las tengo muy exploradas como resultado de los talleres que realizo de vez en cuando. En ellos veo entrar personas que, a la hora de estar dando lo mejor de sí, rompen a llorar debido a las emociones enquistadas desde muchos años atrás, mientras en el discurrir del día sus rostros se van distendiendo hasta quedar completamente relajados. Por otro lado, suelo escuchar en numerosas ocasiones, *“siento como con cada práctica me voy liberando de pesadas mochilas, me da la sensación de tener alas desplegándose en la espalda”*.

En la primera practica de la mañana ya descubres quien está dispuest@ a tirarse completamente a la piscina y quien va a necesitar de un empujoncito pero, hasta hoy, nadie ha salido impasible de esa confrontación con los resentimientos de un pasado tan punzante.

Según el Doctor Len, todo se reduce al borrado general de memorias enfermas de nuestro sistema. El estado Cero es el estado en el que no actúas, no sientes, no piensas, no haces nada, sólo Eres.

Algo que me recuerda a lo dicho por los avatares de la historia refiriéndose a la meditación. Consiste en llegar al punto de vacío completo donde no piensas.

Palabras del propio doctor aclaran esto mucho mejor: *“Todos somos Seres Divinos, pero la mente sólo puede servir a un maestro a la vez. Puedes servir a las memorias desarmonizadas repitiendo una y otra vez los mismos problemas, o puedes servir a la Divinidad por medio de la Inspiración”*. Esto me recuerda a lo dicho por Yahushua siglos atrás: *“No puedes servir a dos amos a la vez”* (Mateo 6, 24). En definitiva, *“Buscad el Reino de los Cielos y todo lo demás se os dará por añadidura”* (Mateo 6, 33)

La mente conciente utiliza una ínfima parte del potencial de toda ella en su conjunto, es en el inconsciente donde se está dando el auténtico aluvión de registros. La sanación, por tanto, tiene que ser un proceso subconsciente. No se puede sanar algo desde la propia enfermedad. ¿Cómo podrías sanar tu mente desde un proceso conciente de la propia mente enferma? Resultaría cuanto menos un acto desmesurado de voluntad sin demasiadas garantías de éxito.

El conciente tiene olvidado de pleno el origen de todo trauma por una razón muy sencilla, le causó dolor. El dolor intenso le empujó a ponerse a salvo cubriendo con la manta del olvido el acontecimiento originario del mismo. El tiempo es buen aliado de la amnesia; no esperes recordar con facilidad, entonces, lo ocurrido. No te queda otra que confiar. Has de renunciar al control de tu sanación poniéndola en manos de la Divinidad, es ella la única poseedora del conocimiento necesario para el proceso de curación. Es en la presente cuestión donde reside lo difícil del Ho'oponopono, llegar al punto de renunciar al control y ponerte en manos

del Padre-Madre. Una vez trascendidas esas dudas, todo sea dicho, es coser y cantar.

¿Se puede sentir rabia hacia la inocencia?

Somos el producto de nuestro propio sistema familiar y, como cuentan las constelaciones familiares, la terapia floral áurea o la bioenergética, por fidelidad y amor a los ancestros, seguimos las mismas pautas de comportamiento dando compensación al dolor sufrido por ellos. Si lo recapacitas un poco te darás cuenta de que no somos conscientes de estar alimentando una rabia hacia alguien que ha actuado desde donde supo mientras era fiel a sus mayores. Una vez comprendido esto, no tenemos justificación alguna para seguir dándole alimento a semejante sentimiento. De ser así deberíamos revisar los motivos. Apuesto a que en la mayoría de los casos es por la creencia errónea de que es más fácil sentir resentimiento mientras culpamos a los demás, que reconocer que todo se encuentra en el interior de cada cual. En las relaciones de cualquier tipo nos usamos unos a otros de *sparring* para dar salida a la rabia, aumentando de ese modo la rabia en si.

Por supuesto, también las bendiciones de este mundo nacen de una causa en armonía, por tanto se hace necesario e imperioso asumir la responsabilidad de sanarnos a nosotros mismos para facilitar la elaboración de una “realidad” de concordia.

No existe nada en el Universo si no lo creas tú antes con tu pensamiento. En ello se incluyen desde las enfermedades mortales hasta la felicidad inconmensurable.

Según se puede ver en el documental “*¿Y tú qué sabes? Dentro de la madriguera*”, la Física Cuántica nos explica cómo

nuestras creencias generan la realidad. Sin nuestros pensamientos ahora mismo estaríamos sumergidos en un océano cósmico de infinitas posibilidades, en un continuo de posibles eventos dándose al unísono. La realidad circundante de cada uno de nosotros se sustenta en lo que decidimos pensar. Es nuestra mente quien decide cual de esas realidades escogemos. La silla donde te encuentras sentado, el libro en tus manos, el lugar donde te cobijas ahora mismo, están ahí por que en tu mente has conformado la creencia de su existencia. Si tu mente se carga de suciedad, será eso lo que proyectes en tu realidad. Es así de sencillo.

Por eso cuando no pensamos, cuando estamos en estados profundos de meditación, la realidad deja de existir del modo como la percibimos; todo y nada puede suceder.

Rendirte a la Fuente llena de milagros tu vida, pues ella se ocupa de todo lo necesario. Se torna imposible el cansancio pues la propia presencia recarga tus pilas. De esto doy fe debido a mi experiencia con los talleres de Ho'oponopono o las numerosas conferencias que suelo dar sobre el renacer de la Conciencia Crística. Al principio de todas ellas renuncio a tener razón. El deseo de estar en posesión de la verdad surge del miedo del Ego. No significa que yo no lo tenga, Dios me libre. Simplemente digo que, desde una posición egocéntrica, el no sentirse uno en posesión de la razón, te hace caer en la inseguridad invitándote a poner todas tus energías en la agotadora defensa de tu postura. Al renunciar desde un primer momento a llevar razón, permito a la Fuente Original actuar a través de mí. No soy yo quien habla, no es mi Ego quien intenta seducir o convencer, es la Fuente por medio de mi Yo Superior quien se comunica y, como regalo ante mi

entrega sin condiciones, me llena de amor y por supuesto de energía, logrando estar muchas horas hablando o viajando de un lugar a otro sin llegar a sentir en ningún momento fatiga. Es decir, que en cada uno de los talleres o conferencias que dirijo, quien más está sanando o llevándose para casa, soy yo. Todo por permitir a la Divinidad actuar en mi lugar desistiendo por completo del control.

Ni yo me creo lo que estoy escribiendo, jeje. Soltar el control es un acto de suma valentía que aún no he alcanzado a esgrimir. Dejémoslo, pues, en un concienzudo empeño por mantener la intención de hacerlo así con la esperanza de conseguirlo por completo algún día. Es importante cuidarse de permanecer atento para no caer en la sibilina actuación del ego llevándote sin darte cuenta a la autocomplacencia. No debemos subestimar su empeño por sobrevivir; hará todo lo necesario para mantenerte engañado.

En resumidas cuentas, te hablo de soltar por completo el control porque soy quién más necesita escucharlo.

El doctor Lem suele decir: *“Yo os estoy invitando a mi realidad para sanarme”*.

Somos espejos del otro; luego resulta una auténtica bendición rodearte de personas mostrándote todo aquello pendiente de sanar en uno mismo. Cuanto peor te resulte la otra persona o más patas arriba sea la situación, mejor, pues más oportunidad se te presenta de poder limpiar. Da las gracias y ese estado de gratitud te conducirá a un milagro. Acepta el hecho de estar invitando a tu realidad a todas las personas presentes en ella porque tu Yo Superior sabe de tu necesidad de sanar por medio del prójimo. Los otros aceptan tu invi-

tación al igual que tú la suya, por el mismo motivo. Nos necesitamos para darnos referencias, por medio de los espejos, de la suciedad de cada uno.

Cada situación de tu vida es una oportunidad para la sanación.

Por ejemplo, en algún nivel de mi, te invité a leer este libro porque necesitaba de alguien empeñado en recordar quien es para dar rienda suelta a mi creatividad literaria, acumulando de ese modo mi propio recuerdo de quien soy; pues cuanto más hablo de ello más recuerdo. Y tú aceptaste mi invitación porque en tu empeño por recordar sabías que este libro podría ayudarte. Entre los dos hemos generado la realidad que sujetas en las manos en forma de libro. Siguiendo los preceptos del Ho'oponopono acepto el 100% de responsabilidad de tu amnesia. **Lo siento**, lo siento de veras, porque los entresijos oscuros de mi mente crearon tu olvido de quien eres. Pido **perdón** por haberte incluido en mi camino en la búsqueda del recuerdo de quien soy, haciéndote pagar las consecuencias de ello. Te doy las **gracias** por leer este libro pues con ello me ayudas a ver mi propia amnesia dándome la oportunidad de sanarla. Y por demás termino diciéndote que **te amo** porque eres otro Yo.

(No tengo ni la menor idea de si esto fue o está siendo así o no, no me importa lo más mínimo, se trata simplemente de sanar)

Uno se sana cuando libera en sí todo aquello que genera la desarmonía en el otro.

“Pide y se te dará” (Lucas 11, 9) nos decía Yahushua. De lo que no nos damos cuenta es de que estamos constantemente pidiendo desde la mente subconsciente en desarmonía y el

universo está respondiéndonos en consecuencia. Nos está dando exactamente lo que le estamos solicitando. Hemos de depurar nuestras peticiones o nos seguiremos llenando de una vida desafortunada.

Imagina lo siguiente.

Un hombre tiene la creencia de que las mujeres son absorbentes y su esposa de que los hombres son infieles. Ambos desconocen el origen de sus pensamientos inarmónicos. Mientras no sean limpiados se estarán comportando el uno y el otro en relación directa a como se espera de ellos. El hombre cada vez que se sienta prisionero de su esposa, lo más probable es que termine en la cama de otra para liberar la tensión de sentirse así. Si se aman, intentarán buscar soluciones, seguramente poniendo la atención en los efectos, acudiendo por ejemplo a un asesor matrimonial. Pero no es ahí donde debe darse la sanación, sino en las causas. Lo bueno de esta técnica es que no es necesario conocerlas, de hecho la premisa es que es imposible conocerlas. Por tanto, se recurre directamente a la Fuente.

Cuando se vaya produciendo la limpieza de las creencias de cada uno, o al menos de uno, se producirán cambios acordes con el nuevo estado, y las infidelidades o las sensaciones de ahogo irán desapareciendo.

La clave definitiva se encuentra en *“Ir a Cero”*, como dice Ihaleakala o como decía Yahushua: *“Volver a la pureza del alma”*.

Cuando veo a alguien frente a mí, no veo a esa persona, estoy viendo las distorsiones generadas desde mis memorias enfermas.

“¿Por qué te fijas en la paja en el ojo de tu hermano y no miras la viga que hay en el tuyo” (Mt 7, 3)

Esas deformaciones se van forjando con los pensamientos erróneos de cómo cree el Ego que debe ser la realidad. Te contemplo y te descubro llen@ de defectos sin darme cuenta de que son los míos. Para poder registrarte de forma genuina, primero he de limpiar mis desarmonías. De ese modo podré ver tu Ego tal cual es. Y tras comprender que eso que registro no eres tú tampoco y entender que se trata de una botella igual de sucia a la que tengo yo, se me presenta la oportunidad de mirar más allá y sentir el agua de tu interior. En ese estadio de conciencia nos reconocemos como iguales; como el mismo.

Para ello, este capítulo lo dedicaremos a un taller de trabajo donde pondrás a prueba tus niveles de compromiso. ¿Recuerdas los comentarios sobre el compromiso? No son con nadie, sino con un@ mism@. Ni los otros lectores del libro, ni los que ni siquiera saben de su existencia, ni yo, quien lo escribe, necesitamos de tu “hacerte cargo”, únicamente necesitamos de nuestra entrega; ahora bien, a todos nos gustaría que fluyeras y te unieras al carro de la liberación. El proceso de Ascensión de Conciencia comienza cuando alcanzamos el nivel de madurez de los responsables. Mientras estés a por uvas, te estarás perdiendo el ágape de los que ya tienen el vino hecho y la mesa servida.

Practicando el Ho'oponopono.

El Ho'oponopono es ante todo responsabilizarse, hacerse cargo de las consecuencias de las decisiones (incluidas las inconscientes o las olvidadas) tomadas a lo largo de una vida.

No obstante nada como ponerte a hacer para entender.

Cuando reconocemos haberla liado gorda en una situación determinada de nuestra vida, ¿qué es lo primero que hacemos? Cuando ante esa situación reconoces abiertamente y con toda humildad ser el responsable de haberla causado; dime ¿no surge de tu corazón decir; **Lo siento**?

Pues de eso se trata; de decir lo siento por eso que está en tu interior, en las sombras de tu inconsciente, generando la situación en el universo adyacente a ti. Si realmente integras esto en el corazón ya no es necesario continuar con el libro, lo tienes todo hecho pues con esa actitud estás haciéndote cargo, absoluto responsable de tu modo de actuar.

Cuando uno reconoce que cada acontecimiento de su vida es resultado de la serie de decisiones tomadas a lo largo del camino y que cada una de esas decisiones son producto, en la mayoría de los casos, de los miedos; si es honest@ consigo mism@ ha de, antes de nada, **disculparse** primero ante los demás y luego ante si mismo. Si te disculpas estarás asumiendo tu rol en la película montada y propiciando la oportunidad de ir corrigiendo tu interpretación del papel.

Luego el primer paso es decir “**Lo siento**”. Pero no decirlo así, sin más, sino sintiéndolo de verdad.

¡Eh!, te recuerdo que estás pidiendo disculpas por algo que has liado y que, por lo visto, ha afectado a muchas otras

personas. Así que, por favor, pon corazón en ello y di “Lo siento” desde lo más profundo de tu ser. Recapacita en el modo de afectar a los otros las decisiones tomadas por ti, las consecuencias avenidas con tu actitud. Cuando logres entrar en empatía con ellos, sintiendo en tus carnes las secuelas, te será más fácil pedir disculpas.

No es necesario decirselo a la otra persona cara a cara, basta una foto o pensar en ella y hablar desde el silencio de la almohada.

“Lo siento, lo siento de veras. Hay algo en mí, desarmonizado, creando estas situaciones. Lo siento. Yo, aunque sea de forma inconsciente estoy generando el conflicto. Lo siento, lo siento de veras”.

Lo bueno del Ho’oponopono es que no necesitas conocer, como en algunos tipos de terapias, el conflicto interno en sí ni las causas originales. De hecho, el Doctor Lem dice que para una mente tan finita es imposible saberlo. No se precisa saber si fue generado por tu madre tras meterte un bocinazo por haber quemado la alfombra persa o porque tu padre te dio una somanta de palos por haber suspendido cinco asignaturas en el instituto. Sólo hace falta reconocer que hay pensamientos erróneos sustentados en la desarmonía sin sanar, reflejándose en el/la otro/a o en una situación, y estar dispuestos a curarlos. Tan solo has de asumir su existencia en ti y poner la intención de colocarlos en las manos de la Divinidad. Así de sencillo.

“Lo siento, lo siento de veras, ahora lo sé, soy quien forja esto, ahora me hago cargo y te pido disculpas. Lo siento de corazón”.

Si te cuesta dar este paso, lo entiendo, no es fácil cuando has consentido que el resentimiento y la rabia hayan fluido por tus venas por mucho tiempo. Pero escucha, por favor, mira a la otra persona y acomódate de este modo, no es a ella a quien estás sanando, que también aunque a un nivel muy superior, pero dejemos esto de lado, es a ti mismo/a. La otra persona solo actúa como espejo de la desarmonía tuya, luego reconoce que es tu interior lo necesario a sanar. No tardarás mucho tiempo en darte cuenta de la inocencia de la otra persona, pues ella está tan llena de miedos como tú. Recuerda, la has estado culpabilizando cuando en realidad has estado cediendo tu poder a la situación surgida entre los dos.

Con ese paso tan sencillo hemos comenzado el proceso de sanación. Y lo más grande de todo, lo hemos comentado ya, hemos empezado también el proceso de sanación del Mundo. Acuérdate, somos un Universo Fractal donde lo que es arriba es abajo. Si tú te sanas, sanas el Universo.

En el segundo paso, el Ho'oponopono recomienda pedir perdón. Bien, es muy fácil confundirse en las sutilezas de este término, luego si me lo permitís me adentraré un poco en deshilarlas para aclararnos mejor.

Para mí el perdón guarda varias acepciones.

Antes de nada quisiera hablar de una que no es de solicitud, sino de concesión. Lo llamo el perdón del Cesar. Este tipo de perdón en particular es bastante común y a mi modo de ver no realiza sanación alguna. Se sustenta en un soy más que tú y tengo el poder de perdonarte. *“Mira qué bueno soy que te concedo mi perdón”*. Como es evidente, este perdón no genera ningún movimiento y mucho menos una sanación. La con-

cesión nacida de este talante procede del ego de la persona, no de su ser. Tú puedes solicitarle con toda humildad su perdón, pero en realidad no habrá ningún tipo de empatía entre vosotros pues estará marcando las distancias contigo.

Si sueles ponerte en la tesitura del Cesar, creo que es momento de revisar tus prioridades pues recibirás del Universo lo mismo que le estés dando.

Ahora hablaremos de las sutilizas del perdón vistas desde la postura del solicitante.

Uno de ellos es el que yo llamo el de la “patata caliente”. Viene a ser algo así como estar sujetando una patata recién salida del horno botándola de una mano a otra para no quemarse. Tienes frente a ti a la persona a quién has ofendido y vas y se la tiras para ver qué hace con ella. Es decir: *“Te la he liado, pero te estoy pidiendo perdón echándote la patata caliente para que seas tú, ahora, quien resuelva perdonarme o no”*. O sea, ahora eres tú quien tiene el pastel encima y yo me quedo a la espera de tu decisión. De ese modo uno se está eximiendo de toda responsabilidad. El ofensor, en este caso, puede decidir: *“Oye, si es verdad, yo hice eso; pero ya le he pedido perdón y es él o ella quien no me perdona”*. Con esta actitud descargamos toda nuestra responsabilidad en el otro. Como comprenderás esta manera de solicitar perdón tampoco es sanadora.

Luego viene una forma de pedir perdón bastante interesante y que produce una profunda sanación en ambas personas. Cuando le faltamos el respeto a alguien desde una posición egocéntrica de sentirse superior a la otra persona, nos estamos situando en un lugar de desprecio hacia ella. Para compensar ese posicionamiento debemos colocarnos en una actitud de humildad. Cuando digo humildad no es-

toy diciendo humillación. La humillación se sustenta en la culpa, rastreando el modo de encontrar un castigo. Todo lo contrario, cuando digo humildad me estoy refiriendo a colocarte en una actitud de compensación de la soberbia anterior. Pedir perdón, con toda la sinceridad del corazón, siendo consciente de tu soberbia o del sentimiento de superioridad; entendiendo el daño que has causado a la otra persona, te lleva a la sensación de empatía y de conexión auténtica con la otra persona. En ese lugar comienzan a ocurrir verdaderos cambios de sanación.

Y por último, tenemos el verdadero sentido de la petición de perdón. En realidad se trata de dirigirse a la Divinidad y decirle *“por favor enséñame a perdonarme a mi mismo”*. Con una petición así le estamos solicitando ayuda para salir del camino de los juicios, enseñándonos a ser compasivos primero con nosotros mismos y después con nuestros hermanos. Dios nos lleva al punto de darnos cuenta de que no hay nada a perdonar, pues lo hecho fue realizado desde donde supimos y bajo las diligencias de un ego asustado.

Ni que decir tiene la gran sanación producida cuando uno se dirige a Dios con esa súplica saliendo de lo más profundo de sí.

Por todo esto siempre pongo sumo cuidado a la hora de pedir perdón. Primero hago un acto de introspección y analizo mi posicionamiento a la hora de solicitarlo. Si veo que le estoy echando la patata caliente a la otra persona entonces prefiero obviarlo y quedarme en el “lo siento”. Quiero asumir por completo el 100% la responsabilidad.

De todos modos, si tu fuero interno, tu experiencia vital, claman por pedir perdón en todo momento, sin dudarlo

hazlo por favor. Cada uno ha de seguir los dictados del corazón y no los caminos del otro. Decide, pues, si pides o no perdón.

De todas formas, para cerrar el apartado del perdón, te diré que el autentico perdón es darse cuenta de que no hay nada que perdonar. Es decir, que al alcanzar una profunda cota de empatía, un elevado nivel de comprensión de los motivos que empujaron a alguien a actuar del modo que lo hizo, puedas comprender que en realidad no hay nada a ser perdonado.

Eso, amig@ mí@ es Amor.

El tercer paso es, a mi modo de ver, en el cual se produce la sanación. Cuando alcanzamos el nivel de gratitud hemos dado con la clave de la curación. En el momento en que reconocemos la situación vivida, el conflicto con la otra persona o con unas circunstancias concretas, como un regalo del Universo para darnos la ocasión de sanarnos, es cuando se produce el milagro. ¿Por qué? Porque en ese instante miras a la otra persona de un modo distinto, has dejado de tomarla como un enemigo y te das cuenta del presente que te ofrece al mostrarte, a las claras, los miedos propios que te han estado castrando el potencial personal, la mutilación de la posibilidad de manifestarte tal cual eres. El otro ha sido el detonante de tu liberación, ha sido de quien te has servido para abrir los ojos y ver, de primera mano, donde residía el auténtico problema. Ahora está en tu mano liberarte con suma gratitud. Si eres lo suficientemente humilde como para saber ver eso, es el momento de decir **Gracias**.

Toma nota de esto: a la Vida, al Universo, le encanta escuchar la palabra GRACIAS. Para ella es realmente emocionante escuchar esa palabra en cualquiera de los idiomas existentes. Es así, que le vamos hacer, cada uno tiene sus manías. Dejémosle pues, las suyas. Y como le gusta tanto escucharla, si te la oye decir, entonces te colma de nuevas bendiciones para que sigas regalándole los oídos con ese maravilloso y mágico vocablo saliendo de tus labios. Pero si además llenas tu corazón de gratitud y no sólo de simples palabras; para la Vida es como sentir un Orgasmo Cósmico. Y te garantizo que es un/a amante fiel deseosa/o de hacer todo lo posible por colmarte de placer para así, de ese modo, sentir a su vez, un mayor placer el/ella.

Vamos, que la gratitud hacia la vida es una relación tántrica de resultados inimaginables.

Así que si eres un/a chic@ list@ gustoso de placeres asombrosos rayando el hedonismo, más te vale estarte dando gracias a cada segundo; porque la vida te colmará de razones para seguir dándolas.

“Gracias, gracias y requetegracias (recuerdas el orgasmo cósmico) con todo mi corazón. Ahora lo veo, ahora sé que estás ahí para mostrarme mis temores, mis desarmonías, los lugares de mí sin sanar. Gracias, gracias por estar ahí. Te doy las gracias porque eres el regalo del Cosmos que me da la oportunidad de sanarme”.

Vayamos más allá. Ahora piensa por unos instantes en lo siguiente. Si te haces cargo del mismo modo de todas las experiencias vividas por la otra persona, aunque creas que nada tienen que ver contigo, tu sanación será más rápida e íntegra. Te lo aclaro. Al responsabilizarte por ejemplo de la

ruina económica de otra persona por muy poco que la conozcas, si haces Ho'oponopono con esa circunstancia, podrás sanar en ti lugares que ni siquiera sabías de su existencia. Si le pides disculpas al reconocer la existencia en tu interior de memorias erróneas sin armonizar, las cuales están propiciando esa ruina económica del ejemplo, puedes llegar a un punto de suma gratitud al darte cuenta de que esa persona pasó por esa experiencia tan dolorosa evitándotela a ti. Si todos somos Uno, si el dolor y el gozo de uno son el dolor y el gozo de todos, esas memorias internas responsables de la generación de situaciones de desastre son compartidas. Si la otra persona pasó por una situación dramática y tú asumes que esa desarmonía también está en ti, entonces has de ser agradecid@ pues lo ha estado viviendo el o ella precaviéndote a ti de pasar por lo mismo. En su sacrificio y en tu gratitud se encuentra la sanación de ambos. Por demás, la de todos, claro.

Gracias, muchas gracias por haber vivido todo eso en mi lugar. Gracias por evitarme ese dolor. Ahora lo entiendo, lo sé, hay algo en mí que provocó esa situación vivida por ti y tú, en un acto de amor incondicional del cual ni siquiera eres consciente, pasaste por el sacrificio de experimentarlo en mi lugar. Gracias. Tienes, tendrás mi gratitud eterna.

Amig@ mi@ llega a este punto de gratitud hacia el otro por todo el bagaje de situaciones vividas a lo largo de su existencia y los milagros caerán a tus pies día tras día.

¿Cómo lo llevas?

A lo mejor eres una experta o un experto en esto, de lo cual me congratulo, pues con tu toma de responsabilidades

nos estás ayudando al resto de los humanos a sanarnos también. Te doy las gracias de corazón, nos estás ayudando a hacerlo más sencillo.

Si eres de los que las estás viendo venir, tranquil@, es cuestión de cinco minutos para darse cuenta de las cosas. Es sencillo una vez lo integras. Has de poner un poco de atención para no permitirte invadir por la rabia o el resentimiento y darle todo el valor que se merece a la humildad. Ponte a prueba, comprueba qué da más serenidad si un posicionamiento de soberbia o uno de humildad. Luego decides cual tomas por bandera.

Por último, cuando la gratitud fluye por todo nuestro cuerpo expandiendo el corazón y elevando el nivel vibratorio, cuando el acto de humildad al reconocernos cómplices directos de todo lo acontecido y dar las gracias al otro por haber sufrido los efectos por nosotros, solo nos queda dejarnos llevar por ese estado de gracia para permitir aflorar el amor por la situación, por la persona en conflicto y por ti mism@.

Solo nos queda decir:

*“Elijo el amor. Opto por amar. **Te amo.** Amo la situación y doy las gracias eternas por haber sido lo suficientemente humilde como para darme cuenta y asumirlo. Gracias. Te amo”. Esta gratitud me llena de un infinito amor.”*

¿Ahora entiendes por qué el nivel de sanación es directamente proporcional al nivel de entrega? Cuanto más te entregues al proceso de sanación, como se suele decir, cuanto más te mojes, más podrás limpiar. Puedes hacerlo de manera

automática y aún así se producen cambios, pero si no son cambios lo que quieres en tu vida, sino auténticos milagros, entonces amig@ mí@ vas a tener que sumergirte en el proceso hasta la coronilla y bucear por las sombras y los miedos de tu alma hasta la última de las consecuencias.

Gracias por tu valentía.

Para cuando tengas un poco de práctica en ir haciéndote cargo de tu historia, has de seguir sumergiéndote aún más en los rincones oscuros de la dualidad para confrontar los dolores cuasi olvidados.

Llega el turno de hacer las “paces” con los padres. Si estás en paz con ellos, puedes saltarte este paso. Aunque me vas a permitir decirte y, si no, lo voy a decir igual, que por muy bien estén colocadas o creamos tenerlas así, las cosas con nuestros progenitores, mucho me temo que nos aguardan sorpresas, bien sea por defecto, bien por exceso. Mientras no tengamos ubicada la energía procedente de los ancestros, pocos pasos podremos dar en pos de la liberación de los fantasmas del Ego. Los expertos en Constelaciones Familiares o en Biodescodificación saben mucho de esto. Te invito a hablar con alguno.

Para empezar, somos “víctimas” de “víctimas”. Para bien o para mal, un hijo viene sin manual de uso y disfrute. Tienes que ir diseñándolo con el pasar del tiempo tras prueba de acierto/error. Cuando creemos tener las claves del funcionamiento y el modo de relacionarnos con él, resulta que te viene un segundo. Creyéndote ya un experto respaldado con el aval del manual ya diseñado, descubres que no te sir-

ve de nada. Pero cuando te digo de nada, es de nada, pues el segundo resulta ser de otro pelo. Parece de otra madre o de otro padre, o de otro planeta. De nuevo te toca diseñar un compendio distinto al anterior y, por demás, ir reajustando los pasos del primero. Mejor te preparas una infusión de tila con doble ración de valeriana macerada en hipérico y te lo tomas con una calma coloreada de paciencia. Para mí un hijo es la oportunidad que nos da Dios de experimentar la incondicionalidad (con fuertes dosis de paciencia). Los hijos son un auténtico regalo, pues se muestran como los mejores espejos del alma de uno. Se plantan ante ti y te dicen: “*Esto que ves aquí, soy tú?*”. Se te descomponen las canillas en primera estancia, los fusibles de la sinapsis cerebral se funden irremediablemente y el tic nervioso de la ceja izquierda se te reactiva en modo “alta vibración”. Pero si te vas a la soledad del dormitorio para relajarte, mordiendo si es necesario la almohada como un loco, y te armas de toda la humildad posible; podrás reconocer el inmenso regalo del cual puedes estar disfrutando para recordar quien eres y de donde vienes.

A nuestros padres les pasó lo mismo. A nuestros abuelos, igual. A los bisabuelos... tatarabuelos... nadie está libre de semejantes vaivenes.

Por otro lado, las generaciones anteriores lo tuvieron menos fácil, no solo por tener menos cultura, sino también por estar aún menos atendidos por sus antepasados que nosotros.

Si tienes algún resquemor con alguien de tu línea ancestral, puedes formularte una pregunta muy sencillita:

En las mismas circunstancias de vida, los mismos límites y situaciones que mi... padre, madre, abuelo... ¿lo habría sabido hacer mejor yo?

Si eres honest@ en tu respuesta, podrás disfrutar de claves bastante interesantes para colocar las cosas entre vosotros.

Por difícil que pueda resultarte, tanto tu padre como tu madre tienen suficiente fuerza como para hacerse cargo de sus responsabilidades. No es necesario que se produzca de manera real esa toma de responsabilidades por parte de ellos, sólo hace falta la integración en ti de la sensación de que así es. La sanación está en ti, primero. Lo único a hacer es honrarles devolviéndoles sus obligaciones, de las cuales nos apropiamos al creernos mejores a ellos. Ese acto de soberbia, seguramente inconsciente, nos atrapó en una historia en la cual, nosotros como hijos y, por tanto menores, no debemos inmiscuirnos.

Para mí, dejaron hace tiempo de ser cuestionables, porque todos sus actos fueron hechos desde la fidelidad hacia sus ancestros por amor. No me corresponde a mí juzgar sus actos. Así que es imposible que pudiera tenerlos mejores.

Una premisa de las Constelaciones Familiares es que los padres siempre dan y los hijos toman. Si uno de los factores se desequilibra, se descompone todo el entramado.

Toca por tanto sanar con ellos o no habrá paz en tu vida mientras decidas seguir ahí estancado. Necesitas una fuerte dosis de humildad para seguir adelante, asumiendo las condiciones de recibir de los ancestros y de honrarles viviendo más y mejor. ¿Conoces alguna manera mejor de honrar a tus antepasados que viviendo mejor que ellos? Imagina la alegría de cada uno al ver como has mejorado la especie. Mientras permitas a la soberbia campar en tu corazón, te estarás negando la gracia de recibir toda la fuerza oriunda de la línea ascendente. Sé inteligente, anda.

Mira que fácil es: No se trata de justificar las posibles “atrocidades” de las que has sido “víctima”, solo se trata de hacer lo mismo que en los casos anteriores, los tratados con los de la vecina del quinto o con los de tu jefe.

“Lo siento papá, lo siento mamá, no supe entender vuestros miedos. Lo siento no supe ver vuestro amor. No supe entender que estabais bajo el influjo del miedo, la desesperación, la desorientación y no supisteis hacerlo de mejor modo. Eráis fieles al sistema familiar por amor y no supe verlo. Lo siento...”

¿Cuántas cosas más se te ocurren que puedes decirles? Deja al corazón expresarse, ármate de humildad, deja de lado la soberbia y permítete hacer milagros.

Si te surge pedirles perdón, hazlo, no te reprimas. Pedir perdón a tu madre o a tu padre desde lo más profundo de tu corazón, puede ser un paso de consecuencias impredecibles hacia tu iluminación.

“Gracias papá, gracias mamá, por haber estado ahí, por haberlo hecho del mejor modo que vuestra vida e historia personal os permitió hacer. Gracias, gracias por que yo no lo habría sabido hacer mejor si hubiese pasado por lo mismo que pasasteis vosotros”. “He sido un/una ingrato/a, al no prestar atención a todo lo que me habéis dado o habéis intentado darme aunque no supierais como hacerlo. Gracias. Gracias. Gracias.”

Alcanzando el grado de gratitud, entramos de lleno en el punto de sanación. Ya lo hablamos antes. Enhorabuena. Si logras armonizar la historia con tus ancestros, nos estás ayudando a todos a encontrar también el equilibrio, y es algo a agradecerte llenos de alegría.

“Te amo mamá, te amo papá. Ahora lo sé. Mis miedos sustentaban los rencores y la desconfianza, pero ahora estoy libre de ellos.

Vosotros me regalasteis la vida, incluso aún en el hipotético caso de no desearlo; me la disteis.

Tú, mamá, sacrificaste tu juventud, la belleza de tu cuerpo al prestarte a engordarlo para darme vida, la esbeltez de tus pechos para entregarme alimento; por todo ello te honro y agradezco. A ti papá, te honro y agradezco porque me diste un lugar de tu ser y de tus ancestros, que ahora son los míos, al engendrarme. Me diste un nombre el cual quiero portar con dignidad. No me importa lo que hagas, ni lo que hayas hecho, yo quiero honrarte por darme la oportunidad de vivir.

Gracias, os amo.”

Puede estar dándose el caso de haber sufrido violencia en tu infancia o incluso abusos sexuales. Es un tema para tratarlo con sumo cuidado. Se requiere mucho amor, comprensión, humildad, entrega y sobre todo deseos de una auténtica sanación, para poder ver más allá del hecho en sí de ese tipo de abusos. Si no adquieres esas actitudes, siento decirte que te va a costar bastante reconciliarte con tu pasado o liberarte del resentimiento. Te invito a mirar más allá, a ver en la otra persona al niño herido que fue tiempo atrás. Pon todo tu empeño en trascender el dolor y entender hasta qué punto esa persona es presa de una enfermedad emocional tremenda, la cual le ha empujado a actuar de ese modo. La forma que encontró de distraerse del dolor que le estaba ahogando era machacando a quien considera más débil. Si te quedas en el acto de la violación, sólo podrás desarrollar ira y rabia; pero si trasciendes ese punto podrás entender el dolor que lo motivo a actuar así. Esta en ti la elección de permanecer atada a la rabia del ¿por qué? o trascender el velo de la ira y

entregarte a la compasión de sentir el dolor del niño herido del otro. Esta en ti la decisión de quedarte atad@ al resentimiento o volar con las alas del perdón y el amor.

Siento decirte que llegados a ese punto de decisión de liberarte del resentimiento o de permanecer en él, estás sol@. Nadie puede hacerlo por ti. La aceptación de que lo ocurrido brotó de la desarmonía escondida en las sombras del “perpetrador”, es el único modo de rescatar a tu Niñ@ Interior de su oscuridad. Tú decides.

El nivel de confianza desarrollado hacia nuestros padres es directamente proporcional al prestado hacia la Providencia. La relación con nuestros ancestros es un reflejo directo a la relación mantenida con Dios. Es decir, si desconfiamos de nuestros padres, jamás podremos confiar en Dios, en la Vida, ni en la Existencia. Deambularemos como zombis temerosos de las mayores desgracias. Temeremos siempre lo peor y nunca alcanzaremos a sentirnos lo suficientemente meritorios de los parabienes del Universo. Así que por la cuenta que te trae, haz todo lo posible por sanar la relación con los papis pues te va la vida en ello. Cárgate de humildad y dale rienda suelta al amor que nunca te permitiste sentir. De ese modo podrás recuperar la confianza en Dios y con ello consentirte aceptar las bendiciones venidas de El, Ella, Ello.

Una vez encarrilado los pasos de la sanación con el entorno, toca hacerlo con la persona más importante del Mundo.

¿Con quién?

Contigo. Bueno, en realidad has de hacerlo con alguien incluso mucho más importante que tú, ese alguien es tu Niña/o Interior.

Pufff, ¿pero eso existe? Si yo ya tengo “cuarenta y catorce tantos” años. ¿Dónde se encontrará mi niñit@?

Si después de todo lo que llevamos leído, aún te haces esa pregunta; permíteme por favor que me vaya a un rincón y me corte las venas.

Existe, está ahí a tu lado y no te puedes imaginar hasta qué punto está de enfadad@ contigo. Enfadad@, decepcionad@, entristecid@, defraudad@... Y todos los @@@@ que puedan ocurrírsete.

En el Niño Interior reside toda la magia de la sanación. Logrando darle salida al miedo oculto en cada rincón de su alma, el adulto quedará de por vida sanado al haber retomado el poder interior. Dime una cosa: ¿conoces algún niño o niña menor de siete años que no se sienta merecedor de TODO? Los de siete o más se encuentran impregnados por los prejuicios de sus mayores. Pero los pequeños no. ¿No te das cuenta de que todos ellos son chico/as *L'Oréal* (por qué yo lo valgo)? No entran en juicios de si eso cuesta un euro o cien mil, simplemente lo quieren y punto. No se cuestionan otra cosa. No se plantean en ningún momento si se lo merecen o no. Todo el Universo es suyo. ¿Por qué de mayores no nos sentimos igual de meritorios? Pues por la influencia directa de la culpa, el miedo, la vergüenza y el no merecimiento. Los niños no se juzgan, no existe el bien o el mal; por tanto no entra en su concepto la culpa o la falta de mérito de los parabienes universales. Son suyos por derecho de conciencia. Si en tu madurez, alcanzas de nuevo la inocencia del niño o la niña que fuiste reconciliándote con el/

ella, volverás a ser de nuevo merecedor de toda la Gracia Celestial; bajando, con esa actitud, el Reino de los Cielos a la Tierra.

Entiéndeme no estoy hablando solamente de asuntos monetarios ni materiales. Hablo también de emociones, sentimientos o cosas que no se compran con dinero. ¿A cuántos de nosotros no le gustaría sentirse merecedores de una relación de pareja armónica, amistades gratificantes o un trabajo realmente enriquecedor de tu autoestima? Cuando nos reconciliemos con el Niño Interior todos esos parabienes nos serán donados, pues nos sentiremos merecedores de ellos.

El único modo de solicitar a la Divinidad la gracia de la limpieza es recurrir al Niño Interior. Es un pequeñuelo preso de la ingente cantidad de mierda acumulada con el paso del tiempo. Todo lo que no deseamos ver o confrontar, lo depositamos directamente en el cubo de la basura donde hemos encerrado al Niño Interior. Y ahí se las apañe solo. Por eso, cuando recurrimos a él para conectar con la Fuente, está encantado de colaborar, sabe que ese paso supondrá un poco menos de basura impidiéndole disfrutar de los parabienes del Universo. Y la Divinidad, en su inmensa generosidad, no duda en conceder el chorro de luz limpiadora necesaria para el proceso de ascensión hacia su gracia.

Lo único a hacer es decirle al niño, *“por favor pídele a la divinidad la limpieza de los pensamientos erróneos que están provocando esta situación con respecto a la persona que tengo delante”* (de todo esto hablaremos a continuación).

La divinidad se encargará de lo necesario para tu propia sanación. Recuerda, no es el otro sino tú quien se sana. Al hacerlo, entonces por resonancia, el otro también sana.

Dime una cosa.

¿No estás cansado/a de sufrir?

El mejor modo, en realidad el único, de dejar de sufrir es aceptar la responsabilidad de estar contaminado por la acumulación de pensamientos basura y poner, por medio del Niño Interior, en manos de Dios, la sanación. Asumiendo la responsabilidad, recuperas el poder personal, que no es otro que el Poder de la Divinidad actuando por medio tuyo. Somos hijos de la Creación, tenemos el derecho de heredad en las manos. ¿Por qué nos cuesta tanto reconocerlo si es nuestro? Porque el ego tiene miedo a disolverse. No me queda otra explicación, si la descubres, por favor, no dudes en comunicármela

Para poder llegar hasta él/ella lo vamos a plantear de la siguiente manera.

Para empezar recurriremos al hecho de aceptar las dimensiones paralelas. Para ello le puedes echar un vistazo al capítulo de “Los peluches de Dios I, el renacer de la conciencia Crística”, “Hay otros mundos, pero están en este”. Ahí hablamos largo y tendido de las dimensiones paralelas.

Ahora recuerda un momento de la infancia en el cual no lo pasaras nada bien. Si fue de mucho dolor mejor, pues más desesperado/a se encontrará el/la peque.

Introdúctete en el momento de ese dolor tan intenso. En él se originó otro “tú”, a modo de mitosis, que decidió no seguir soportándolo por más tiempo y se colocó en una dimensión paralela. Es decir, en ese instante surgieron dos “tú” en la misma situación. Uno de ellos, es decir el “tú” que hoy tiene “cuarenta y catorce tantos años”, fue creciendo

hasta alcanzar la edad actual dejando atrás el dolor sentido. Ese “tú” crecido, a consecuencia de un dolor tan intenso, se apartó de allí dando la espalda al niño que fuiste. En otras palabras, le abandonaste. No fue un acto de cobardía, no te juzgues, fue un acto de supervivencia. Hiciste lo necesario para salir airoso de una situación insostenible para un niño de esa edad. El problema es que en una dimensión paralela se quedó el otro “tú” estancado en esa edad tan temprana. Se quedó dolido, desconcertado, solo, desamparado, en definitiva, le diste la espalda sin mirar atrás. Recurriste al “sálvese quien pueda”.

Piensa en ello por un instante. Un niño o una niña de, por poner un ejemplo, cuatro años, cuando más necesitaba de ser cuidado o protegido, cuando su indefensión es genuina, vas y le abandonas, le dejas solo y sin amparo.

¿Qué le dirías a ese niño o esa niña tan pequeño perdido en la soledad, desde el adulto que eres hoy?

“Lo siento, lo siento, te abandoné cuando más me necesitabas. Lo siento de veras, no te imaginas cuanto lo siento. No supe hacerlo de otra forma, no lo vi venir. Me fui creyendo que de ese modo me ponía a salvo, pero no fui justo contigo y te dejé a tu suerte. Lo siento tanto mi pequeñín, mi pequeñina”

Usa siempre tus palabras por favor, son las necesarias.

Estás hablándole a un niño o una niña de muy corta edad que perdió la confianza en ti por completo el día que se sintió abandonada/o. Ponte en sus zapatos, entra en empatía con el/ella y dale todo el amor que dejó de sentir cuando más falta le hacía.

“Lo siento, mi amor. Te dejé a tu suerte, pero ahora lo sé, ahora lo veo y aquí mi tienes. Ahora estaré siempre cuidando de ti y nunca más, nunca jamás, volveré a dejarte solo. Ahora yo cuido de ti. Lo siento, lo siento de todo corazón, por eso en estos momentos sé que estaré a tu lado siempre cuidando de ti, mi amor. Ojalá pudieras confiar de nuevo en mí. Ahora puedo cuidar de ti, pero es imprescindible que recuperes la confianza. Sin ella nada puedo hacer.”

Se hace necesario que ese pequeñín recobre la confianza. Te ve como un adulto fuerte, con capacidades de protección, como una roca irrompible; pero perdió la confianza en ti y debes ayudarle a recuperarla.

“Si no recuperas la confianza en mí, por mucho amor que te dé, no llegará a ti; porque tú estarás cerrado. No puedo darte lo que no quieres recibir. Volvamos a empezar de nuevo, por favor.”

Si el ser humano supiera de la gran importancia de sanar al Niño Interior, se haría de uso obligado como asignatura en los colegios. Sana a tu niño/a interior y tendrás colocados todos los temores limitantes de tu capacidad de volar hacia la ascensión de la conciencia. Si logras reconciliarte con el/ella, tendrás vía libre para mostrarte el amor y el respeto que te mereces.

“Te amo, te amo por ser tú. Te amo desde todo mi ser. Gracias, gracias por haber estado ahí siempre y por darme una nueva oportunidad de cuidar de ti. Te doy las gracias, tienes mi gratitud eterna pues en tu soledad estuviste aguantando todo ese dolor evitándomelo a mí. Gracias por vivirlo en mi lugar. Gracias, qué grande eres a pesar de tu tamaño tan pequeño. Cuanto te amo. Gracias, gracias, gracias.”

Por encima de todo, escucha. No te dediques únicamente a contarle tus historias y lo mucho que vas a cuidar de él o ella. Trata de escuchar en todo momento aquello que nunca antes le permitiste expresar. Se encuentra lleno de dolor y necesita enunciarlo. No nos escuchamos para nada. Nos hemos estado dando la espalda continuamente. Deja de ahogarte de una vez por todas por favor. Deja de serte infiel a ti mism@.

“Cariño, ahora estoy aquí para escuchar todas tus súplicas. Dime, cuéntame todos tus secretos, tus incertidumbres, tus miedos y sobre todo los sueños olvidados...”

Recuerda esto: **Todo está en un@**, el Cielo y el Infierno. Escuchar a nustr@ niñ@ es dejar de expresar sus gozos y sus sombras.

Seguir estos pasos tan sencillos y a la vez tan valientes nos lleva por medio del Ho’oponopono a la toma de responsabilidades por la historia de nuestra vida. Asumiéndola, nos permitimos retornar a la esencia de la inocencia de ese niñ@ que nunca dejamos de ser. Y si recuerdas las palabras de nuestro hermano mayor, *“Dejad que los niños se acerquen a mí, porque de ellos es el reino de los Cielos”* (Mc 10, 14; Lc 18, 16) podrás entender entonces el gran significado escondido en tamaña afirmación por tantos siglos.

Abrazando al/la Niñ@ Interior, entregándole todo el amor del mundo, haciéndole sentir segur@, protegid@; estaremos bajando el Reino de los Cielos a la Tierra.

Es cuestión de valor. Tú decides. La vida que vives es una consecución de consecuencias, resultado de unas decisiones. Está en tus manos crear milagros.

Si das los pasos en esa dirección, no solo tendrás mi gratitud y la gratitud de tus hermanos y hermanas, sino lo más importante, la tuya propia.

ANÉCDOTAS PARA FACILITAR COMPRESIÓN

“Bendice el presente, confía en ti y llegará lo mejor.”

Falta de reconocimiento

Estando impartiendo un taller de Ho’oponopono hice una practica con una mujer. En un principio le compartía una situación desarmonizada con uno de mis hijos. Ella escuchaba con atención para terminar diciendo que no resonaba con la historia. Le respondí que si se le estaba presentando era porque, en algún lugar, los tres, (mi hijo, ella y yo) compartíamos memorias enfermas. El hecho de no identificarlas no significaba que no estuvieran.

Hay quienes afirman no reconocerse con la historia que estamos contando. He de decir que si la estás escuchando es precisamente porque el Universo te la está mostrando a modo de espejo, para darte la oportunidad de sanar. Se encuentra tan escondida en los recovecos de tus sombras que ni siquiera crees en la posibilidad de que pueda estar relacionada contigo. Más humildad has de mostrar, entonces, para entregarte a la sanación.

Seguimos con la práctica y, cuando comencé a profundizar un poco más en mi narración de “dolor” con mi hijo, comprobé que mi compañera comenzaba a emocionarse. En ese instante supe que había surgido del olvido algo doloroso en relación directa a lo expresado de mis labios. Al finalizar me confesó que las sensaciones de mi hijo con respecto a

mi, eran idénticas a las de ella con respecto a su padre en su infancia.

Mi hijo y ella no se conocían, ni siquiera sabían de la existencia el uno del otro, de hecho mi hijo sigue sin saber de la existencia de ella y, en cambio, estaban compartiendo memorias enfermas. Tan solo habían existido cinco minutos de un encuentro energético, pues él estaba presente únicamente a modo de fotografía. Posiblemente, quizás nunca se conocen y, sin embargo, compartían esa memoria.

Piensa ahora, si en cinco minutos de encuentro entre esa mujer y mi hijo, descubrimos historias comunes, ¿cuántas memorias desarmonizadas puedes estar compartiendo con las personas de tu entorno a las que ves día tras día durante décadas? Imagina el potencial de sanación que el universo pone a tus pies a cada momento. Entrégate al proceso de limpieza, aunque creas que la historia no tiene nada que ver contigo tal como le pasó a aquella mujer en un principio.

Todos, de un modo u otro, tenemos puntos de intersección de memorias afines de dolor y desarmonía; al igual, por supuesto, que de gozo o felicidad.

Resistencias al cambio

Por otro lado he encontrado, en algunos talleres resistencias por parte de los asistentes a entregarse a la suelta de viejas heridas o memorias limitantes. Ante ello lo primero que hago es hacerme cargo de todo lo que hay en mí que está propiciando esa situación, pues no es casualidad que esa persona esté en ese momento frente a mí, resistiéndose. El universo me está dando la posibilidad de sanar por medio de su espejo. Una vez alcanzado el punto de gratitud

por esa oportunidad invito a la persona a revisar sus resistencias.

Es momento de contarle una historia.

Durante la Segunda Guerra Mundial la Marina Japonesa fue repartiendo por innumerables islotes, a lo largo y ancho del Océano Pacífico, guarniciones con un solo soldado. Les encomendó a cada uno de ellos proteger con su propia vida si fuera necesario, el emplazamiento asignado. Les dejó a cada uno de ellos con el material necesario, primero para autoabastecerse de comida por medio de semillas y animales domésticos y segundo con la munición necesaria para hacer frente al enemigo.

Terminó la guerra y como bien sabido es de todos, Japón perdió. Tardaron un par de décadas en rescatar a cada uno de esos soldados. Es decir; hubo japoneses que hasta bien entrado la década de lo sesenta no se enteraron de que la guerra había terminado. Si un estadounidense hubiese llegado a una de esas islas durante esas casi dos décadas, probablemente habría tenido serios problemas para sobrevivir, a pesar de ser dos naciones conviviendo en paz. Lo bueno de esta historia es que cuando llegaron las naves a rescatar a cada uno de estos soldados, el comandante del buque y, claro está, el resto de la tripulación también, no sólo no se mofó de la ignorancia del soldado sino que se volcaron en elogios ante su abnegación y profundo sentido del deber como militar. A su vuelta al territorio japonés, a cada uno de esos soldados se le recibió con honores militares y suma gratitud.

Hubo un tiempo en el que una emoción determinada nos sirvió para sobrevivir o para sobrellevar al menos, una situa-

ción dolorosa. Durante un tiempo esa emoción fue una fiel aliada a tu servicio. Te sirvió con devoción protegiéndote de todas esas situaciones dolorosas. Pongamos un ejemplo. Imagina una situación con un ascendiente que causó en ti mucho dolor propiciando el nacimiento de la rabia, incluso la ira. Durante años esa rabia acumulada hacia tu padre, por ejemplo, te sirvió para sobrellevar el dolor anidado en tu interior. Las órdenes recibidas por parte de ese soldado-emoción, desde tu inconsciente-capitán, eran mantenerte a salvo del dolor nacido hacia tu progenitor.

Pero eso fue una situación determinada anclada en el pasado, que se encuentra en tu memoria (en realidad en una dimensión paralela en el aquí y ahora; pero eso es tema de otro libro). Es muy posible que incluso tu padre esté muerto y por tanto sea incapaz de volver a causarte mal alguno. Has de prestar atención que lo único que está sobreviviendo a toda esa situación es tu memoria. Un recuerdo donde se sustenta la rabia y la ira. Esas emociones hoy en día ya no son necesarias pues el mal ya no está siendo causado, “la guerra se acaba”. Es momento de desprenderse de ellas con gratitud y profundo amor. Inclínate con devoción, hónralas, agrádeceles la labor llevada durante todo este tiempo y diles que pueden retirarse a descansar.

A esto en PNL (Programación Neurolingüística) lo llamamos “tener una intención positiva”. Toda emoción surgida en un momento determinado lleva implícita una intención de protegerte. El problema recae en creer que siguen siendo necesarias esas emociones en el tiempo, incluso cuando hemos superado por completo la situación que las originó. Durante un tiempo nos fue muy útil para sobrevivir o simplemente para tirar hacia adelante. Nos ayudó a recobrar fuerzas para

no quedarnos atrapados. Incluso es posible que te salvara la vida, como en mi caso; pues una profunda rabia despertó en mí la furia necesaria para darme fuerzas para seguir viviendo, salvándome del suicidio en la infancia. Durante muchos años el resentimiento que sentía hacia mis padres me dio fuerzas haciéndome más fuerte. Pero hoy ya no estoy bajo la amenaza intimidante de mis progenitores, por tanto no necesito seguir acumulando esas emociones para sobrevivir. Es momento de agradecerles su brillante valor de hacer de mí una persona más fuerte, mientras me desprendo de ellas.

Puede ayudarte a hacer el proceso visualizar fuera de ti un elemento que represente todas esas emociones. Dale forma, como por ejemplo una bola llena de pinchos, elige tú la forma. ¿Qué textura tiene? ¿Cuáles son sus colores?, ¿puedes imaginarle olor, temperatura...?

Cógelo entre las manos, dale todo tu amor y gratitud y envíalo hacia el universo donde éste lo transmutará. A mí me sirve de ayuda imaginarme una gran rosa blanca donde deposite, en su corazón, el resultado de todas las preguntas anteriores. Le doy las gracias a la rosa y le pido que transmute todo el dolor en amor, gratitud, comprensión y compasión. Acto seguido la rosa poco a poco se va alejando de mí y en un momento dado, como si de un gran salto dimensional se tratara, desaparece en la nada para que sea Dios quien se encargue de ello. Te invito a desarrollar tu propio sistema.

Por otro lado, dale las gracias a tus padres o a las personas que causaron en ti esas emociones por ayudarte a ser más fuerte y ofrecerte la oportunidad de sanar la rabia acumulada durante todas tus vidas, o de tu sistema familiar. ¿Por qué he de hacer esto? Porque gracias a su forma de proceder, supie-

ron despertar en ti unas emociones enquistadas a lo largo de los tiempos en tu sistema energético. Un sistema alimentado por un bagaje de experiencias de la vida actual, vidas pasadas o herencia de tus ancestros. De no habértelas reactivado, aún seguirían pendientes de sanar.

Y para finalizar, lo más importante, agradécete a ti mism@ por haber elegido el Camino del Amor y el Perdón.

El proceso del enamoramiento

Una de las cosas que más me ayudó a comprender el proceso del enamoramiento, fue entender el Ho'oponopono.

Cuando conocemos a alguien, del/la cual nos enamoramos, suelen pasar unos meses de embelesamiento total. No existe nada más en el universo. Estamos cegados y la otra persona ocupa en todo momento nuestros pensamientos. No nos podemos imaginar ya una vida si el/ella.

Al principio miramos a la otra persona y ésta nos parece maravillosa. Vemos todas sus virtudes y esos grandes rasgos que la hacen un alma especial. También vemos alguna cosilla que no nos termina de gustar, pero no le damos la más mínima importancia pues está eclipsada por la gran luz de sus grandes virtudes. Pensamos: *“bueno, algún defectillo tenía que tener; pero no pasa nada, creo que incluso le hace más atractivo/a”*.

¿Qué es exactamente lo que está pasando? Sencillo. Simplemente estamos viendo reflejadas en la otra persona, las actitudes que más nos gustan de nosotros mismos. Estamos reconociendo el reflejo de nuestras “luces”. En realidad nos está enamorando de la otra persona aquello de lo que ya estamos enamorados de nosotros mismos.

Pero luego vienen las rebajas de enero. Las sombras también existen y claman su reconocimiento. “Ej, nosotros también estamos aquí.” Y entonces empiezan a surgir los problemillas. Nuestr@ compañer@ nos sigue sirviendo de espejo para ir poco a poco descubriendo nuestro propio interior. Y entonces ya las cosas no nos gustan tanto. Seguimos teniendo actitudes internas sin sanar manifestándose en la relación. Y es aquí cuando comienza el verdadero ejercicio de crecimiento personal, donde si nos cargamos de humildad y responsabilidad podemos sacar un buen partido de la situación. Tenemos ante nosotros la posibilidad de disponer constantemente de uno de los mejores espejos existentes junto a los mostrados por los hijos: la pareja.

Piensa. Al principio de la relación bien pudiéramos tener una situación de este tipo.

-¡Ay, cariño! Qué linda estas hoy y qué bien hueles. Me encanta tu olor a rosas.

-¿A rosas? Pero si me he echado la lavanda.

-Ah, ummm, esto..., bueno, da igual. Para mí es como si olieras a rosas.

Por otro lado a ella, por ejemplo, le encanta sacar la pasta de dientes apretando a ambos lados del tubo, desde la base hacia la boca del mismo; mientras que a él le gusta hacerlo apretando a discreción el tubo entero con su poderosa mano como si de un limón se tratase.

Durante los primeros meses bien pudiera darse la situación de este modo:

-Pero qué machote es mi hombre. Qué viril, indómito, visceral, masculino. Abhh, me encanta. ¡¿Cómo no voy a estar coladita por él?!

Las primeras quince veces, ella está pensando cosas por el estilo. Entre las quince y las treinta esta diciendo un simple: “*ya lo ha vuelto a hacer*”. Pero luego, como hemos dicho anteriormente, vienen las rebajas de enero. A partir de ese punto la rabia va surgiendo poquito a poquito y en crescendo: *¿Qué le costará hacerlo así?!* (sacar la pasta de dientes apretando a ambos lados del tubo, desde la base hacia la boca del mismo). Y entonces esa rabia empieza a hacerse extensible al resto de las situaciones.

- *“¿Si es que tengo qué ir detrás de él recogéndole todo! Él no quiere una esposa, quiere una criada... ¿Qué le costará dejar los calzoncillos en el cesto de la ropa sucia y no en un rincón de la habitación! ¡Y la taza del inodoro siempre abierta!...*

Poco a poco las sombras de uno van manifestándose en las acciones del otro. La situación alcanza un punto álgido en el que surgen múltiples alternativas de consecuencias incalculables. Algunas de ellas, mejor no pensarlas. Una puede ser el divorcio.

- *“Me separo de ti por que ya no te aguanto más.”* (Mensaje subliminal escondido tras esa afirmación: *“me separo de ti porque es que ya no me aguanto ni yo mismo”*)

Entonces nos separamos, cada uno sigue su camino y comenzamos de cero una vida nueva.

El problema reside en que la vibración despertada por el reflejo del otro, no ha sido sanada, simplemente apartada de nuestro camino. Por tanto esa vibración sigue emitiendo una llamada al universo el cual no tardará en responder.

Soltamos una vibración para agarrar otra. Los hombres antes. Bueno de hecho, algunos agarramos otras vibraciones antes de soltar la primera. Pero no nos metamos en líos y sigamos con la exposición. Una se llamaba *Pepita* y ahora la otra se podrá llamar *Josefina*. Como nosotros hemos estado emitiendo a modo de faro hacia el universo una vibración determinada; este nos ha respondido en consecuencia de ello. Luego *Pepita* y *Josefina*, podrán tener rostros distintos, forma de actuar muy diferentes e incluso personalidades dispares, pero en el fondo de su ser ambas tendrá una vibración acorde a la que tú estas emitiendo.

Así que surge al principio, lo mismo. Nos enamoramos de nuestras propias luces reflejadas en la otra persona.

-¡Ay, cariño! Qué linda estas hoy y qué bien hueles. Me encanta tu olor a rosas.

-¿A rosas? Pero si me he echado la lavanda. (En algún lugar recóndito de tu cerebro asoma una parpadeante lucecita roja con un mensaje tipo: “*ehhh, yo ya he pasado por esto, ¿no?*”. Pero como las luces te están deslumbrando, le restas importancia).

-Ah, ummm, esto..., bueno, da igual. Para mí es como si olieras a rosas.

Hasta que llegan las dichas rebajas de enero.

Las rebajas de enero, son la gran oportunidad, el gran regalo ofrecido por el Universo para nuestra sanación. Mientras no prestemos atención a esa encrucijada seguiremos repitiendo las historias una y otra vez hasta alcanzar la humildad necesaria para aceptar la responsabilidad de nuestras propias sombras.

¿Qué tipo de persona quieres reflejar?

Imagina que conoces a una persona con la que puedes comenzar una nueva relación de pareja. Durante uno de vuestros primeros encuentros, como puede ser una cena, vas y te explayas con todo lujo de detalles sobre los rencores que aún conservas de tu ex. Lo mucho que es culpable de tu sufrimiento, de tu desdicha, de lo mal que lo pasaste... de lo tirano/a que ha sido... etc.

Y luego la otra persona va y te dice cosas como estas: *“Yo quiero mucho a mi ex, no como pareja, claro está, pero sí como persona. Es una persona que se mantuvo fiel a sí misma y a sus principios; ahora simplemente nuestros caminos se separaron. Bendigo, honro y respeto el sendero que ha decidido recorrer. Le deseo toda la felicidad del mundo allá donde esté y con la pareja que haya escogido ahora.”*

Piensa por un momento en la cara de “tierra trágame” que se te ha podido quedar.

A mí, personalmente, me encantaría verla.

Lo más probable es que esa persona tan encantadora y llena de serenidad que tienes frente a ti no desee permanecer a tu lado, yéndosete al traste la prometedora cita, pues se encuentra en otra onda muy distinta a la tuya.

Esto sólo es para mandarte un guiño.

Puedes quedarte aferrad@ al rencor o decidir perdonar lleno de gratitud y crear una nueva vida. Como siempre, tú decides.

EXPECTATIVAS

“La esperanza es un buen desayuno, pero una mala cena.”

Sir Francis Bacon

AUNQUE PEQUEÑITO, creo que merece un capítulo por sí mismo este tema. A buen entendedor pocas palabras bastan.

Muchos de los problemas con los que nos encontramos los practicantes novatos del Ho'oponopono son las eufóricas expectativas.

Decidimos llevar a cabo las prácticas del mismo para obtener un resultado concreto.

“La vecina del quinto, ¡ay! cómo me gusta... Voy hacer Ho'oponopono a ver si termino gustándole tanto como ella a mí.”

“Llega la Navidad... He de hacer Ho'oponopono para que me toque el gordo de la lotería.”

Una innumerable cantidad de situaciones con las que esperamos obtener resultados acordes a nuestro bienestar personal, nos ciegan hasta el punto de obsesionarnos por ellas.

Nuestras peticiones suelen nacer de las necesidades del ego, no somos conscientes de ello pero es así en la mayoría de los casos. Es nuestro ego quien quiere controlar la situación y formula una serie de postulaciones creyendo que con ellas va a ser feliz. Es como decirle a Dios que no tiene

ni pajolera idea de hacer las cosas y que ya te encargastú de sugerirle cómo ha de hacerlo.

“... Pues vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo.”
(Mateo 6,8)

Recuerda que al decir “vuestro Padre” se estaba refiriendo a “vuestro Yo Superior”, el cual está conectado vía directa con la Divinidad. Solo te lo recordaba.

Desde nuestra corta perspectiva de la realidad somos completamente ignorantes del tablero completo del juego. Dejemos pues en manos de Dios lo que haya de ocurrir, pues nadie mejor que Él para saberlo.

“Si Dios no construye la casa, de nada sirve que se esfuercen los constructores” (Salmos 127:1).

Y el más alto grado de confianza ciega viene de las palabras pronunciadas en el Monte de Getsemaní:

“No quiero beber este trago amargo, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” (Marcos 14,36)

Entregándose hasta ese punto fue como Yahushua se convirtió en Cristo.

Lo único ha esperar del Ho’oponopono es:

Limpiar, limpiar, limpiar, limpiar y LIMPIAR.

De todos modos compartiré contigo mi petición al Universo. Si conoces el modo de superarla, por favor no dudes en hacérmelo saber. Al final del libro tienes mi *e-mail*.

Ocurra lo que ocurra, suceda del modo que suceda... Siempre Sea Feliz.

Para ello, sólo hemos de recordar el Parque de Atracciones del capítulo “Obrando Milagros”. Dejemos las cosas en manos de Dios y disfrutemos de su Amor.

¿Y LAS EXPECTATIVAS DE DIOS?

*“Cuando te abandones a mí, dejaras tu vida en mis manos
y todo se resolverá según mis designios.”*

Dios

IMAGÍNA TE POR UN MOMENTO que actúas de un modo determinado con tu hijo y éste se enfada contigo. Si no tienes hijos es fácil de imaginar si lo intentas. Él simplemente esperaba otra cosa muy distinta a la que le estás dando por muy buena que sea. Por ello seguramente su enfado no se esté sustentado en una realidad, sino en el modo de cómo ha interpretado esa realidad. Eso es lo de menos por ahora, aunque es ahí donde reside todo el problema. El caso es que llegas tú e intentas darle un abrazo de amor para hacerle ver que está imaginando cosas distintas a la realidad. Su reacción es rechazar el abrazo y el abrirse al amor que le estás dando. Todo tu empeño recae en forjar todo lo necesario para hacerle llegar tu amor por él. Por mucho empeño que pongas no lo vas a conseguir; está cerrado a ello. Lo único que le separa en realidad de ti es su desconfianza. Una desconfianza nacida del enfado por una realidad imaginada.

Nuestra relación con Dios es la misma. El está las 24 horas del día haciendo todo lo posible por mostrarnos su amor. Pero nosotros, bien desde la soberbia por creernos mejor a Él, bien desde la culpa por no creernos merecedores de su amor; cerramos el corazón y no nos permitimos sentir su abrazo.

Es el dolor del niño herido, la niña herida.

Porque, por un lado, la soberbia no deja de ser una actitud para ocultar un profundo dolor y la culpa es otro modo de dolor nacido de un juicio implacable contra uno mismo.

Hay veces que incluso llegamos a utilizar expresiones como: *“no tengo o no tienes perdón de Dios”*. Este tipo de comentarios surgen de la soberbia de un ego herido. Es considerar a Dios incapaz de tan tamaña hazaña. Ha sido tan grande nuestra falta que resulta imposible que Dios tenga la capacidad de poder perdonarnos. Es un modo de reconocer en Dios nuestros propios límites.

Es ver a Dios, pequeñito.

Lo único que nos separa de Él, del abrazo eterno de la Divinidad, es nuestra mente enferma aceptando una realidad ilusoria.

Dios está aguardando que se lo entreguemos. Nos esta diciendo a cada momento: *“Por favor hijo mío, hija mía; tu dolor, tu desconfianza son las únicas cosas que te separan de mí. Te pido por favor que me los entregues porque yo tengo el poder suficiente para sanarlo. Déjalo todo en mis manos y yo cuidaré de ti por toda la Eternidad. Pero para ello has de ser tú quien se rinda a mi amor.”*

Lo único que espera de nosotros Dios, si es que espera algo, es el reconocimiento de nuestra equivocación, la aceptación de estar sometidos a un bucle de pensamientos erróneos atándonos al dolor. La Divinidad está aguardando la entrega del dolor. Nuestro modo de hacerlo es simplemente diciendo **“lo siento”**. En el instante de pronunciar esas palabras mágicas estamos reconociendo en nosotros el problema. Él no necesita oírlo pero nosotros si precisamos decirlo.

Con un simple “lo siento” estamos entregando nuestra actitud dolorosa a la Divinidad para su sanación.

“En este caso, yo os aconsejo que dejéis en libertad a estos hombres, y que no os preocupéis. Si lo que están haciendo lo planearon ellos mismos, esto no durará mucho. Pero si es un plan de Dios, nada ni nadie podrá detenerlos, y os encontraréis luchando contra Dios”. (Hechos 5:38-39)

Sólo se trata pues de rendirse, de rendirse completamente a tan gran Amor.

Rindiéndote a los brazos de Dios es cuando llega una vida de inspiración, un día a día invadido por el Reino de los Cielos en la Tierra.

EL FUEGO DE LA PURIFICACIÓN

*“Contemplé al Espíritu bajando del cielo como una paloma
y posándose sobre él.”
(Juan 1, 29-34)*

LOS EVANGELIOS COMIENZAN HABLÁNDONOS de los orígenes humildes de Emmanuel, cosa que no entiendo; pues su padre putativo era carpintero, es decir, constructor de casas de la época y, por parte de María, su abuelo Joaquín era uno de los personajes más prósperos e influyentes de la zona. Pero esa es otra historia para otro libro. Quizá sea una simple emulación metafórica de los orígenes humildes del peón; que tras superar las pruebas del tablero llega a convertirse en reina, la pieza más fuerte del mismo. Una iniciación de lo más representativo.

Si seguimos avanzando en la lectura, nos encontramos cómo el ángel del Señor se presenta ante José para tranquilizarlo, estando éste de los nervios sobre la posible infidelidad de su esposa,.

“José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa tuya, pues la criatura que espera es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, a quién llamaras Yabushua, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” (Mateo 1, 20-21)

Y a continuación podemos ver:

“Mira, la virgen está embarazada, dará a luz a un hijo que llevará por nombre Emmanuel” (Mateo 1, 22).

Por un lado nos encontramos al ángel diciéndole a José que su esposa tendrá un hijo al que llamará Yahushua cuyo significado es “Salvador”, pero luego añade: “llevará por nombre Emmanuel”. En otras palabras, Yahushua es un apodo de un Ser cuya esencia porta el nombre de Emmanuel, que significa “Dios con nosotros”. En cambio, será llamado “El Salvador” por la impronta que dejará en el corazón de las gentes. Luego viene a ser algo así como “Dios está con nosotros para salvarnos”.

¿Salvarnos de qué?

Pues del olvido de quienes somos.

No obstante, a partir de este punto ya no volveré a utilizar el término “Yahushua”. Considero haber dejado las cosas bastante claras como para no estar esperando ya ningún “salvador”. A estas alturas debemos entender que, el ser humano conocido en occidente como “Jesús”, no está para salvarnos sino simplemente para mostrarnos el camino recorrido por él, ayudándonos a salvarnos a nosotros mismos. Por ello te digo que a partir de este momento utilizaré el auténtico nombre de su esencia: **Emmanuel**.

Según el Ho’oponopono, se trata de asumir la responsabilidad de nuestro propio universo y poner en manos de la Divinidad nuestras memorias enfermas para que esta las limpie y nos lleve al estado Cero, al estado puro del Alma. Si ese representante del Cristo se encuentra entre nosotros

es para marcarnos un camino de salida donde podamos borrar las memorias enfermas, según el Ho'oponopono, o los pecados, según los evangelios, que nos están separando del recuerdo de ser Hij@s de la Divinidad.

No sé como te llega esto, pero a mí me está sentando de maravilla porque, lo creamos o no, hay un manual de uso y disfrute para buscar las salidas del juego de la dualidad en el que nos hemos sumergido. Hice en un capítulo anterior una larga lista de personajes, los cuales nos dejaron las miguitas para marcarnos el sendero seguido por ellos.

Para pasar por lo mismo solo hace falta ponernos en una situación de humildad, atención y sobre todo de asumir la responsabilidad. Te habrás dado cuenta de lo pesadito que me pongo hasta la saciedad con la dichosa palabrita.

Según parece, la infancia, adolescencia y juventud de Emmanuel fueron bastante ajetreadas. No son los evangelios canónicos quienes nos lo muestran, sino que para conocer su historia debemos reportarnos a los apócrifos. Estos últimos cuentan como Emmanuel anduvo por distintas tierras como pueden ser la India, el Tíbet, Egipto e incluso ciertas zonas de Europa. Al igual que nosotros, se había adentrado en el juego de la dualidad donde una de las premisas es olvidarte de quién eres (te sugiero la lectura de mis anteriores libros “Los peluches de Dios I y II” donde hablo en profundidad de este tema).

Emmanuel, antes de alcanzar el estado Crístico, se alimentó de las fuentes de sabiduría de su época. Poco a poco se fue empapando de sus conocimientos, alimentando la llama del recuerdo. Cuando sus intuiciones se convirtieron en certeza, se adentró en el desierto donde fue tentado por sus propias

sombras. El estado de conciencia que estaba alcanzando, le invitó a considerarse por encima del resto de las gentes. Al sentir su poder crecer en su interior; el afán egocéntrico de tener todo bajo control, le tentó invitándole a proclamarse Rey de Reyes o Sumo Sacerdote de todos los tiempos. Y es ahí donde podemos descubrir la grandeza del ser humano residente en el corazón de Emmanuel. Apartó los miedos del ego que intenta manipular el plano de la manifestación física para salvaguardar los temores de verse perdido en ello. Emmanuel tapó sus oídos al clamor del ego y prestó atención exclusivamente a los dictados de su corazón. Este acto de grandeza hace que sienta un profundo respeto hacia su figura y, por demás, poner todo mi empeño en seguir sus mismos impulsos.

La función de Juan Bautista, reconocida por el mismo, fue la de anunciar la venida del Salvador. Iba proclamando por todos los lugares que él tan sólo bautizaba con agua, pero qué el que habría de venir tras él habría de hacerlo con fuego. (Mateo 3, 11; Marcos 1,7; Lucas 3, 15; Juan 1, 24-28). Éste es uno de los momentos bíblicos más llamativos para mí en relación al Ho'oponopono. Me explicaré.

Siempre voy diciendo que la práctica del Ho'oponopono tiene una potente capacidad de sanación. Reconocer que todos los acontecimientos de tu vida están provocados por la vibración inarmónica emitida al exterior, es un paso importante para la completa curación de tu universo. Es un acto de valor reconocer dicha responsabilidad, siendo eso un acto cargado de gratificantes recompensas. Asumirlo, reconocer tu incapacidad para sanarlo y entregarlo a la divinidad para que lo lleve a cabo, es un acto de humildad que te adentrará

en los senderos de la ascensión. Pero, por contra, la salvación producida por el Ho'oponopono, será directamente proporcional al nivel de entrega que estés dispuesto a otorgar. En otras palabras, imagina que has caído a un pozo de estiércol y todo tu cuerpo está lleno de suciedad. No muy lejos de allí se encuentra un río de aguas cristalinas y muy frías procedente del corazón de la montaña. Si tu deseo es limpiarte, pero sólo metes la punta del pie para comprobar lo doloroso que podría ser sumergirte en sus gélidas aguas, será entonces, lo que limpies. Si tu verdadero deseo es enjuagarte por completo de toda esa suciedad no te quedará más remedio que tirarte de cabeza al río. Será un momento de extremo dolor, pero será el único modo de quedar limpio por completo. Podremos vivirlo como un instante de catarsis, como una experiencia de insufribles consecuencias; pero puedes tener la certeza de que merecerá la pena, pues habrás entregado a las aguas del río la suciedad en la que estabas envuelto. Esas aguas son las manos de Dios limpiando tus miedos, tus culpas, tus vergüenzas, tus iras y rabias.

Si no te entregas a ese instante de profunda punzada, no podrás curarte de las heridas. Es como cuando nos hacemos una brecha en la rodilla y, por no pasar por el momento de dolor que supone echarnos alcohol en la misma, vamos posponiendo el instante intentando darle la espalda al dolor; sin darnos cuenta de estar convirtiéndolo en sufrimiento, que no es otra cosa que un dolor mantenido en el tiempo. Ármate de valor, rasca las heridas, echa los antisépticos necesarios y cúrala de una vez por todas.

Así funciona el Ho'oponopono. Descubrir el modo en el que has estado generando y manifestando tu realidad como reflejo de la inarmonía interna, puede ser un acontecimiento

de extremo dolor; pero al entregarte a ello sin darle la espalda por más tiempo, estarás adentrándote en la gracia de rendirte a la pureza del alma.

Es a ello a lo que se refería Juan cuando dijo que habría de venir el más grande entre los hombres para bautizarnos con fuego. Emmanuel, como representante del Cristo en la Tierra, nos vendría a ofrecer la oportunidad de entregarnos por completo al proceso de la sanación de todas nuestras memorias inarmónicas que nos hacen creer separados de la divinidad. Un proceso tan intenso como puede ser la purificación a través del fuego. Dejemos claro, entonces, que el salto hacia el estado Crístico es un acto de responsabilidad y de extremo valor para limpiar por completo todas aquellas memorias enfermas que nos hace sentir desligados de la fuente divina de la cual procedemos. Éstos son los tiempos que corren, son los tiempos que elegiste vivir y en ellos se encuentra la oportunidad de salvarte a ti mismo. Pues como bien dijo Emmanuel:

“Hija, tu fe te ha sanado.” (Marcos 5,34; Lucas 7,50)

Por tanto has de tener en cuenta que sólo tú te enfermas tras haberte olvidado de quién eras y sólo tú puedes sanarte si te abres a la fe y la confianza de poner tu salvación en manos de la Divinidad. Entregarte a ese nivel de confianza es ser bautizado por el fuego de la purificación; por el fuego del Espíritu.

“Contemplé al Espíritu bajando del cielo como una paloma y posándose sobre él.” (Mateo 3, 13-16; Marcos 1, 9-11; Lucas 3,21; Juan 1, 29-34).

Imagina la Luz de tu propio Ser Divino posándose sobre tus espaldas. ¿Te atreves?

ESTADO CRÍSTICO

“Aquel día pediréis en mi nombre, y no será necesario que yo pida al Padre por vosotros, ya que el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo vine de parte de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo; ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre.”
(Juan 16,26-27)

CUANDO HAYAMOS DESARROLLADO la suficiente confianza en nosotros mismos como para haber efectuado la limpieza necesaria de nuestro subconsciente; los canales de comunicación con nuestro Yo Superior estarán completamente libres de impurezas y no tendremos más que solicitar directamente a la Divinidad para recibir sus bendiciones y su gloria.

Cuando alcancemos el Estado Crístico seremos Uno con Él.

En este sentido el Ho'oponopono nos habla de Inspiración Divina. Una vez nos hayamos librado de todas las memorias erróneas que nos han estado separando de nuestra verdadera esencia, la comunicación será libre y fluida. Nos sentiremos en todo momento inspirados por Dios, viviendo una existencia llena de iluminación, gozo y alegría.

Estaremos recordando quiénes somos y de donde venimos.

“Cualquiera que haga la voluntad de mi Padre del Cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.” (Mateo 12,50).

El Yo Superior de Emmanuel está compartiendo con todos nosotros, por medio de su manifestación terrenal, la

conciencia Crística. Todos aquellos que hagamos la voluntad del Cristo de asumir responsabilidades, somos su familia.

“Yo Soy el Camino la Verdad y la Vida; nadie va al Padre si no es por mí”. (Juan 14,6)

El camino de vuelta a Casa, la toma de consciencia de estar unidos a la Divinidad, viene dada por la toma de responsabilidad mostrada por nuestro hermano mayor.

“Así se cumplió lo anunciado por el profeta Isaías: El tomó nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades” (Mateo 8,17)... haciéndose cargo del universo reflejado por él mismo. Emmanuel no hizo otra cosa.

Dos mil años después, el doctor Lem le emuló con los enfermos del hospital psiquiátrico, al sanarse a sí mismo sabiendo que las enfermedades mostradas por las personas de su entorno no eran más que el reflejo de su propia memoria enferma. Ihaleakala hizo un milagro en ese hospital.

“He venido a salvar al mundo de sus pecados” (Juan 3,17). Con el mero hecho de mostrarnos el camino de la responsabilidad como Cristo Cósmico en potencia.

“Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.” (1ª Juan 3:5). Yahushua sanó sus “pecados” cuando se responsabilizó de ellos. Copiándole, los nuestros serán salvos también.

Para la comprensión de este capítulo voy a recurrir a una película. Seguramente la hayas visto, o al menos la conozcas.

Si no es así te sugiero que la busques y la veas porque esa película habla de ti, de mí y de nuestra historia. Me estoy refiriendo a “El rey León”.

A grandes rasgos trata sobre la historia del príncipe Simba, un cachorro de león. En un principio se ve la relación de complicidad entre Simba y el rey Mufasa, su padre.

Por circunstancias que no voy a compartir en este momento, Mufasa muere y Simba cae en la trampa del Anticristo al seducirle con el sentimiento de la culpa de su muerte. Siendo aún un cachorro abandona el reino, renunciando a toda herencia y huyendo lejos de allí, mientras todos le dan por muerto.

Crece hasta la edad adulta presa de esa culpabilidad y, por tanto, no sintiéndose merecedor de ningún bien ni de ninguna dicha. En un momento dado, el antiguo chamán del reino descubre que aún sigue vivo, muy lejos del reino que le pertenece por heredad; y decide partir en su busca.

Cuando por fin lo encuentra, intenta convencer a Simba para que regrese a su hogar y se haga cargo del reino. La culpa arraigada en lo más profundo de su ser, le impide creer en las palabras del chamán. No quedándole otro remedio, el chamán termina por recurrir a una especie de embrujo propiciando la aparición, en forma de espíritu, de Mufasa a Simba. Y es aquí cuando llega la clave de toda la historia. No sólo la clave de la historia de Simba; sino la de todos nosotros.

El rey desde el cielo le dice a su hijo: -*“Recuerda quien eres. Eres mi hijo, el heredero al trono.”*

En ese momento, Simba trasmuta la culpa en responsabilidad. Reconoce la existencia de un reino suyo por herencia. Es algo que se encuentra bajo su responsabilidad y ha de

hacerse cargo de ello estando en concordancia a la madurez personal.

Es el momento de volver a Casa.

Con este resumen escueto de la historia, nos sobran elementos para entenderlo todo. Lo primero es que, por medio de la culpa, nos encontramos renunciando a nuestro derecho de heredad divina. No nos sentimos merecedores siquiera de mirar a los ojos de nuestro Padre-Madre. Es por tanto que damos la espalda a toda nuestra esencia divina en respuesta a la vergüenza sentida. Avergonzarnos ante la Divinidad es nuestra bandera, el modo de vida escogido durante la existencia humana. No nos sentimos limpios y nos da pudor presentarnos ante la Divinidad, posponiendo el momento de presentarnos ante El/Ella/Ello. Es en el amor y la confianza en Dios que seamos capaces de experimentar, donde reside el auténtico poder personal. El día que emulemos a Simba confiando en nuestro Padre-Madre; y trasmutemos toda esa culpa y vergüenza en responsabilidad; nos haremos cargo de nuestro reino. En ese instante volveremos a ser Uno con nuestro Padre-Madre, tal cual Simba se hizo uno con su padre, el rey.

Pues bien, el Estado Crístico es Recordar Quienes Somos, responsabilizándonos de serlo. En el momento que Mufasa se presenta ante su hijo Simba diciéndole que recuerde quién es, y éste se entrega al recuerdo de serlo, asumiendo la responsabilidad de su trono; es cuando alcanza el Estado Crístico.

Asociando esta historia a los principios del Ho'oponopono descubrimos la relación entre los tres Yos.

Cuando Mufasa se presenta ante su hijo Simba lo podemos entender como un contacto directo entre el Yo Superior de Simba (arquetipo sustentado por el rey padre) y el Niño Interior (arquetipo sostenido por el príncipe cachorro atrapado en el tiempo por la culpa). Es el Yo Superior quien recuerda quién es y se presenta ante un asustado Niño Interior para expiar las memorias erróneas infectadas de culpabilidad. Una vez que el Niño se libera de toda esa culpa, asumiendo la responsabilidad en su madurez (Yo Consciente o Medio, bajo el arquetipo de Simba en su juventud adulta), es cuando encuentra la inspiración divina representada por un reino, el cual le pertenece.

“Buscad el reino de los cielos y todo lo demás se os dará por añadidura” (Mateo 6,33).

Esta afirmación encontrada en el libro de Mateo nos está hablando de la inspiración mencionada por el Ho’oponopono. Cuando hayamos limpiado nuestras memorias erróneas, las que nos alejan de nuestra esencia, de nuestro reino interno, será cuando podamos volver al recuerdo de quienes somos y entregarnos por entero a nuestra naturaleza divina. Es por eso que Emmanuel nos dijo que una vez encontrado el reino de los cielos interno sería cuando todo el gozo vendría por sí solo.

Pero no nos confundamos. El reino no es un lugar físico ni ninguna tierra prometida. El reino que estamos buscando es un estado de conciencia colmado de inspiración, de conexión directa con la Divinidad. No es cuestión de una búsqueda por lugares ajenos a nosotros. Se trata únicamente

de mirar a nuestro interior, de alimentar las llamas nacidas del corazón, pues es ahí donde reside nuestra chispa Crística; las semillas que han de hacer medrar a nuestro Ser hacia el estado de plenitud.

“La llegada del reino de Dios no está sujeta a cálculos; ni podréis decir miralo aquí, miralo allí. Pues el Reino de los Cielos está en vosotros.” (Lucas 17,20)

Es la gran trampa en la que hemos estado cayendo; creer que hemos de buscar fuera, aquí y allí, en todo lugar menos donde más miedo nos da mirar.

Como ya te lo he repetido un millón de veces; tú decides.

Si tu decisión es posponer la toma de responsabilidad y la aceptación de ser quién eres; entonces tienes un recadito de Emmanuel para ti:

“Ya os lo dije y no lo creísteis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, yo las reconozco y ellas me siguen; yo les doy vida eterna y jamás perecerán. Nadie las arrancará de mi mano.” (Juan 10, 25-28)

El pastor es en realidad tú Yo Superior. Mientras sigas sin creer en ti mismo, en el Cristo Interno, seguirás siendo una oveja descarriada sin un pastor guiándote de vuelta a casa. Mientras sigas escondiéndote de los dictados del corazón, seguirás vagando sin rumbo fijo por los oscuros recovecos de tu existencia sumida en la amnesia del recuerdo de ser quién eres.

Es así como nos ha estado yendo hasta ahora, hasta este momento de apostasía donde estamos más descarriados que nunca. De seguir agarrados al sentimiento de víctima de una existencia sumida en la desgracia, seguiremos vagando sin rumbo hacia ningún hogar.

Maduremos primero como individuos, después como civilización y alcancemos, de una vez por todas, el lugar que nos corresponde en la Creación.

“Comienza a manifestarse la madurez cuando sentimos que nuestra preocupación es mayor por los demás que por nosotros.” Albert Einstein.

LO QUE LE HACES AL OTRO...
...me lo haces a mí...y por ende a ti mismo.

*“Quien os recibe a vosotros, a mí me recibe;
quien a mí me recibe, recibe a quien me envió”*
(Mateo 10,40)

“LOS JUSTOS LE RESPONDERÁN: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber, emigrante y te recibimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y fuimos a visitarte?”

El rey les contestará: os aseguro que lo que hayan hecho a uno solo de estos, mis hermanos menores, me lo hicisteis a mí.” (Mateo 25,37-40)

El modo de estar tratando a los demás es un reflejo de cómo nos tratamos a nosotros mismos. Podemos actuar desde el egoísmo, desde una postura egocéntrica, de creernos el centro del universo y despreciar a los demás como si no tuvieran nada que ver con nosotros. Sin embargo, si prestas atención, ese modo de menospreciar a los otros es un reflejo de la poca estima que se tiene uno mismo. El ego cree que al tratar así a los demás te está salvaguardando de la frágil ilusión de la pérdida o la agresión externa. Nada más equivocado. Si sólo atiendes a tus necesidades, es porque estás aterrorizado de perder, o peor aún, de vivir en la mísera sensación de no tener suficiente. Entonces el modo en el que tratas a los demás estará mostrando ante los ojos de tu Yo

Superior el nivel de enfermedad y de inarmonía albergado en tu corazón.

Relacionarte desde la amabilidad, la comprensión y por encima de todo el respeto está remitiendo una vibración armónica al Universo y éste estará respondiendo en resonancia. Cuando Emmanuel dice que trates a los demás como quieres que te traten a ti, está alimentando ésta máxima universal. El universo siempre responde en concordancia armónica a nuestra emisión. Es como el eco; si dices “te amo” el eco te responde siempre “te amo”.

No nos podemos circunscribir únicamente a los actos. Esto es aplicable no sólo a ellos sino también a los pensamientos y a las palabras.

“... No contamina al hombre lo que entra por la boca, sino lo que sale de ella... ¿No veis que lo que entra por la boca pasa al vientre y luego es expulsado del cuerpo? En cambio, lo que sale por la boca brota del corazón; y eso sí que contamina al hombre...” (Mateo 15,10-20; Marcos 7,14-23).

“La muerte y la vida están en poder de la lengua” (Proverbios 18,21).

Cuidar el cuerpo con una alimentación sana es una forma de honrar el templo de tu espíritu aquí en la Tierra. Es un modo más de sentir gratitud hacia la Creación. Tener cuidado a la hora de ingerir los alimentos sanos y equilibrados ayuda a mantener un estado de vibración alto en tu cuerpo. No obstante, hace mayor daño retroalimentar los bajos sentimientos y las emociones destructivas. Puedes estar co-

miendo de manera ecológica, pero si al mismo tiempo estás manteniendo un pensamiento de rabia hacia una persona, tus niveles de adrenalina contaminarán los nutrientes que con gran esmero fueron cultivados y que ahora circulan por tu sangre. Al emitir palabras dañinas o de baja vibración, estarás maltratando el campo áurico de la otra persona por medio de los campos morfogenéticos. Pero como el Universo es un jugador fiel, te devuelve las mismas jugadas hacia tu portería convirtiéndote en el perdedor de la partida.

Considerando al Cosmos como un espejo, si tú le arrojas malas palabras, malos pensamientos e intenciones deshonestas; tarde o temprano volverá a ti el reflejo de todo aquello que lanzaste. Por eso es de vital importancia ser comedido en palabras, pues pueden ser tan dañinas como una afilada espada. Unas palabras escupidas con odio o resentimiento pueden causar heridas más profundas que el filo de un cuchillo.

“El que odia a su hermano es un homicida” (1 Juan 3,15)

“Sé impecable con tus palabras”, Filosofía Tolteca, dada a conocer por don Miguel Ruiz.

Y como bien dice el Cristo Interno por medio de la boca de Emmanuel: *“Lo que le hicieres a tu hermano me lo haces a mí”* (Mateo 25,40). Del mismo modo, todo lo que le hagas a tu prójimo te lo estás haciendo a ti mismo. Reconoce en ti todos aquellos malos sentimientos albergados contra los demás y ofrécelos en sanación tal y como te enseña el Ho’oponopono.

“Lo siento Padre-Madre, estos sentimientos están en mi, no se ni por qué y cuándo se forjaron, pero están en mí. Te pido por favor que los sanes. Limpia mis memorias enfermas y líbrame de todo resentimiento. Te pido perdón y pido perdón a mi herman@ por haberle utilizado para descubrir mis memorias erróneas albergando estos sentimientos contra él/ella. Te doy las gracias y le doy las gracias a mi herman@ por haberme servido de espejo y haberme ayudado a reconocer en mí esa inarmonía.

A partir de hoy elijo Amar.”

Lo realmente importante es el cultivo que hacemos de nosotros mismos. Si plantamos en nuestro corazón actitudes de víctima, pensamientos de codicia, ira o rabia, será aquello que cosechemos. ¿A quién nos quejaremos entonces?

Considera, antes de culpabilizar a nadie, el modo de como unos malos pensamientos pueden estar generando tu auto-destrucción. Porque se trata de un modo de madurar como persona y de dejar de actuar como un niño ñoño quitándose responsabilidades de encima.

Esto me recuerda a los estudios de Masaru Emoto, donde queda demostrada la palpable influencia de las actitudes e intenciones de la mente, sobre el agua. Considerando que somos el 80% agua, imagina estar impregnando ese fluido vital con constantes pensamientos destructivos, sean de la índole que sea, o sean hacia la persona que sea. La vibración se está quedando en tu cuerpo impregnada en los fluidos que circulan por él. Sin darte cuenta estarás envenenándote meramente con tu actitud de resentimiento hacia otra persona. El prójimo recibe una fuerte influencia de tu actitud; pero el/la gran perdedor/a estás siendo tú. Eres tú el/la gran perjudicado/a de tu propio talante.

Si tenemos sentimientos de rabia o rencor hacia alguien, estaremos interfiriendo en el contacto con el Yo Superior y por tanto con Dios. Antes de nada debemos asumir que esos sentimientos están en nosotros y ofrecerlos en sanación; para luego poder tener una comunicación fluida con la Divinidad ofrendándole todo nuestro Ser.

“Cuando hemos renunciado a nuestra dicha y nos contentamos en ver dichosos a los que nos rodean, es quizá cuando empezamos a serlo nosotros también.” Jacinto Benavente.

¿QUIÉN JUZGA?

*“No juzguéis y no seréis juzgados.
Del mismo modo que juzguéis seréis juzgados.
La medida que uses para medir será la que se use para medirte.”*
(Mateo 7,1-2)

*“Antes de juzgar al prójimo,
pongámosle a él en nuestro lugar y a nosotros en el suyo,
y a buen seguro que será nuestro juicio recto y caritativo.”*
San Francisco de Sales

HAY UN MOMENTO QUE CONSIDERO CRUCIAL en los evangelios. Los cuatro evangelistas hablan de ello, en cambio, donde con mayor profundidad podemos encontrar el mensaje es en Lucas 7,36-50.

Emmanuel había sido invitado a comer en casa de un fariseo. Una mujer “pecadora pública” se enteró y acudió a la casa con un frasco de perfume de mirra. Llorando se arrodilló ante él para lavarle los pies con sus lágrimas y ungírseles con mirra. Al ver esto el fariseo pensó: si éste fuera profeta de verdad sabría qué clase de mujer le está tocando. Y aquí viene la profunda respuesta dada por el Mesías: *“Simón, tengo algo que decirte. Un acreedor tenía dos deudores. Uno le debía quinientas monedas y el otro cincuenta. Como ninguno podía pagar a ambos les perdonó la deuda. ¿Quién de los dos lo amará más?”*

A esto contestó Simón:-Supongo que aquel a quien más le perdonó.

- Has juzgado correctamente.-Le replicó Jesús.”

Entonces Emmanuel llamó la atención a Simón, pues cuando entró en casa este no le dio agua para lavarse los pies, en cambio ella se los estaba enjuagando con sus lágrimas. No le dio un beso de bienvenida, sin embargo, ella no había parado de besarle los pies. Simón no había ungido con perfume su cabeza y ella había derramado la mirra a sus pies. Y por último sentenció con las siguientes palabras: *“Por eso te digo que se le han perdonado numerosos pecados, por el mucho amor que demostró. Pero al que se le perdona poco, poco amor demuestra.”*

Si prestamos atención a toda esta metáfora nos está hablando de lo que el cristianismo ha estado llamando “arrepentimiento”; pero que en lo Crístico y el Ho’oponopono lo llamamos darse cuenta, hacerse cargo, responsabilizarse y compensarlo. La mujer de la historia mostró haber desarrollado mucha más consciencia que los fariseos que se creían más puros (juiciosos). Su truculenta vida, entregada a la negación de sí misma, a la exploración de las sombras, de los lugares oscuros del alma humana; le sirvió de catapulta para dar un tremendo salto hacia la Luz cuando tuvo la humildad y el valor suficiente de aceptar que había sido ella la creadora de toda esa vida. Cuando se hizo cargo de ello, lo puso a los pies del representante del Cristo para que éste expiara esas culpas. Las ofrendó a la divinidad para que ésta las sanara. Un acto de humildad y de responsabilidad tan alta tiene su recompensa. La liberación de las cadenas de esclavitud de la culpa y el dolor nacidos de los juicios son el premio conseguido. Por eso Emmanuel concluye con la frase: *“Tus pecados te son perdonados... Tu fe te ha salvado, vete en paz.”* (Lucas 7,50). Con esto, una vez más, el Cristo nos está diciendo que nadie te condena y por tanto tampoco puede salvarte; sólo uno se condena, sólo uno se salva. El hecho de asumir la responsa-

bilidad de todas tus decisiones, acciones y palabras tomados a lo largo de la vida, te lleva a la salvación de ti mism@. Si no alcanzas este nivel de humildad y de responsabilidad te estarás quedando en el mismo nivel de vibración de los fariseos atrapados en el ego y en la soberbia.

“Habéis oído decir a los antiguos: no matarás; el homicida responderá ante el tribunal. Pues yo os digo que todo el que se enoje contra su hermano responderá ante el tribunal. Quien llame a su hermano imbécil responderá ante el Consejo. Quien lo llamé estúpido incurrirá en la pena del infierno de fuego.” (Mateo 5, 21-22)

Con esto Emmanuel nos está recordando que todo lo visto fuera es un reflejo de nuestro interior. Mientras no asumamos esto seguiremos proyectando en el exterior nuestras propias miserias y negando con ello la sanación. Si seguimos juzgando al prójimo, nos seguiremos juzgando a nosotros y con ello castigándonos. Nosotros mismos seremos el Tribunal, el Consejo y el Infierno de Fuego. Pregúntate que es lo que estás viendo en tu hermano para llamarle imbécil o estúpido, cárgate de humildad y acepta que sólo puedes ver fuera aquello escondido en tu interior. Un acto de humildad como este te invita a entregarte a la sanación. Una vez lo tengas identificado, dale las gracias a tu hermano y al Universo por haberte servido de espejo habiéndote mostrado tus propias sombras. Si te abres de corazón a esa gratitud no tardará mucho tiempo en aflorar el amor en ti. Una vez más, insisto, la decisión está en tus manos. Por este motivo Emmanuel nos invita a amar a nuestros enemigos, pues son los que más claramente nos muestran las memorias enfermas a curar.

“Pues si perdonas a los demás las ofensas, tu Padre del Cielo te perdonará las tuyas, pero si no perdonas a los demás, tampoco tu Padre te perdonará a ti.” (Mateo 6, 14-15; Marcos 11,25)

“No juzguéis y no seréis juzgados. Del mismo modo que juzguéis seréis juzgados. La medida que uséis para medir será usada para medirlos a vosotros.” (Mateo 7, 1-2; Lucas 6, 37)

Al ejercer juicios de valor hacia los otros, estamos ejerciendo el mismo juicio hacia nuestra persona. Es un proceso inconsciente, el cual hacemos sin darnos cuenta. Mientras no abramos el corazón y nos dejemos impregnar por la comprensión de que todas las acciones llevadas a cabo por el otro, no fueron más que producto de sus miedos, no seremos capaces de verlo en nosotros mismos.

Puedes, si lo piensas bien, darte cuenta de cómo todo aquello que hacemos o dejamos de hacer en la vida está motivado por dos cosas, el amor o el miedo. Cada pensamiento, palabra y obra se sustenta en uno de estos parámetros. O estamos motivados por un amor incondicional o, por el contrario, nos amparamos tras un miedo. Si te dejas llevar por esta toma de conciencia sabrás que el 99% de las cosas las hacemos sustentadas por el miedo. Piensa por ejemplo en la última vez que mentiste. Lo hiciste sólo por un motivo; tenías miedo a perder, a no sentirte amado, a no sentirte reconocido a... pon tú las palabras sobre esos puntos. No nos atrevemos a mostrarnos tal cual somos. Intentamos ocultarnos para sentirnos aceptados, reconocidos y tenidos en cuenta. Mintiendo nos creemos a salvo, pero todo esto tiene sus consecuencias. Se requiere en primer lugar de mucho gasto energético para mantener una mentira y de una aten-

ción constante para no ser sorprendidos. Por otro lado, no hemos confrontado el temor que nos ha empujado a mentir y entonces la Vida nos vuelve a poner en esa situación una vez más y todas las necesarias hasta hacernos tomar la decisión de sanarlas. Cuando confiamos lo suficiente en nosotros mismos, cuando hemos alcanzado el nivel de compromiso hacia nuestra persona, la fidelidad que nos debemos y el suficiente amor propio; entonces no tendremos temor de mostrarnos tal cual somos y comenzaremos a ser auténticos -primero con nosotros mismos, y luego con los demás-, pues les estaremos diciendo “esto es lo que yo soy, esto es lo que hay”. Esa autenticidad, al final, nos regalará la felicidad tan anhelada. El no tener por más tiempo la necesidad de escudarte detrás de una mentira, colmará tu corazón de una libertad donde podrás sustentar la legitimidad de tu ser.

Si juzgas a alguien por mentir, inconscientemente te estarás juzgando a ti por el mismo motivo. Con ello estarás buscando el modo de autocastigarte; por supuesto de manera inconsciente, pero también real.

La compasión empieza por uno mismo.

“... saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás ver claramente para sacar la pelusa del ojo ajeno.” (Mateo 7, 5; Lucas 6, 41; Juan 8, 1-11)

Si eres capaz de mirarte ante el espejo directamente a los ojos y reconocer que tu mentira se sustentó sobre un miedo, podrás descubrir la inocencia que hay detrás. Fue el miedo lo que te empujó a ello, tú simplemente buscaste el modo de

ponerte a salvo. Sigue mirándote a los ojos hasta que tu corazón se ablande y reconozca la inocencia subyacente. Deja la culpa de lado y asume la responsabilidad de las consecuencias de tu mentira. Si logras trascender estos pasos dejarás de culparte y comenzarás a asumir la responsabilidad, recuperando con ello tu poder personal. Este estado de compasión hacia ti mismo te abrirá las puertas para entender las mentiras del otro. Podrás mirarle a los ojos y descubrir que todo se sustentó sobre un miedo. Regálale tu compasión y siéntete uno con él o ella y entiende que la inocencia también reside en su Ser.

“... Quien a espada mata, a espada muere” (Mateo 26,52)

“Quienes perdonen los pecados les quedarán perdonados, a quienes los retengan les quedarán retenidos” (Juan 20,22)

“Pues si perdonas a los demás las ofensas, tu Padre del Cielo te perdonará a ti, pero si no perdonas a los demás, tampoco tu Padre te perdonará a ti.” (Mateo 6,14-15)

Extiende estos pasos hacia cualquier acto del prójimo y poco a poco comenzarás a recorrer el sendero de tu libertad. El día que dejes de juzgar a los demás dejarás de juzgarte a ti mismo y dejarás de sentir al Universo juzgarte. Si no lo haces, de manera inconsciente, te seguirás juzgando y seguirás sintiendo al mundo juzgarte.

Por todo esto Emmanuel nos llamó la atención sobre la importancia de perdonar al prójimo; con ese acto nos estaremos perdonando a nosotros mismos, pues habremos dejado

de sentirnos juzgados por nuestro Yo Superior, ya que este nunca nos juzgó.

Sana tus juicios. Ofrécelos a la Divinidad para su trasmutación.

Si te vas al Evangelio de Juan (8,1-11) donde habla del perdón a una adúltera, encontrarás algo curioso y que muy pocos se han dado cuenta de ello. Se piensa que Emmanuel actuó de ese modo debido a su tremenda compasión, pero es posible que no sólo lo hiciera por ese motivo, es posible que hubiera otro añadido a esa actitud. Al no encontrarse aún en el Estado Crístico, aún había memorias enfermas por sanar en sí mismo. La frase en cuestión donde reside el verdadero mensaje es *“Quien esté libre de pecado tire la primera piedra”*. Deberíamos tener presente una cosa: Emmanuel no tira la primera piedra, la deja caer al suelo. Podría haber dicho perfectamente: “yo estoy libre de pecado, luego tengo derecho a tirarla”. Pero no lo hace. Con ello nos muestra su lado humano, tras haber transitado también sus propias sombras y saber, por tanto, “pecar”. Emmanuel, como ser humano en evolución, también había sido portador de zonas oscuras. Como ser místico pletórico de compasión, miró hacia adentro y despertando la compasión hacia sí mismo no tuvo más que aplicarla hacia la mujer adúltera de la historia.

Luego si él lo consiguió, si él fue capaz de desarrollar compasión, ¿por qué no habríamos de ser nosotros capaces? Cuando dice *“nadie te condena”*, Emmanuel nos está diciendo que si estás juzgando a alguien es porque te has juzgado a ti mismo.

Cuando te das cuenta de que eso que juzgas en el otro también está en tí, es tiempo de hacer una introspección y una recapitulación de todas tus obras, palabras y pensamientos.

No es el Universo quien te juzga, *“No es el Padre quien juzga, sino que ya le encomienda esa labor al Hijo.”* (Juan 5,22). El “Hijo” somos todos nosotros. Mientras el Padre-Madre permanece en unidad, somos los hijos quienes nos adentramos por la dualidad. Somos nosotros quienes decimos esto está bien, esto está mal. Luego es nuestro ego quien se siente juzgado por Dios, no habiendo nada más lejos de la realidad. Quien en verdad te juzga eres tú mismo.

Librarse del juicio es alcanzar la libertad.

Mucho nos atrevemos a ir a orar y hacer peticiones portando, sin darnos cuenta, mochilas llenas de juicios, críticas y resentimientos hacia otras personas. Para esto Emmanuel también tiene unas palabras en Marcos 11,25-26 y Mateo 6,14: *“cuando os pongáis a orar, perdonad lo que tengáis contra los otros, y vuestro Padre del Cielo perdonará vuestras culpas.”* Mientras permanezcamos atados al resentimiento, de nada servirán nuestras súplicas. Nuestro inconsciente estará contaminado y no podrá ponerse en contacto con el Yo Superior. El Ho’oponopono nos invita a limpiar los hilos invisibles que nos unen a las personas ofensoras u ofendidas en nuestro camino hacia la iluminación. De nada sirve ofrendar sacrificios en el templo si antes no hemos perdonado.

“Si comprendierais lo que significa misericordia quiero y no sacrificios, no condenaríais a los inocentes.” (Mateo 12,7)

Te invito a no perderte la parábola sobre el perdón en Mateo 18,23-35. Ahí podrás encontrar las “recompensas” de las resistencias a perdonar.

Por cierto, ¿ese Nuevo Testamento lo tienes a mano ya?
Ya te vale.

TE SANAS TÚ

“Tu fe te ha sanado”

(Mateo 9, 22)

NADIE SALVA A NADIE; solo uno se condena, sólo uno se salva.

“... Le trajeron un paralítico tendido en una camilla. Al ver Jesús la fe que tenía, dijo al paralítico: -¡Ánimo, hijo! Tus pecados te son perdonados.

Entonces algunos letrados pensaron: Este blasfema.

Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: -¿Por qué pensáis mal?...”
(Mateo 9, 1-7; Marcos 2, 1-12; Lucas 5, 17-26; Juan 5, 1-18).

Debemos prestar atención al comentario siguiente: *“Al ver Jesús la fe que tenía, dijo al paralítico...”* Es en él donde reside el verdadero poder de esta situación. El hecho de acercarse a Emmanuel con la profunda creencia de que es el hijo de Dios, es como si en realidad te estuvieras acercando a la propia Divinidad. Dirigirte a la Divinidad con humildad ofreciéndole tus miserias para ser sanadas son los pilares básicos del Ho’oponopono. El mero hecho de llevar esta actitud es lo que propicia la sanación. Cuando Emmanuel dice *“... tus pecados te son perdonados”*, está queriendo decir que has reconocido tu enfermedad, tu inarmonía y las has ofrecido para su curación. Cada vez que estamos diciendo “lo siento”, estamos asumiendo la responsabilidad de nuestra enfermedad.

Los paralíticos de este párrafo de los evangelios, se acercaron a Emmanuel con la misma humildad que se requiere en el Ho'oponopono para decir "lo siento".

"Entretanto, una mujer que llevaba 12 años padeciendo hemorragias, se le acercó por detrás y le tocó el borde de su manto. Pues se decía: con sólo tocar su manto, quedaré sana..."

... Jesús se volvió y al verla dijo: -¡ten ánimo, hija! Tu fe te ha sanado. Al instante la mujer quedó sana." (Mateo 9, 20-22).

Una de las cosas que defiende el Ho'oponopono es que nadie sana a nadie. El propio Emmanuel siempre decía "no he sido yo sino tu fe quien te ha sanado". Uno se enferma al acumular las memorias de inarmonía tanto de ésta como de otras vidas. Solamente el acto de asumir que están en tu interior y entregarlas con confianza a la divinidad, nos permite facilitar la sanación que la propia Divinidad nos profesa.

En este caso Emmanuel estaba actuando como una especie de placebo. El hecho de creer que con un simple toque de su manto sería sanada, así ocurría. Por eso cuando Emmanuel nos dice "tu fe te ha sanado", en realidad nos está diciendo que hemos conectado con nuestra propia divinidad interior, con esa partícula fractal de Dios que somos. Al limpiar, siendo ahí donde se produce el milagro, permitimos dejar pasar a través nuestro la Luz de Dios manifestándose en forma de Inspiración. Y gracias a ella sabremos discernir lo más apropiado en cada una de las situaciones presentes en nuestra vida.

"No nos falta la salud, sino la fe y la confianza en nuestra perfección", Ulrich Emil Duprée. O como diría la propia Mornah

Simeona. *“Estamos aquí solamente para traer paz a nuestras vidas y si traemos paz a nuestra propia vida, todo a nuestro alrededor encuentra su propio lugar, su propio ritmo y la paz.”*

Sanándose uno, se sana el mundo.

Una de las preguntas que más le han hecho al doctor Lem ha sido como es posible que sanara a una planta entera de enfermos psiquiátricos sin siquiera atenderlos personalmente. La respuesta, siempre dada por el doctor, es que él no sanó a nadie, solo sanó en si aquello que originaba que los otros actuaran de ese modo enfermo; lo que había en él que propiciaba la inarmonía del otro.

Claro está que la soberbia por un lado, o la simple pereza por otro, pueden hacernos caer otra vez en la disonancia.

Un acto de soberbia sería por ejemplo recurrir a la expresión: “No tengo o no tienes perdón de Dios”. Hablar de este modo es producto de la soberbia nacida de un ego despreciativo de la grandeza de Dios. Estamos siendo incapaces de verle estar por encima de eso tan grande o malvado que hemos hecho. ¿Te imaginas? Es ponerle atributos humanos a una presencia tan poderosa como la Divinidad. Es momento de ponerse de rodillas (hacerse pequeñ@) y pedir perdón por tamaña soberbia. Es el momento de solicitarle que nos abra los ojos ante nuestro egocentrismo y nos enseñe a perdonarnos por ello.

Y por el otro lado un acto de pereza nos puede hacer caer en lo mismo. En las mágicas palabras de Emmanuel: *“Vete y no peques más”* (Marcos 5, 34) reside la clave para salir de una vez por todas del bucle.

La expresión de no pecar más es lenguaje bíblico; pero podemos traducirlas a palabras del siglo XXI. Para ello me explicaré con terminología actual. Cuando nos dice “vete y no peques más”, nos está diciendo algo así como: “Anda, cambia el chip mental y no vuelvas a caer en los mismos errores. Limpia de una vez por todas, todos los virus informáticos de la mente. Pues esos errores fueron los que te hicieron caer en la enfermedad. Ahora, cambiando el chip podrás mantener un programa de armonía en toda tu existencia.”

Seguir tu camino sin pecar más es mantenerte fiel a ese nuevo reajuste del programa.

SÉ TU MAESTRO

“No os hagáis llamar ‘maestro’; vuestro único maestro es Cristo”

(Mateo 23, 8)

LO SUELO DECIR EN MIS CONFERENCIAS y si no lo recuerdo mal, en alguno de mis libros también. No existen los Maestros. Si todos venimos de la misma fuente, todos portamos la misma agua. ¿Qué podríamos enseñarnos unos a otros si todos llevamos la misma impronta primigenia de Creación? Ya lo dije al principio del libro: pretender estar enseñándole algo a alguien es negar su divinidad. La diferencia entre unos y otros radica sencillamente en que unos recuerdan antes. Centrarnos en la figura de un maestro externo es estar negándonos a mirar nuestro propio corazón. Es un modo de manifestar nuestra falta de valor para asumir lo que hay ahí dentro. Para ocultar el dolor que nos produce el no estar escuchándonos a nosotros mismos, ponemos la atención en un maestro externo. Estamos esperando que alguien nos marque el camino a seguir, cuando en realidad sólo hay uno; el del corazón.

Recuerda siempre que tú eres tan hijo/a de Dios como cualquier otr@ y deja de poner tu poder en manos de otras personas.

Ya lo mencionó nuestro Hermano Mayor:

“Vosotros, en cambio, no os hagáis llamar ‘maestro’; vuestro único maestro es Cristo y todos vosotros sois hermanos unos de otros. Ni

tampoco llaméis a nadie “padre vuestro” en este mundo, porque vuestro único Padre es el del Cielo. El más grande entre vosotros será el que se ponga al servicio de los demás. Al que se ensalce a sí mismo, Dios lo humillará; pero al que se humille a sí mismo, Dios lo ensalzará.”
(Mateo 23, 8-12)

Uno solo es su propio maestro. Tu Yo Superior es tu guía. Todos somos hermanos porque venimos del mism@ Padre-Madre. *“En la tierra a nadie llamen padre, pues solo uno es su Padre...”*. No busques guías externos a ti. Si llamas a uno padre, lo que podría ser un símil de decirle “maestro”, estás sacando tu poder fuera. Sólo tienes un padre, es decir, un maestro, y ese es tu Yo Superior, tu Padre.

No hay mayor profeta que tu corazón.

“Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos.”
(Marcos 13,21-23)

Cada día presto mayor atención a mi alrededor y no solemos darnos cobijo a nosotros mismos, no nos reconocemos como nuestros auténticos profetas y no dejamos de machacarnos por ello.

Cuando dejé de buscar maestros fuera, fue cuando no tuve más remedio que aceptar la responsabilidad de mi propia maestría. Ese día se me acabó el chollo, pues se me acabaron las excusas de quejarme a nadie y mucho más de echar la culpa al mundo de mis miserias.

Ahora, mi destino ya no es el mismo. Ahora se encuentra en mis manos.

TRABAJO GLOBAL

*“El amor es la única mercancía que se paga
con una moneda acuñada por él mismo.”*

Stendhal

HACE UNOS AÑOS ESTUVE EN BERLÍN conociendo de primera mano la historia reciente de Alemania, de boca de un amigo de la infancia que lleva más de treinta años viviendo allí. Hay quien dice que el Holocausto Judío es una farsa; una manipulación más del engaño a la que está sometida la sociedad. Bien, no entraré en debates de ese tipo y menos en un libro como éste. Partiré, por tanto, del supuesto de que lo ocurrido es cierto.

Pude ver en una ciudad cercana a Berlín, un campo de concentración convertido hoy en un museo de la barbarie humana. Al margen de las intensas sensaciones emocionales vividas en el interior del recinto, hubo una circunstancia que llamó particularmente mi atención. A escasos metros de las vallas del campo se encontraban las casas de los habitantes de la población. No te estoy hablando de casas de hace veinte años, no. Me estoy refiriendo a casas anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Durante el holocausto hubo un ingente número de alemanes que miraron hacia otro lado. No quisieron reconocer en su momento el inmenso sufrimiento que estaban causando.

Como muestra, aquellas casas.

Me pregunto cómo podrían estar viviendo las familias de esos hogares sabiendo que, al otro lado de la valla visible desde la ventana de su dormitorio, se estaban cometiendo esa cantidad de atrocidades. Aquellos alemanes de la década de los 40 fueron seres humanos que no hicieron nada por evitar aquella masacre.

A día de hoy, ya no es así. Hoy en día el Pueblo Germano, como nación, ha asumido por completo la responsabilidad de aquellos actos. No me estoy refiriendo a los actos de aniquilación, pues no todo el pueblo alemán mató judíos. Me estoy refiriendo al hecho de cruzarse de brazos y no rebelarse contra ello. Hoy Alemania asume ante el mundo, su modo de actuación. Hoy por hoy no esconden la cabeza, reconociendo públicamente la eterna deuda con la nación judía.

¿No te has fijado que incluso financian libros y películas sobre la brutalidad del nazismo?

Por eso, Alemania, tras haber sufrido dos derrotas consecutivas en dos guerras mundiales, vuelve a estar en la cima de las naciones. Es un país que, como entidad, ha asumido responsabilidad.

Yo, como español, quiero asumir mi responsabilidad de todos los actos de barbarie ejecutados, en la práctica totalidad del globo terráqueo, por los españoles de todos los siglos.

Mientras España, como entidad física, como nación, no se haga cargo de todo el daño causado en lugares como América, Países Bajos, África o Asia; mientras no realice una petición oficial de disculpa, seguiremos sumidos en la crisis de valores y de autoreconocimiento en la que estamos su-

mergidos. Seguiremos siendo un pueblo dividido sin un proyecto común. Mantendremos la desconfianza y las rencillas entre nosotros.

El Universo no nos dejará disfrutar de una prosperidad sostenible, de abundancia, de bienestar, si antes no asumimos la responsabilidad de todos los actos cometidos por nuestros ancestros en contra de otros pueblos.

Se hace imperioso que mi gobierno pida, frente a Naciones Unidas, públicamente perdón y asuma al cien por cien la responsabilidad de lo ocurrido.

Como podrás entender a estas alturas del libro, esto es aplicable a cualquier nación que haya estado sometiendo a otra.

Todas, absolutamente todas, han de pedir con humildad perdón, haciéndose cargo de todo el daño causado.

Todos los pueblos del mundo hemos de realizar un acto de introspección, analizar nuestra historia, los actos cometidos por nosotros o por nuestros ancestros y mirar a los ojos de aquellos pueblos sometidos bajo el yugo de nuestro egoísmo. Poniéndonos en esa situación de humildad, podremos apelar al corazón ofreciendo nuestra disculpa con un acto de compensación.

Imagina por un momento si todas las naciones del mundo se colocaran en esa situación. Sería el fin del sufrimiento humano.

Dime si no está en nuestra mano acabar con toda esta amargura existencial.

Piensa por un momento si el género masculino mirara a los ojos de las mujeres y asumiera el daño que les ha hecho a

lo largo de la historia bajo el yugo de su supremacía física; le pidiera disculpas y le solicitara perdón ofreciéndoles un acto de compensación por todo ese sufrimiento.

Imagina por un momento si el género femenino mirara a los ojos de los hombres y asumiera el daño que les ha hecho a lo largo de la historia con manipulaciones encubiertas; les pidiera disculpas y les solicitara perdón ofreciéndoles un acto de compensación por todo ese sufrimiento.

Yo no sé tú, pero yo si soy capaz de imaginarlo. Y como se da en mi mente puede darse en una realidad paralela. Es cuestión de tomar decisión para habitar en ella.

No puedo soslayar recordar las palabras del milenario libro *El Zohar*, en referencia a los tiempos que nos está tocando vivir. *“Pobres de aquellos que vivan en esos tiempos y benditos aquellos que vivan en esos tiempos”*.

Se trata de una simple cuestión de asumir o no la responsabilidad. Quien la asume propiciará los cambios y es por ello bendito. Mientras que quien la elude maldito queda al transitar senderos de desesperación. Como vengo diciendo a lo largo del libro se trata de una decisión personal.

Dios nos regaló el mundo para que estuviera a nuestro servicio, pero eso como debes de darte cuenta, lleva implícito hacerse cargo de ello. Es nuestra hacienda y si no la cuidamos nosotros dime quien lo va hacer. Hemos de mirar a la Madre Tierra y arrodillarnos a sus pies, pidiendo perdón por todo el daño que le hemos hecho arrasando sin medida todos sus bienes. Hemos de hacernos cargo y entregarnos a una devoción renovada hacia ella.

Quítame la razón si quieres pero el Universo no está trastornado. No va a concedernos la ascensión sin asumir ante la responsabilidad. Ponte en su lugar y dime si no pensarías algo así:

“Si ahora, con su grado de responsabilidad, son capaces de destruirme un planeta; si los asciendo sin haber asumido responsabilidades me destruyen una galaxia entera.”

En su lugar yo no nos permitiría la Ascensión.

¿Por qué habría de hacerlo él?

Y AHORA TÚ, ERES EL CRISTO Quien quiera seguirme...

*“Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo,
sino para que el mundo se salve por medio de él”.*
(Juan 3,17)

*“Llevad mi yugo sobre vosotros,
y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón;
y hallaréis descanso para vuestras almas porque mi yugo es fácil,
y ligera mi carga.”*
(Mateo 11, 29)

CUANDO EMMANUEL ESTUVO ENTRE NOSOTROS nos anunció que había venido a hacerse cargo de los pecados del mundo. Este hombre lúcido llegó a un estado de suma iniciación. Comprendió perfectamente que todo el universo era un reflejo de su propio interior.

Miró a su alrededor y vio hambre, enfermedades, miserias, traiciones, guerras, miedos, etcétera. Como Ser despierto entendió a la perfección el mensaje enviado por el Universo, mostrándole por medio de espejos las memorias enfermas que aún tenía pendientes de sanar. Sabiendo que no podía ser de otra manera, se responsabilizó de todas ellas y se propuso limpiarlas por completo en sí mismo.

Un hombre tan allegado a él como Juan el Bautista lo calificó de la siguiente manera: *“Abí está el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.”* (Juan 1,29). El Bautista había

visto en su primo y amigo el camino de salvación y de salida de la oscuridad. Sabía perfectamente que estaba bautizando, consagrando, al que nos mostraría el modo de volver a la Divinidad.

Cuando Emmanuel lo hubo conseguido, cuando erradicó por completo toda memoria errónea alcanzando el vacío, la “Frecuencia Cero”, la “Pureza del Alma”, fue cuando mereció el Estado Crístico. En ese instante saltó a una dimensión donde ninguna de esas manifestaciones erróneas podían darse. Se fue a un estado de iluminación donde todo es Luz y Armonía.

En ese instante Emmanuel el hombre, se convirtió en Emmanuel el Cristo. Una gloria alcanzada por mérito propio, la cual nos compartió y nos prometió que terminaría dándose en nosotros:

“Cuando haya ido y os tenga preparado un lugar, volveré para llevaros conmigo, para que donde yo esté también estéis vosotros. Ya conocéis el camino para ir adonde yo voy.” (Juan 14, 3-4)

En esta cita Emmanuel nos está anunciando una vuelta para venir en busca de nosotros. Personalmente no creo que sea el propio Emmanuel en persona quien vuelva, sino el estado de conciencia que él alcanzó resurgiendo del corazón de todos nosotros.

Dejemos de andar buscando un salvador para salir de esto. Maduremos de una vez por todas dejando de lado el sentido de víctima y demostrémosle a Dios que podemos ser igual a los grandes avatares de la historia que ya lo consiguieron.

“¿Hasta cuando voy a tener que permanecer entre vosotros?” (Mateo 17,17; Marcos 9,19)

“Os aseguro: quien cree en mí hará las mismas obras que yo, e incluso otras mayores, porque yo voy al Padre; y yo haré todo lo que me pidáis en mi nombre para que por el Hijo se manifieste la gloria del Padre.” (Juan 14,12-13).

Creer en Él es dar crédito a su obra y aceptar el mismo compromiso.

La Semilla Divina se encuentra en nuestro interior desde el principio de los tiempos. La presencia del Mesías entre nosotros es un regalo de Dios para ayudarnos a hacerla brotar. Es como la humedad que con su mera presencia entre los granos propicia el germinar de todos ellos. Por eso nos dijo que ya conocíamos el camino. Simplemente se trata de aceptar la responsabilidad de un universo generado día tras día. Mientras no miremos en el interior de nuestro corazón y entendamos la responsabilidad como un modo de compromiso con nosotros y con el universo entero, nos estará pasando lo mismo que a Tomás:

“Entonces le dice Thomas:-Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos conocer el camino?”

Jesús le responde:-Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre si no es por mí.”

Cuando Tomás asegura desconocer el camino y el Mesías le responde *“yo soy el camino...”*, le está diciendo que lo único a hacer es llevar a cabo el mismo acto de responsabilización de absolutamente todo tal como él nos lo mostró. Esta ase-

veración la termina rematando cuando dice: *“nadie va al Padre si no es por mí”*. Si no te haces cargo de tu propia historia, de las consecuencias de cada una de tus decisiones, asumiendo tu papel de creador, seguirás vagando por los abismos de la oscuridad. El único modo de salir de ahí es siguiendo los pasos del Cristo.

“Quien quiera seguirme que renuncie a sí, coja su Cruz y me siga.”
(Mateo 16,24; Marcos 8,34; Lucas 9,23).

“Quien no tome su cruz para servirme no es digno de mí. Quien se aferra a la vida la perderá, quien la pierda por mí la conservará.”
(Mateo 10,38-39; Lucas 14,26)

Nuestro hermano mayor nos está dejando bien claro el sendero a recorrer para la salvación. Cuando nos invita a seguirle, lo primero sobre lo que nos llama la atención es a renunciar a uno mismo. En el momento de decirnos *“renuncie a sí”*, nos está invitando a dejar de lado el ego; al afán de tener razón frente a las otras personas.

El ego es la falacia que nos hace sentir separados de la divinidad, es el peón creado por nuestro Yo Superior para desenvolverse en el juego de la dualidad. Si deseamos abandonar el juego encaminándonos hacia el estado Crístico, deberemos dejar atrás dicha pieza del tablero representante de nuestro Ser Superior. ¿Acaso el jugador de ajedrez permanece con los peones en sus bolsillos una vez finalizada la partida? Si nuestro deseo es retornar a la Unidad Divina, abandonando el juego de la dualidad, tendremos que renunciar a nuestro ego. En esto se sustentan las palabras *“renuncie a sí”* o *“quien se aferre a la vida la perderá”*; pues todos aquellos

que se dejen invadir por el miedo a dejar de ser quienes son, permanecerán atrapados en el juego de la dualidad.

Con sus palabras nos esta mostrando un modo de abandonar la lucha contra el otro y contra nosotros mismos, rindiéndonos a la humildad y a la aceptación de que todo está en nosotros. Renunciando a los miedos del ego podemos mirar la vida de un modo distinto, llenos de libertad y de dicha para podernos entregar plétóricos de confianza a la divinidad asentada en cada uno.

Lo segundo sobre lo que nos llama la atención es a tomar nuestra cruz para seguirle. Si te das cuenta Emmanuel no nos dice clavate en tu cruz y sígueme, sino “coge tu cruz”. Colgarse de la Cruz es asumir un castigo sustentado en la culpa. Nos sentimos culpables y, de manera inconsciente, vamos persiguiendo el castigo y el no merecimiento de la gracia de Dios. Asumir la culpabilidad es entregarnos a los brazos del Anticristo. Tal y como comencé el libro, todo lo que nos invite a la culpabilidad, al miedo y al castigo es obra del Anticristo. Para seguir al Cristo, no se trata entonces de colgarnos en una cruz para expiar nuestras culpas. Para recorrer los caminos de la ascensión habremos de asumir nuestra responsabilidad. Es por ello por lo que Emmanuel nos invita a coger, y no a clavarnos, nuestra cruz. Sustentar nuestra cruz es asumir nuestra responsabilidad. Nos esta diciendo: transmuta la culpa en responsabilidad; no te cuelgues en el tablero aceptando el castigo, sino todo lo contrario, hazte cargo de todas esas cosas que crees aceptar como merecimiento del mismo.

Transmutar la culpa en responsabilidad es el camino de salida de la dualidad. Portar nuestra Cruz es responsabilizarse de los actos y decisiones que no llevaron a tenerla. Una

vez cargada sobre nuestras espaldas, sólo hemos de seguir las huellas dejadas en el camino por el hermano mayor ungido por merecimiento propio.

Algo parecido nos está diciendo Lucas en su capítulo 15, versículo 33: *“quien no renuncie a sus bienes no podrá ser mi discípulo.”* Mientras permanezcas apegado a tus creencias, a tus estructuras mentales, a tu modo de entender el mundo; no podrás liberarte ni abrirte al poder del Cristo residente en tu interior.

Además ya Emmanuel se dejó clavar en una cruz para que ninguno de nosotros tuviera que hacerlo. Con ese regalo nos ofreció la posibilidad de liberarnos de ese sufrimiento. Él paso por ello para que no nos fuera necesario pasar por lo mismo al resto. Lo grandioso de todo esto es que lo conseguido por uno es conseguido por todos. En esta realidad todo suma. Si tú consigues alcanzar un grado de consciencia, propicias que lo alcancemos el resto. Este regalo del universo queda muy bien explicado en la teoría de los campos morfogenéticos de Rupert Sheldrake; dónde podemos comprobar que la toma de conciencia de uno de los miembros de una manada termina por afectar a la consciencia del resto de la misma. Y no sólo eso sino que también afecta a los miembros de la misma especie de cualquier otra manada del mundo. Luego ya no es necesario que sigamos castigándonos bajo los designios de culpas y no merecimientos sino que tomemos, de una vez por todas, la responsabilidad de nuestra vida. Es el único camino para salir de los mundos de la Oscuridad.

“Yo os dije que moriría por vuestros pecados. Si no creéis que Yo Soy, moriréis por vuestros pecados” (Juan 8,24). Si no crees en la luz que hay en ti, permanecerás aquí y no podrás ir al Estado Crístico. *“Y si te mantienes fiel a su palabra serás discípulo suyo, y conocerás la verdad y ésta os hará libres”* (Juan 8,31-32) manteniéndote fiel al Cristo que tú eres, alcanzarás la libertad. *“Quien peca es esclavo”* (Juan 8,31); quien permanece enfermo es prisionero de la oscuridad... *“Y el esclavo no permanece siempre en la casa mientras que el hijo sí.”* (Juan 8,35); quien está enfermo se queda fuera de la Gracia Divina, del Paraíso, del Cielo, del Estado puro del Alma, de la Frecuencia Cero.

Pero la decisión está en cada uno de nosotros: *“porque son muchos los invitados pero muy pocos los elegidos.”* (Mateo 22,14). Si lees la parábola entera descubrirás que uno se auto-elige. Tú serás llamad@, de hecho lo estás siendo ya. Puedes elegir, puedes quedarte con el camino de la víctima. O puedes escoger el camino de la responsabilidad. El primero te lleva hacia la perdición y el segundo hacia la liberación. Habrás de asumir las consecuencias de uno y de otro pero ya nunca jamás podrás culpabilizar a nadie por las decisiones que hayas tomado. Porque cuando uno no tiene capacidad de elegir es un esclavo; simplemente tiene que asumir la decisión de su amo. Pero cuando uno puede elegir, en el momento de hacerlo, ya es responsable y tendrá que asumir las consecuencias de su decisión.

Lo más importante de todo es que a medida que practicas el Ho’oponopono, a medida que te entregas por completo a la responsabilidad de tu universo, te abres a la manifestación de la Chispa Crística albergada en el corazón. Poner tu

atención en las enseñanzas del Ho'oponopono y del Cristo, te ayuda a hacerte cargo de tu existencia, cuyo fin único es Recordar Quien Eres.

Eres el/la hijo/a de la Divinidad.

Cuando hayas logrado borrar todas tus memorias, el “Estado Cero” o “La Pureza del Alma”... ¿Qué atraerás hacia ti, entonces? ¿Nada?... Pues la dicha. Desde ese estado un simple pensamiento generará lo pensado sin las restricciones de ninguna memoria enferma. Serás Luz reconociéndose a sí misma.

Sabrás Quién Eres y será entonces, como Príncipe o Princesa de la Creación, cuando manifiestes Luz por doquier.

ID Y PREDICAD

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”.

(Marcos 16,15)

¿CUANDO SE ENCIENDE UNA VELA es para darse luz a sí misma?

“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. No se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mateo 5,14-16).

Palabras más claras, imposible.

Somos Luz desde el principio de los tiempos. Somos como una lámpara incandescente, la cual hemos pintado de negro por dentro del cristal con la pintura de nuestros miedos y emociones inarmónicas. El Ho'oponopono se encarga de limpiar todas esas memorias erróneas. Pero para ello, naturalmente, hay que tomar la decisión. Es tiempo de apartar la sensación de víctima, es el momento de superar los miedos, armándose de valor, y hacernos cargo del universo creado. Somos los únicos responsables, y si tú eres Luz, es tu responsabilidad compartirla. Deja de ocultarte, no te escondas más ni de ti mismo ni del mundo pues es el momento de tu triunfo. Sólo es cuestión de tiempo que salgas a la luz.

“Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz.” (Lucas 8, 22)

De ti depende colmarte de bendiciones o continuar por los senderos de las tinieblas. Si no te entregas a tu propia experiencia, los dictados de tu esencia, seguirás transitando los recovecos oscuros del alma. En los evangelios encontramos un momento en el que Emmanuel nos advierte de esta realidad por medio de la “maldición” de la higuera (Mateo 21,18-22).

Resulta bastante extraño que un representante del Cristo en la Tierra maldiga. Es ir *contra natura*. Un ser Crístico por naturaleza sólo puede bendecir. Por tanto se torna bastante extraño ese acontecimiento. A mi me llevó décadas darme cuenta de un posible mensaje detrás de todo. En realidad para mí, Emmanuel no estaba maldiciendo la higuera, sino simplemente manifestando una realidad a sus discípulos. Les estaba diciendo: “está higuera no regala sus frutos, por tanto se encuentra maldita; ella misma se maldice”.

En este mensaje estoy viendo una alusión al acto de entregarte, de manifestar tu luz. Si te recluyes en ti mismo, si te haces mísero y avaro de todo tu ser, tú mismo te estarás maldiciendo. Por contra, cuanto más des de ti mismo más bendiciones recaerán del Cielo sobre ti, pues cuanta más fruta dé un árbol más frutos crecen de él. Dickens expresa todo esto magistralmente en su novela “Cuento de Navidad”. Hasta que Ebenezer Scrooge, el protagonista, no deja atrás su actitud mísera, no es que encuentra la felicidad.

La bendición está en quien se entrega.

Amig@ mí@ hay mucha oscuridad en el mundo aún por alumbrar, mucho trabajo por hacer, muchos hermanos y hermanas que necesitan recordar quienes son.

Tu dolor es el dolor del mundo, tu gozo es el gozo del mundo.

Lleva la Luz allá donde vayas, reparte tus bendiciones y recuerda que, al igual que la higuera, aquello que des será lo que recibas.

Gracias. Te amo de todo corazón.

REZO A LA DIVINIDAD

*“Para mí orar es algo así como decir: Mira Dios,
no tengo ni idea de cómo enmendar esto.
Me rindo, permito que seas tú quien lo solucione.”*

LO SIENTO Padre-Madre.

Mi fe se perdió dejando un espacio el cual llené con este temor.

Lo siento Madre-Padre soy yo quien te da la espalda, no Tú quien me abandona.

Al darte la espalda doy la espalda a tu Luz y entonces sólo veo tinieblas.

Al sólo ver tinieblas sólo puedo crear tinieblas.

Volviendo a Ti, podré concebir de nuevo la Luz que Yo Soy.

Se que no necesitas perdonarme nada, pero yo si necesito pedirte perdón.

Lo siento Padre-Madre, lo siento de todo corazón; ayúdame a perdonarme toda esta falta de fe en tu Grandeza.

Aparta el miedo de mi corazón y llénalo de la fe (confianza) que una vez tuve en ti.

Perdóname Madre-Padre y ayúdame a perdonarme a mí mismo.

No es necesario que me des señal alguna.

Se que con tu sola intención, es suficiente para que yo sane y vuelva a ti.

Gracias porque a pesar de haber perdido toda confianza en tu Magnificencia, Tú siempre permaneces a mi lado incluso en mi ingratitud.

Gracias por tu infinito amor.

Ayúdame Padre-Madre a recuperar mi confianza y poder expresar así el Amor que Yo Soy.

Asumo ante ti los frutos de mis acciones, la responsabilidad de todos mis actos, palabras y pensamientos.

Madre-Padre, ante ti me inclino honrando tu Presencia.

Yo Soy Luz y estoy a mi Servicio; estoy al Servicio de la Luz que Yo Soy.

PELICULAS Y LIBROS RECOMENDADOS

Películas y documentales

“El Rey León” (The Lion King). Con guión de Irene Mecchi, Jonathan Roberts, Linda Woolverton. Para traspasar la culpa en responsabilidad rescatando a nuestro Niño Interior.

“Más allá de los sueños” (What dreams may come) con guión de Ronald Bass basado en la novela de Richard Matheson) Para descubrir como un acto de amor puede rescatarnos del infierno en el que nosotros solos nos metemos.

“Gran Torino” con guión de Nick Schenk y Dave Johannson Para aprender a expiar tu pasado haciéndote cargo, responsabilizándote de tus actos y poniéndote a compensarlo frente al Universo.

“Sin retorno” con guión de Ana y Miguel Cohan. Para darse cuenta de las consecuencias de no querer admitir las consecuencias.

“El efecto de la sombra” (The Shadow effect). Cuando reunimos el valor necesario para confrontar nuestro lado oscuro, es cuando damos el gran salto hacia la libertad interior.

“Usted puede sanar su vida” Documental basado en el best seller de Louise L. Hay.

“El cambio” (The Shift) Documental basado en el best seller

del doctor Wayne Dyer.

“Conversaciones con Dios” Documental basado en el best seller de Neale Donald Walsch.

“El libro mágico” (Neverwas). Con guión de Joshua Michael Stern. Para propiciar el reencuentro con el Niño Interior. Él es el único que puede salvar el Reino.

“El vuelo” (Flight) Con guión de John Gatins. Para descubrir que la autentica libertad llega cuando te haces responsable de todo tu mundo. Imprescindible si quieres comprender el Ho’oponopono.

“El chico” (The Kid) producción del año 2000, con guión de Audrey Wells. Para darse cuenta de que escuchar a tu niño interior te rescata del momento presente llevándote a volar con las alas de la libertad.

Todas las entrevistas y conferencias que puedas encontrar en Internet de Ihaleakala Hew Lem, Mabel Katz, María José Cabanillas, etc.

Libros

“Kahuna y Ho’oponopono, secretos de los maestros hawaianos y de la vida eterna” de Sondra Ray. Editorial Arkano

“El camino más fácil” de Mabel Katz

“Ho’oponopono” - Ulrich Emil Duprée. Editorial Obelisco.

“Huna” de Serge Kahili King. Editorial Urano.

“Ho’oponopono” de María José Cabanillas. Editorial Edaf.

“Huna. Chamanismo esencial” de Salvador A. Carrión López. Editorial PNL books.

“Cero límites” de Joe Vitale. Editorial Obelisco.

“Los peluches de Dios, el renacer de la conciencia Crística” de Fran Ortega. Editorial QVE

“Los peluches de Dios II, la disolución del ego” de Fran Ortega. Editorial QVE.

La trilogía de “La segunda venida del Cristo” de Yogananda. Editorial Self-realization Fellowship.

“Huna, el antiguo sistema de pensamiento creativo” de William R. Glover

“Conocimientos secretos de los milagros. El descubrimiento de las enseñanzas Huna” de Max Freedom Long.
Éstos dos últimos muy difíciles de conseguir, al menos en castellano.

AGRADECIMIENTOS

Reitero mi gratitud a las mismas personas y asociaciones mencionadas en mis anteriores libros. Gracias a tod@s por permanecer ahí. Por vuestra presencia.

En especial quiero mentar de nuevo a Soledad González Silgo por su incansable lápiz rojo y por alentarme a esclarecer ciertas sutilezas en mi modo de expresarme. Gracias Sol.

Además a Luis Vanegas de “El revés y el derecho estudio de diseño” por su maravillosa portada.

Gracias también a:

Angélica López Caballero por su incombustible paciencia. No es fácil compartir la vida con un pirado.

A Christian Ortega por despertar en mí el orgullo de ser padre y por su conexión con el otro lado.

A Sergio Ortega por lo mismo que a su hermano mayor y por demás, ser un Ser extremadamente sensible. Te comprendo, machote, mucho más de lo que tú crees.

A Asier Ortega por su inocencia y esos besos sorpresa que me llenan de gozo.

Ana Rallo por acunar éste libro desde sus cimientos con el calor de su hogar a los pies de la montaña sagrada de la Aquiana en el Bierzo leonés.

A Mercedes Gil “La Normalita” por ser mi punto de referencia terrenal. De no ser por ella, estaría todo el día colgado de la lámpara.

A Ricardo Martínez de Zaragoza por su ilusión.

A Asociación de Hinneni de Sevilla por su cálida acogida cada vez que voy a la ciudad.

A Rafael Ángel Fernández Gutiérrez por su sensibilidad ante el mundo y su constante buen humor. Gracias por hacerme reír tanto.

A Martín de Akokobarcelona por compartir el camino del Ho'oponopono.

A Jesús Lozano, por ofrecerme un reencuentro con mi amada ciudad de Cuenca.

A José Pavez, Sol Alow y la pequeña Mati de Santiago de Chile por abrirme las puertas de ese país. A todos los amigos que allí dejé, gracias.

A la Asociación Amor Universal de Lérida.

A la Asociación Armonía de Talavera de la Reina.

A la librería Artemis de León.

A Concha Martín Nieto por la cercanía de su corazón.

Al Centro La Edad del Sol en Tenerife.

Al Centro Mahinhdra de Granada.

A Oscar M. Diez Ordás del Centro La casa con Alas de León. Compañero de nobles caminos.

A José María Garzón y Alicia Carretero de los Campamentos “El Arte de Amarte” de Espinoso de Compludo. Compañeros también de nobles peregrinaciones.

A Blanca Calvo y Julio Casterad de Espacio Negocio en Huesca. Fue intenso y emocionante aquel encuentro.

A Yolanda Bravo del Centro Ámate de Madrid.

A la ONG CANVI de Barcelona.

A Juanjo Arcos y Teresa Rivera del Centro Eolh de Madrid.

A Ana García León por su cercanía.

A Peggy Raposo y su Centro La Bola de Cristal de Villagarcía de Arosa.

A Elvira Chaves por abrirme las puertas de su hogar.

Al Centro Humiel de Madrid.

A la Asociación de Hypatia de Gandia.

A tod@s los asistentes a las conferencias de El Cristo y los talleres de Ho'oponopono. Sin el espejo de vuestra presencia, no habría sido posible este libro.

A ti, lector/a que guardas el instante de recordar por completo quién eres y porque sois quienes dais sentido a la existencia de un libro.

Y por último, a toda aquella persona que por algún motivo u otro considere que debiera estar en esta lista. Disculpame por favor el despiste. Gracias.

Si has llegado a este punto, esto que te llevas:

NOTA 1: La frase inicial del libro en hebreo se traduce por: “En el nombre del Cristo vengo a vosotros”.

NOTA 2: El Merkabah de la portada del libro formado por la Flor de Lys tiene su por qué.

Los historiadores no tienen respuesta al enigma del símbolo de la Flor de Lys. Este símbolo tan conocido en la Europa Medieval, sobre todo en Francia y España, fue utilizado como semblante de nobleza y realeza. El símbolo se basa en la flor que le da forma. No deja de ser paradójico y desconcertante. La planta de la que se copió la divisa, no fue descubierta por los europeos hasta bastante después de la conquista de América por parte de los españoles. La citada flor se encuentra de manera foránea solo en la Amazonía. Es decir, se conoció antes el símbolo que la flor.

La respuesta, por un lado, se puede sustentar en que, según expertos radiestesistas, la citada flor emite ese Merka-

bah en su campo áureo. Por otro, en que según ciertos videntes psíquicos, Emmanuel llevaba tatuado en el pecho ese símbolo. En mi opinión no se trataba de un dibujo, sino más bien del Merkabah energético emitido en su chacra corazón y los videntes pudieran estar confundiéndolo.

Los herederos Reales de Emmanuel y Magdalena seguramente portaran la misma manifestación energética. Estos príncipes medraron en las montañas de los Pirineos en la frontera entre España y Francia debido a que María Magdalena abandonó Tierra Santa escondiéndose en la zona. Resulta curioso que siglos después, la Iglesia Católica lo trataría de suelo hereje, (qué raro), ya que en el lugar se refugiaron los Cátaros, los auténticos cristianos seguidores al pie de la letra de las enseñanzas dictadas por el Cristo.

María pasó los últimos años de su vida escondida entre esas montañas, donde muy posiblemente entrara en contacto con los pre-druídicos, maestros de la enseñanza de la reconexión con la Madre Tierra. Éstos, al ver dicho estigma tanto en ella como en sus descendientes, tal vez lo asociaran a una muestra de realeza. Recordemos que Emmanuel era heredero al trono por derecho de sangre. La impronta del Lys, quedó impresa, por tanto, en la mente de todos aquellos que quisieran dar diferencia a su rango de noble o rey.

El cimiento sustentado por La Magdalena fue el de perpetuar la estirpe del Rabí y la capacidad uterina de la transmutación energética de la oscuridad hacia los reinos de la luz. Por ello se puede considerar a la Flor de Lys portadora de un Poder Transmutador Crístico.

Tienes el floral sintonizado por López Clemente en “Esencias florales del mediterráneo”.

Si quieres profundizar en el tema, tienes mucha más información en el libro “Los peluches de Dios, el renacer de la conciencia Crística”.

NOTA 3: Éste es un libro cuántico. Si has abierto tu corazón a las palabras impresas en él, ya no serás la misma persona del comienzo de la lectura.

Contacto.

Periódicamente Fran Ortega imparte conferencias respecto a temas tratados en sus libros. Tanto su web como la dirección de Facebook se mantienen actualizadas con las fechas de las mismas.

Si deseas promover alguna conferencia o taller en tu zona, o para cualquier otra inquietud, puedes ponerte en contacto con el autor por medio de los correos:

fran@eraestelar2012.com

obifrankenobi@wanadoo.es (prioritario por capacidad).

O por medio de su web:

www.eraestelar2012.com

www.facebook.com/lospeluchesdedios

